

MES DE DICIEMBRE

Día 1 en la línea de Gibraltar

El general D. Francisco Ballesteros, habiendo tenido aviso del general en jefe marqués de Coupigny que el mariscal Víctor con 5.000 hombres y 12 piezas de grueso calibre se dirigía a conquistar la plaza de Tarifa, acordó con el General de esta división que con ella se encargase de su defensa, con cuyo motivo se mandó se embarcasen las tropas adelantándose el General con el comandante de ingenieros y los ayudantes, quienes llegaron en este día a Tarifa a las once de la mañana.

La caballería, al mando del jefe de E.M., que quedó en Algeciras con la inglesa, llegó a esta plaza a las doce del día, extraordinariamente cansada de resultas de haberse visto entre los enemigos después que se separó de 700 infantes de la división de Ballesteros, que por orden de este jefe vinieron a operar bajo las órdenes del general Copons; lo que no tuvo efecto por haber pasado con su división a la línea, con cuyo motivo operaron a las órdenes del jefe de E.M. ¹

Esta mañana llegaron igualmente los 30 caballos que al mando del capitán Jácome habían salido a reconocer la llanura. Trajeron prisioneros un cabo y dos dragones ² con armas y caballos.

Por la tarde la brigada inglesa desembarcó en la playa, sostenida por precaución por la caballería española e inglesa.

Día 2 en Tarifa

A las seis de la mañana llegó la división en una fragata y un bergantín y a pocas horas desembarcó.

Por disposición del General se fortificó la altura de Santa Catalina, ⁴ con un parapeto de barricas por todo el frente de tierra; y a poca distancia de su cúspide se formó otro de piedras y barriles a

	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Infantería española	5	3	3	2	16	60	94	38	1.313	1.445	
Ídem inglesa	4				15	48	102	45	1.593	1.740	
Caballería española	1				3	9	6	4	118	128	128
Ídem inglesa					1	2	5	1	63	69	74
Suma	10	3	3	2	35	112	207	38	3.087	3.382	202
<i>Disponibile</i>											
Infantería española	4	3	3	2	15	53	90	38	1.146	1.274	
Ídem inglesa	4				15	48	102	45	1.593	1.740	
Caballería española	1				3	9	6	4	112	122	122
Ídem inglesa					1	2	5	1	63	69	74
Suma	9	3	3	2	34	112	203	88	2.914	3.205	196
Artillería	1	1				2	3		83	86	
Ingenieros	1	1			1						

Cuadro 4.- Estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa. ³

prueba de cañón, en el que se colocará un cañón de a 12. Se empezó a trabajar en hacer estacas para con ellas formar una estacada ⁵ a la salida de la Puerta del Mar y en la cortadura que se trazó entre el almacén de Salmón ⁶ y la mar, camino de la Caleta.

Se activaron las obras de la isla al cuidado de los ingleses. ⁷

Día 3 en movimiento

A las cuatro de la mañana marchó la división a Puertollano para observar al enemigo. Se llegó a aquel punto después de amanecer, en donde se mantuvo emboscada hasta las doce del día que, no habiéndose presentado el enemigo, mandó el General avansasen las guerrillas, las que sostuvieron un fuego de dos horas y media contra el enemigo, desalojándolo de algunos puestos avanzados. Tuvieron algunos muertos y heridos. Se recogieron varias mochilas y cinco cargas de trigo. Por nuestra parte hubo un patriota muerto.

A las cuatro de la tarde, habiendo reconocido las fuerzas enemigas que por aquella parte se presentarían 1.300 infantes y 40 caballos, se retiró la división, lo que se verificó aún antes de la que el General se había propuesto, porque recibió un recado del coronel Skerrett que a lo más aguardaba dos horas en el punto donde se hallaba, que era en el Boquete de la Peña. ⁸

Este jefe, con la brigada inglesa, pasó a situarse en aquel punto sólo con el objeto de observarlo, mientras la operación que se hacía por Puertollano. Skerrett se adelantó con sus caballos y un dragón. Los ingleses tuvieron un caballo muerto. Por aquel punto observaron como 500 enemigos.

Día 4 en Tarifa

El General, habiendo tenido aviso de que los enemigos se aproximaban por el camino de Algeciras, habiendo llegado hasta la venta del Bujeo, distante legua y media de esta plaza, hizo marchar sobre aquel camino al regimiento de Irlanda a la una de la tarde.

A las tres salió la columna de cazadores en la misma dirección a las órdenes del ayudante de E.M. D. José Iglesias, con orden expresa de atacar al enemigo en cualquier paraje donde lo encontrase. Se continuó en los trabajos de la fortificación de Santa Catalina. ⁹

Con noticias que tuvo el General de que el enemigo se adelantaba por el camino de Puertollano, dio orden de regresar a esta plaza Irlanda y la columna de cazadores y llegaron en este día.

Día 5 en Tarifa

El comandante de ingenieros pasó al Boquete de la Peña con 40 infantes y la caballería española e inglesa y una compañía de cazadores para inutilizar aquel paso.

La excesiva lluvia no le permitió trabajar más que hasta las once del día. Se volvió a la plaza con 60 presidiarios que fueron a los trabajos.¹⁰

Vino a observar a cierta distancia 30 dragones que fueron cargados por doce carabineros mucho trecho.

Se continuó en las obras de defensa de la plaza.¹¹

Día 6 en Tarifa

El General acordó con el coronel Skerrett el servicio de puestos y mandó establecer un hospital de sangre, como todo consta de la orden de este día, que es la siguiente:

Se establecerá mañana en una sala del castillo hasta cincuenta camas para el hospital de sangre, con todos los sirvientes y útiles necesarios, al cuidado y dirección del teniente coronel D. Baltasar Pineda.¹²

El mando del puesto de los cien hombres del parapeto a la izquierda de la Puerta de la Mar, estará a cargo del teniente coronel D. Manuel Noguera.¹³

La Puerta de la Mar la mandará el teniente coronel D. Juan Quiroga,¹⁴ su segundo el sargento mayor de Irlanda.¹⁵

Batería del cerro de Santa Catalina, comandante el teniente coronel D. Miguel Gnecco,¹⁶ su segundo el capitán D. Mariano Ibáñez.

La tropa española en la isla está a las órdenes del jefe inglés que allí se encuentre, como también la del convento de San Francisco y puerta de Jerez.¹⁷

La tropa española e inglesa del reducto de Santa Catalina y Puerta de la Mar, a las órdenes del comandante español.

El recinto interior de la plaza cuidará de su tranquilidad las patrullas que se nombrarán y estarán a las órdenes del comandante

te de Cantabria.¹⁸

Las patrullas de día serán dos, una de un oficial y 20 hombres, y otra de un sargento y diez. Por la noche serán dobles las patrullas y del mismo número.

La guarnición española e inglesa se dividirá para el servicio en tres partes, servicio, retén y descanso.

Se nombrará un jefe de día español y otro inglés que serán responsables de acudir con los retenes a los puestos atacados.

Se nombrarán rondas desde mañana de oficiales y sargentos.¹⁹

Todo el servicio de la plaza se hará unido españoles e ingleses.

Los comandantes nombrados en los puestos recibirán órdenes del General.²⁰

Al gobernador de la plaza le pasó el General el oficio siguiente:

Si el enemigo llega a poner sitio a esta plaza estoy resuelto a defenderla hasta el último extremo. V.S. como militar conoce los sucesos que ocurren en un sitio. Quemados de edificios, clamores del vecindario, falta de víveres y brecha abierta; para todos estos casos es necesario estén con la debida anticipación tomados los recursos que se puedan. Por lo tanto, en el primero es menester que se hallen nombrados y prontos cuadrillas de trabajadores en diferentes puntos del pueblo, en donde deberá haber útiles y cubos o tinas con aguas, los sitios serán el atrio de la iglesia mayor, plaza de Santa María y convento arruinado.²¹ Las cuadrillas se mandarán cada doce horas o veinticuatro, y tendrán por general dos o tres personas señaladas de las condecoradas de este pueblo, que alternarán entre todas y serán responsables con sus personas y caudales del cumplimiento de sus obligaciones, cuales son acudir al momento con los trabajadores al paraje donde se halle el fuego.

Los clamores del vecindario son disminuidos con el ejemplo de los caballeros y pudientes. Sin embargo que esta parte, las consecuencias que pudieran tener quedan a mi cargo.

Para que no lleguen a faltar víveres, formará V.S. una junta compuesta de V.S. como presidente, el brigadier D. Isidoro del Saso, el señor vicario y párrocos, dos regidores y cuatro vecinos de los principales del pueblo, asistiendo el secretario del cabildo para autorizar los actos. Esta junta tratará de extraer del que tenga para dar al infeliz y hacerse cargo de todo lo que de fuera venga para que se

haga un reparto con igualdad.

Si la plaza tuviese brecha, mis tropas y yo será quien la defiendan, y para esto se necesita grande cantidad de colchones, como uno de los auxilios, y, para que no falten, en el momento se extraerán de los vecinos del pueblo hasta trescientos. Gran cantidad de cuerda de toda clase y estacas.

Esto es lo que la plaza necesita para defenderse en lo posible de las fuerzas superiores que intentan atacarla. Por lo tanto, inmediatamente dará V.S. las más eficaces órdenes para que en el día de hoy y en el de mañana queden realizadas estas providencias, dándose V.S. parte de haberse así verificado. Dios guarde &c. Tarifa 6 de diciembre a la una del día de 1811. = Francisco de Copons y Navia. = Sr. D. Manuel Dabán.

La caballería y regimiento de Cantabria marcharon al Boquete de la Peña a sostener los trabajos que ejecutaron la infantería y presidiarios.

En el puente caído se presentaron 40 caballos y unos 100 infantes que se mantuvieron al frente toda la tarde. Se emprendió la retirada habiendo tenido la noticia de que 1.300 enemigos querían envolver los trabajadores y escolta. Con este motivo se adelantaron a la plaza los presidiarios y se esperó al enemigo en columna cerrada con la caballería al frente. Se adelantaron guerrillas hasta el pie de la montaña y habiendo permanecido el enemigo en su posición se retiró la tropa antes de anoecer.

Llegaron al Boquete de la Peña cinco lanchas cañoneras, tres españolas y dos inglesas para impedir el paso a los enemigos de su artillería.²²

Continuaron en la plaza las obras de defensa, en que se ocupa la mayor parte de la división.

Día 7 en Tarifa ²³

Contestó el gobernador de la plaza al General que quedaba formada la junta que en oficio de ayer le previno.²⁴

Las tropas francas de la división ²⁵ con la caballería española e inglesa salieron a continuar los trabajos del Boquete de la Peña. No se pudo hacer nada por hallarse allí los enemigos. Se les hizo un prisionero. Las lanchas hacían fuego.

Continúan los trabajos de defensa en varios puntos de la plaza. Se nombraron dos ingenieros voluntarios para dichas obras.

Día 8 en Tarifa

Continúan los trabajos de defensa. Salió parte de la división con la brigada inglesa a las seis de la mañana de descubierta hacia el Boquete de la Peña. No habiendo encontrado enemigos se retiraron a las nueve de la mañana.

Se pasó un soldado francés a esta plaza.

Se tuvieron noticias de haber retrocedido los enemigos hasta el puerto de Facinas.

Se dio orden para salir la división a la madrugada siguiente.

El General tomó todas las precauciones sobre la policía de la plaza con motivo del próximo sitio, haciendo requisición de todo lo que fuere útil para los diferentes ramos de ella.

Se subió un cañón de a 12 a Santa Catalina.

Día 9 en Tarifa

La división y la brigada inglesa, habiendo dejado la guarnición precisa en la plaza, salieron a las cuatro de la mañana al Boquete de la Peña con 200 paisanos, los presidiarios, y la tropa de las dos naciones destinada al efecto. Se trabajó hasta las dos de la tarde y se retiró sin haber ocurrido novedad.

Todo este inmenso trabajo, por condescendencia a los ingleses,²⁶ no podrá impedir el paso de la artillería enemiga y únicamente podrá tal vez estorbarlo si las lanchas pudieran mantenerse constantemente al frente.

Día 10 en Tarifa

Con motivo de haber abandonado el pueblo los médicos de dotación, el General previno al gobernador y junta que se les secuestraran los bienes y los efectos que se encontrasen en sus casas de comestibles y se repartieran públicamente a los más necesitados; lo que así se verificó.²⁷

La excesiva lluvia de este día no ha permitido continuar los trabajos. Se han recogido algunas maderas. Se han tenido noticias que los enemigos han evacuado a Algeciras.

Por la noche ha sido preciso desarmar los peines y levantar las rejas de la entrada y salida del arroyo, por recelo de que se inunde la plaza.

Día 11 en Tarifa

Los trabajos de la plaza no han podido continuarse por la excesiva lluvia.

Día 12 en Tarifa

Se han continuado los trabajos de defensa.

A las once de la mañana se avistaron los enemigos por la ermita de la Luz. Salió el General a reconocerlos con la caballería española e inglesa, siguiendo la columna de cazadores y algunas tropas ligeras inglesas. El enemigo se retiró perseguido y pasó de Puertollano.

Se han tenido noticias que los enemigos han abandonado a San Roque y las tropas del general Ballesteros habían pasado a ocupar aquel pueblo.²⁸

Día 13 en movimiento

A las tres de la tarde salió la división dejando sólo en esta plaza la gente menos útil. El General mandó que el comandante de ingenieros quedase en ella para activar los trabajos de defensa.

La división quedó esta noche sobre la ermita de la Luz.

Regresó el ayudante Álvarez que había marchado a Cádiz con pliegos.

Día 14 en movimiento

Se continuaron los trabajos de defensa, con muchos inconvenientes, porque no se paga la gente ni operarios.

La división siguió por el camino de Puertollano, desalojando las guerrillas a unos 200 infantes que se hallaban en la torre del Rayo, y se volvió a su anterior posición.²⁹

El General desde aquel punto pasó el Boquete de la Peña y se adelantó con algunos caballos hasta las casas de Porro a reconocer al enemigo.

La brigada inglesa salió con su artillería hasta media legua de la

plaza y regresó a las tres de la tarde.

Día 15 en Tarifa

Siguen los trabajos de defensa.

La división regresó a la plaza a las cuatro de la tarde.

Se han pasado un soldado polaco a quien no se le entiende.³⁰

Se han tenido noticias que el general Leval, con su división, se ha reunido en Facinas con las tropas de Víctor,³¹ y forman un total de 12.000 hombres, con doce piezas de grueso calibre y que tratan de poner sitio a esta plaza.³²

Día 16 en Tarifa

A la junta de subsistencias se aumentó por orden del General el ministro de la Real Hacienda de esta división en calidad de vocal.

Se continúan los trabajos de defensa con extraordinaria actividad, sin embargo de que a nadie se le paga.³³

Salió la caballería española e inglesa a reconocer el Boquete de la Peña e inutilizar los puentes del arroyo de la Vega.

Se pasaron dos franceses y manifestaron que las fuerzas enemigas consistían en 12.000 hombres sobre la línea de Retín, pero que no sabían el número de piezas.

El General pidió al gobernador de Ceuta seis cañones de a 16 y un obús con cureñas, municiones y dotación de artilleros.³⁴

Día 17 en Tarifa

El General pasó al gobernador de la plaza la proclama siguiente, para que se manifestase al público el sitio que le amenazaba:

Proclama

Habitantes de Tarifa: El enemigo se aproxima a esta plaza con grandes fuerzas, pues se ha propuesto el objeto de tomarla. Cuando empezó su movimiento, me hallaba yo con las tropas de mi mando en la línea de Gibraltar con el comandante general de este cantón D. Francisco Ballesteros y con su acuerdo volví con mis tropas y aliadas para acudir a su defensa. El Supremo Gobierno me la ha encargado, y yo no correspondería a esta confianza y a mis sentimientos de español, si no la defendiese hasta el extremo

de que es susceptible. Si la suerte le fuese más propicia al enemigo que a mí, espero que sólo encontrará las ruinas de sus edificios y que no tendrá un palmo de terreno en donde pueda establecerse con comodidad. Mi corazón os habla según lo siente y así deseo que no experimentéis los riesgos que os amenazan. Librad vuestras personas y caudales trasladándolos a Algeciras, Gibraltar o Ceuta; pues vosotros en esta plaza será un cuidado el mayor para mí y del que por mi obligación me será preciso desentenderme a vuestras privaciones y desgracias.

Dado en el cuartel general de Tarifa a 17 de diciembre de 1811.
= Francisco de Copons.

En el mismo día contestó el corregidor interino³⁵ haberse publicado. Continúan los trabajos de defensa en varios puntos.

Se ha pasado un soldado francés y dice que las fuerzas enemigas son 12.000 hombres con 20 piezas.

Ha llegado un ayudante del general Ballesteros y de resultas se ha puesto en movimiento la división y ha quedado al vivac fuera del pueblo.³⁶

Día 18 en movimiento

Se trabajó en las obras de defensa con actividad sin pagar a nadie.

La división salió a las cuatro de la mañana siguiendo la brigada inglesa; las guerrillas rompieron el fuego más arriba de las huertas de Lara,³⁷ contra unos 200 enemigos que encontraron; los que fueron desalojados y perseguidos por nuestras tropas hasta cerca de Saladavieja. La división se retiró, habiéndolo hecho antes la inglesa, por no haber convenido su comandante en atacar o buscar al enemigo por otro punto.³⁸

Al tiempo de retirarse se oyó fuego de fusilería por el puerto de Ojén y era de las tropas del general Ballesteros que por aquel punto atacaban, según había manifestado; y es la razón porque se hizo este movimiento con la división.³⁹ La caballería española e inglesa le mandó el General se presentase por el Boquete de la Peña con el fin de llamar fuerzas enemigas por aquella parte. Los enemigos han tenido bastante pérdida y nosotros un soldado herido.⁴⁰

La división llegó a la plaza a la oración.

Día 19 primero de sitio

Se continuaron los trabajos de defensa.

A las once de la mañana se presentó una columna como de 300 caballos enemigos y por la ermita de la Luz hicieron retirar a nuestra gran guardia, después de haberse sostenido valerosamente con las guerrillas enemigas. Inmediatamente salió el General con la caballería española e inglesa y la columna de cazadores para sostenerla. La caballería contuvo al enemigo, el que retrocedió con alguna pérdida. La nuestra fue de un soldado muerto de Villaviciosa y un cabo de Carabineros por la tarde,⁴¹ porque a las tres de ella se presentó el enemigo en cuatro columnas, cuya total fuerza serían 3.000 hombres. Siguió el fuego de guerrillas hasta bien oscurecido, quedando el enemigo a media legua de la plaza.

La división cubrió con las tropas inglesas todos los puntos de defensa de la plaza quedando la restante de retén.⁴²

Día 20 en Tarifa

El General salió al amanecer hasta los puestos avanzados a reconocer al enemigo y se retiró a la plaza.

A las nueve de la mañana el enemigo se fue aproximando en número de 6.000 hombres de infantería y 400 caballos. Nuestras avanzadas se replegaron a la posición señalada inmediata a la plaza, en donde se hallaba la columna de cazadores, las piezas volantes de artillería, unos 200 infantes y toda la caballería. Se hicieron varios movimientos para contener al enemigo, haciéndoles fuego de artillería y fusilería. El enemigo, como tan superior, siguió su movimiento de flanco, ganando las alturas, para hacerse dueño de las que dominan la plaza, lo que consiguió, parapetándose en las cercas de que está todo el campo lleno. Hizo un fuego muy vivo de fusilería y de obús con dos que traía de a 5 pulgadas,⁴³ arrojando algunas granadas dentro de la plaza. El General dispuso que para empeñar al enemigo más sobre la plaza para que sufriese el fuego de la fusilería, se retiraran todas las topas quedando sólo las guerrillas.

La plaza siguió haciendo fuego de cañón contra el enemigo, como también la isla, las lanchas cañoneras, una bombardera que acababa de llegar de Gibraltar y un bergantín de guerra inglés.

Todas estas fuerzas sutiles se retiraron al E.⁴⁴

La pérdida de los ingleses en este día fue de 22 hombres entre muertos y heridos. Los españoles tuvieron 30. La de los enemigos se calcula en 300 hombres por el acertado fuego de cañón, mortero y granadas. Las tropas se han portado con la mayor bizarría.⁴⁵

El General mandó publicar un bando para que todos los vecinos tuviesen sus puertas abiertas para resguardarse en los portales de los efectos de las granadas o bomba, y desde aquella noche se mantuviesen luces en todos los balcones.

Por la noche el enemigo no encendió candelas y los buques del puerto hicieron fuego continuado a los parajes donde se creía estuviese el enemigo.

Día 21 en Tarifa

Se continúan los trabajos de defensa y con actividad la demolición del barrio de San Sebastián.⁴⁶

El enemigo no se ha presentado; sólo se advierten las centinelas y se sospecha hacen algún trabajo en el cerro del Camorro.

Por la mañana hubo algún fuego de guerrillas sobre la Caleta y tuvimos dos heridos.⁴⁷

Las fuerzas sutiles han hecho fuego sobre los enemigos en aquel mismo paraje.

Se remitieron a Cádiz los enfermos y heridos.⁴⁸

Día 22 en Tarifa

A las nueve de la mañana salió la caballería inglesa y española, la columna de cazadores y los cazadores ingleses, con una pieza de a caballo.⁴⁹ El objeto fue hacer un reconocimiento general por el flanco y espalda del enemigo, para lo cual se embarcó con el jefe de E.M. el General y siguió la costa de poniente, ínterin empeñaban nuestras tropas a que el enemigo presentase sus fuerzas; aunque a aquel punto acudió con algunas no fue posible llenase la operación el objeto, porque el terreno no permitía descubrir bien al enemigo. Un número como de 2.000 fue contra quien se hizo fuego, por la tropa que se ha dicho, la isla y fuerza sutiles. Tuvimos seis heridos, tres españoles y tres ingleses. El General avisó a Ballesteros este reconocimiento que acababa de practicar, por medio de

un ayudante de este General que la tarde antes había llegado.⁵⁰

Se pasaron al enemigo dos soldados ingleses y el día anterior uno. Se han continuado los trabajos de defensa con actividad.

Día 23 en Tarifa

Se continúan los trabajos de defensa.⁵¹

No ha ocurrido novedad. Los enemigos se mantienen sin advertírseles el menor movimiento. Por la mañana ha habido algún fuego de avanzadas y, al ponerse el sol, de cañón de mar y tierra.

Se ha sabido por un espía que la artillería enemiga que había avanzado hasta una legua del Boquete de la Peña la han retirado a Facinas, habiéndose extrañado esta gran novedad sin atinar la causa.⁵²

Día 24 en Tarifa

Se continúan los trabajos de defensa y particularmente los blindajes para toda la división en la isla.⁵³

Los enemigos han construido un reducto en este día sobre una de las alturas que dominan la plaza, a 600 varas de ella. Esta obra enfila el arrecife de la isla, bate a Santa Catalina y de revés a la parte del mar del recinto de la plaza. No han puesto artillería en esta obra sin duda porque no les ha llegado.⁵⁴ El obús que tiene la plaza son pocos los tiros que hace porque su cureña no es a propósito y a cada momento tiene que hacerse composiciones de fragua.⁵⁵

Los trabajos del enemigo son molestados directamente por dos cañones de a 6, un obús de a 4 y medio pulgadas y un cañón de 12, de dos que hay colocados en el torreón de Jesús, pues el demás fuego de cañón de la isla y fuerzas sutiles, no descubren los objetos.⁵⁶

Para flanquear más al enemigo se empezó a formar una batería dentro del recinto de la plaza en un torreón de la muralla antigua. A este efecto se demolieron dos casas que ocupaban el pavimento de esta batería, en la que se colocarán tres piezas de a 24 si las dan los ingleses.⁵⁷

Día 25 en Tarifa

El General dirigió al gobernador y párrocos de esta plaza los oficios siguientes:

Disponga V.S. que los archivos de esta ciudad, y los demás públicos se encajonen y se pongan a bordo de un buque; precaución que debe tomarse por si un suceso desgraciado tuviese esta ciudad. = Dios guarde a V.S. muchos años. Tarifa 25 de diciembre de 1811. = Francisco de Copons. = Sr. gobernador de esta plaza.

Sin embargo de que por cuantos medios me sean posibles, defenderé esta plaza para que no caiga en manos del tirano, no aseguro el feliz resultado, por causas que son bien conocidas. Una obstinada resistencia podría irritar al conquistador para no respetar nada de lo que encontrase; lo que hago a V.S. presente para que tome sus medidas, poniendo a salvo las riquezas que puedan tener las dos parroquias que hay en este plaza, sus archivos y depósito de caudales. = Dios guarde &c. Tarifa 25 de diciembre de 1811. = Francisco de Copons. = Sr. Vicario.

Se continúan los trabajos de defensa.

Los enemigos en este día y la noche anterior han formado una porción de línea paralela desde el flanco izquierdo del reducto que empezaron ayer y corta la cañada de Matatoros, en dirección del cerro de la Caleta, en donde se les ha observado sus trabajos. Han sufrido mucho fuego de granada y bala rasa de la plaza y puerto.

La caballería se ha empezado a embarcar.⁵⁸ Han quedado a bordo los Carabineros Reales. La razón que hay para embarcar la caballería es lo difícil que sería su reembarco si la plaza se perdiese; por lo tanto con la debida anticipación así lo ha dispuesto el General y que pase a las órdenes de Ballesteros.⁵⁹

Día 26 en Tarifa

Se continúan los trabajos de defensa.

El General mandó se abriese una comunicación desde la plaza hasta Santa Catalina; especie de un camino cubierto⁶⁰ para poderse retirar por él la tropa y sirviera de comunicación segura entre Santa Catalina y la plaza, pues todo el terreno está enfilado por las obras que ha construido el enemigo. Se piensa prolongar este camino cubierto hasta la isla.

Los enemigos, en las trincheras que han concluido, parece que tienen señaladas nueve cañoneras. Desde este reducto han tirado otra línea de trinchera, cortando la cañada de Matatoros, hasta el cerro de la Caleta, en donde parece forman segundo reducto; con lo que concluyen su primera paralela apoyada en estas dos alturas.

Llegó el capitán de ingenieros Arango ⁶¹ perteneciente a la división del general Ballesteros el que dijo que su general venía a la plaza con algunas tropas. Reconoció la plaza, el estado de sus obras y situación del enemigo. No habiendo llegado su general y habiéndose cambiado el viento, le manifestó el nuestro que sin pérdida de tiempo se volviera a embarcar y le dijera a Ballesteros que lo que necesitara era que operarse por un flanco o retaguardia del enemigo con la mayor velocidad. Al objeto se embarcó Arango en aquella tarde. ⁶²

Día 27 en Tarifa

Continúan con más actividad los trabajos de defensa, los que hasta ahora ninguno se han pagado, ni al soldado ni oficial se les da prest ⁶³ ni paga.

El General mandó se quitasen las rejas y balcones del pueblos para con ellos cerrar las comunicaciones de las calles y poner una línea entre la playa de poniente ⁶⁴ y Santa Catalina, para contener un golpe de caballería en caso de retirada desde la plaza a la isla. Entre Santa Catalina y la plaza quedaba a cubierto de la caballería [enemiga] con el camino que se ha manifestado se mandó hacer el día anterior.

Los enemigos adelantan sus trabajos notablemente. Concluyen otra batería, hoy reducto, sobre el cerro de la Caleta, que es el flanco izquierdo de su línea. Se adelantan con ramales sobre la plaza.

Ésta y el puerto hacen continuo fuego noche y día.

Llegaron de Cádiz 60 artilleros con dos oficiales, municiones y pertrechos para el sitio. ⁶⁵

Día 28 en Tarifa

Sigue al concluir el camino cubierto de la plaza a Santa Catalina. Se han colocado las rejas entre este punto y la orilla de la mar.

Se han colocado otras en la playa de levante, camino de la Caleta, frente al parapeto construido, que se denomina de Salmón, y a la distancia de 50 pasos. Se halla finalizada la batería del torreón del muro antiguo, y se le ha puesto por nombre la Luz.⁶⁶ Se ha colocado una pieza de a 12 de las dos que había en el torreón de Jesús, porque el General conoció lo inútil que era allí, pues no tenía otra dirección su fuego que a los trabajos enemigos que dominan por aquella parte; y las avanzadas enemigas se hallan a 50 varas, con lo que se demuestra lo inútil que sería una pieza sola que tenía a su frente un fuego de fusilería hecho desde una trinchera a tan corta distancia y que la dominaba.

El enemigo avanza sus trincheras y esta tarde ha trabajado a 50 varas de los muros. Han sufrido mucho fuego bien dirigido que les ha causado pérdida.

Todo el día ha estado lloviendo con viento de vendaval que ha hecho dar la vela a los barcos y en particular los grandes de guerra, por no poderse aguantar.⁶⁷

El General citó a junta en su casa para tratar del nuevo arreglo de servicio de la plaza. Concurrieron a ella el jefe de su E.M., comandantes de artillería e ingenieros, el coronel Skerrett jefe de las tropas británicas, su jefe de E.M. y comandantes de artillería e ingenieros. El General manifestó que de hacerse el servicio mezcladas las tropas inglesas y españolas resultaban inconvenientes graves, nacidos del diferente idioma; que era indispensable que se dividiera el servicio tomando los ingleses para cubrir la parte del recinto que les pareciera, ya fuese el de la derecha o el de la izquierda, partiendo desde la parte de cortina que se veía debía ser la batida. Después de haberse vencido varias dificultades quedaron convenidos los ingleses de cubrir la izquierda hasta la torre de San Sebastián y las tropas españolas desde ésta hasta la torre de Guzmán, todo el recinto que sigue por la derecha hasta apoyar el flanco izquierda con el derecho de los ingleses; con lo cual resulta que la cortina que va a ser batida, su flanco izquierdo está cubierto por ingleses y el derecho por españoles.⁶⁸

Se trató de la colocación que deberían tener los cuerpos en caso de retirarse la guarnición a la isla. El coronel Skerrett propuso lo que había pensado en el particular y era que, tanto de día como de

noche, era la misma formación y marcha sin detenerse en ningún punto.⁶⁹ El General, que desde un principio se había propuesto hacerse firme en el castillo en el caso de perder la plaza para desde allí quedar seguro si la perdía de noche y no verse expuesto a ser envuelto en la playa por algún cuerpo enemigo que militarmente debía, favorecido de la oscuridad, caer por las huertas del Rey por si la guarnición salía. No convino este plan y se concluyó la junta sin determinar punto tan interesante.⁷⁰

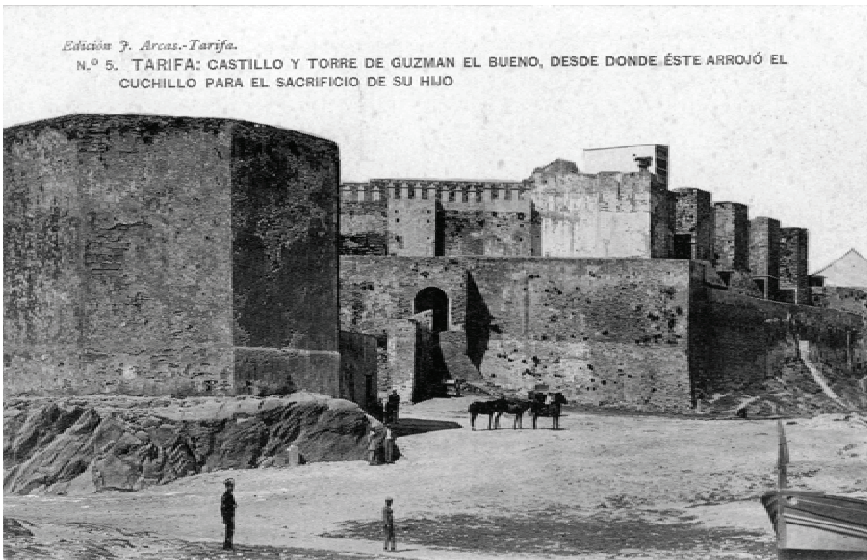


Ilustración 16.- Torreón y castillo de Guzmán el Bueno. Postal Ed. F. Arcas. Hacia 1905. Colección particular.

Día 29 en Tarifa

Se cubrieron los puestos de la muralla conforme se acordó en la junta de ayer noche.

Se nombraron jefes para que mandasen varios frentes de recinto que fueron: desde la cortina atacada hasta el torreón de los Maderos y siguiendo hasta encontrar el castillo, el teniente coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla, comandante del regimiento de Cantabria.⁷¹ Cubre esta parte la columna de cazadores. El frente de la cortina de San Sebastián, el brigadier D. Isidro del Saso, coro-

nel de Cantabria, [que] manda todo este frente por su izquierda hasta la Puerta de la Mar y por la derecha hasta la de Jerez, ambas inclusive. Irlanda cubre todo este recinto. En las dos puertas hay guardia también inglesa. En la Puerta de la Mar quedó mandado el sargento mayor de Irlanda ⁷² y el comandante agregado Quiroga ⁷³ pasó a la Puerta de Jerez. El parapeto de Salmón lo cubre Irlanda. Santa Catalina y la isla, Cantabria. La compañía de granaderos de este cuerpo, que se hallaba en el convento, dejó la mitad de su fuerza en él y la restante ha entrado en la plaza y no tiene colocación fija.

Al amanecer salieron las descubiertas y guerrillas a reconocer por la parte de San Francisco los trabajos enemigos, adelantándose por la playa una corta partida de patriotas montados y un sargento graduado de oficial con algunos caballos de 22 que han quedado de los peores por no haber buques suficientes, pues con incomodidad se acabó ayer de embarcar el resto de la caballería. Las guerrillas tuvieron que retirarse por haber sido cargadas por fuerzas muy superiores a las que acompañaban dos cañones de corto calibre. ⁷⁴

El jefe de E.M. inglés fue gravemente herido. ⁷⁵

A las diez rompió el enemigo el fuego de dos baterías sobre la isla y los frentes de la plaza, enfilando la cortina de la derecha de la puerta del Retiro, en donde es indicada la brecha, y a las cuatro de la tarde tiene 30 varas de longitud, quedando muy maltratada toda esta parte de muralla y torreones inmediatos; hora en que cesó el fuego de sus baterías. ⁷⁶

El General se hallaba en la isla reconociendo los trabajos cuando comenzó el fuego y en el instante vino a la plaza. ⁷⁷

El torreón de los cañones de a 12, llamado de Jesús, ha quedado tan deshecho que en la mayor parte de la tarde no se pudo servir la pieza que monta. ⁷⁸

La artillería del enemigo, según se ha observado, consiste por ahora en seis piezas de los calibres de a 12 y 16 y tres obuses de 7 pulgadas. ⁷⁹ El fuego que ha hecho el enemigo ha sido mucho. Se puede calcular hasta 500 tiros y como 100 granadas.

Una de las baterías enemigas enfila todo el arrecife de la isla; por lo cual los barcos que se hallaban fondeados al abrigo de ellos

han tenido que dar la vela.⁸⁰

Por la noche se hizo una cortadura de colchones⁸¹ sobre el flanco derecho de la brecha señalada y se compuso igualmente el parapeto de la batería de Jesús.⁸²

Se hicieron varias cortaduras en las calles y se colocaron rejas en las más inmediatas al paraje atacado.⁸³

A la intermediación del paraje atacado fue muerto por una bala de cañón el teniente coronel D. Esteban de Flores, que acompañaba al General en un parapeto.⁸⁴

La artillería de la plaza ha jugado con bastante acierto y han hecho mucho fuego los buques de guerra y la isla; por lo que es de creer sea grande la pérdida del enemigo.

Los ingleses clavaron el cañón de 18 que tienen en la torre de Guzmán y han inutilizado su cureña. Parece que ha sido efecto de una orden mal explicada o mal entendida.

También han retirado a la isla un obús de 6 pulgadas que tenían colocado en un torreón de los del frente atacado; e hicieron lo mismo con una carronada que estaba sin montar en otro punto.⁸⁵

Día 30 en Tarifa

Continúan los trabajos de defensa.⁸⁶

El cañón de a 12 de la batería de Jesús no se puede servir por haber deshecho el enemigo el parapeto.⁸⁷

El enemigo continua abriendo la brecha, la que por la parte exterior está ya casi practicable.⁸⁸

A las dos de la tarde se recibió un parlamentario el que traía un pliego del general Leval, por el que intimaba la rendición de la plaza a su gobernador, cuyo contenido traducido literalmente es como sigue:

Campamento delante de Tarifa 30 de diciembre de 1811. = El general de división barón del imperio, oficial mayor de la Legión de Honor, gran cruz de la orden de Carlos Federico, comandante de las tropas expedicionarias del sitio de Tarifa. = Sr. Gobernador. = Con la defensa que hace esa plaza del mando de V.S. tiene suficientemente justificada aquella opinión que es la base de la opinión militar; a fin de que yo no dude de que penetrado V.S. de la

inutilidad de una resistencia más larga, procurará evitar las funestas consecuencias que su obstinación pudiera atraer sobre la ciudad y habitantes de Tarifa. = Desde ayer está abierta la brecha, la que en pocas horas será practicable. Elija V.S. pues entre una capitulación honrosa o los horrores de un asalto que la amenaza. = Complázcome en creer que aceptará mi primera proposición siempre que se detenga en considerar que el mismo honor que le impele a la defensa le prescribe, al mismo tiempo, el ahorrar más bien la sangre de una población, cuya suerte estriba en V. S. antes de verla sepultada en las ruinas de esa plaza. Tenga V.S. a bien Sr. Gobernador el admitir las expresiones más distinguidas en que le tengo. = Leval. = P.D. = Advierto a V.S. que únicamente tiene dos horas de tiempo para que me envíe su contestación.

El General, sin detenerse ni consultar con persona alguna de la guarnición, dio la contestación que sigue:

Señor general Leval. = Sin duda ignorará V.S. que me hallo yo en esta plaza, cuando propone a su gobernador el que admita una capitulación por hallarse la brecha próxima a ser practicable. Cuando lo esté, a la cabeza de mis tropas en ella para defenderla me encontrará V.S. y entonces hablaremos. = Quedo a la disposición de V.S. en la plaza de Tarifa el 30 de diciembre de 1811 a las dos y cuarto de la tarde. = Copons. = P.D. = Sírvase V.S. omitir en lo sucesivo parlamentos.⁸⁹

En seguida el General manifestó a la guarnición la intimación que el enemigo acababa de hacer a la plaza en los términos siguientes:

Soldados: El general Leval, jefe de las tropas francesas que tenéis a vuestro frente, temerariamente me ha intimado que esta plaza de nuestro amado rey Fernando VIII se le entregue por medio de una capitulación o que de no hacerlo asaltará la brecha. Asegurado yo de vuestra lealtad y del valor que me habéis manifestado, le he contestado lo siguiente. Sr. General &c. = Mi corazón queda penetrado, soldados, de que esta contestación que he dado al enemigo, el más bisoño de vosotros lo mismo hubiera hecho. Bien sabéis que a la cabeza de vosotros, en los riesgos que hasta ahora se han presentado, me habéis visto y por esto me persuado mereceré vuestra confianza, para que me tengáis por compañero y el prime-

ro en la brecha si el enemigo intenta atacarla. = Tarifa 30 de diciembre de 1811.= Francisco de Copons.⁹⁰

El enemigo redobló su fuego a la brecha y lo continuó aunque pausado toda la noche.

Día 31 en Tarifa

Los enemigos, a las nueve y media de la mañana, dieron el asalto a la brecha con veinte y tres compañías de granaderos y cazadores y una compañía de zapadores al mando del general Chassereaux y sostenido este cuerpo por 8.000 hombres a las órdenes del general Leval.⁹¹ El cuerpo que atacó vino formado en columna y la cabeza, con la mayor rapidez, se adelantó a la brecha,⁹² en la que fueron completamente rechazados por las tropas españolas e inglesas.⁹³ El ataque duró hasta las once del día, que tuvo el enemigo que desistir de su empeño, dejando en la brecha una considerable porción de muertos y heridos, y en todo el frente hasta sus trincheras.⁹⁴

El General, por un efecto de generosidad, habiendo visto que el enemigo se había retirado enteramente, le propuso al general Leval por medio de un parlamento, que si quería una suspensión de armas por dos horas, recogería sus heridos,⁹⁵ a lo que contestó lo que sigue:

Campamento de Tarifa el 31 de diciembre de 1811. = al Sr. General Copons. = Sr. General. = Quedo penetrado del más vivo agradecimiento por el loable proceder que el honor de V.S. le ha sugerido al proponerme una suspensión de hostilidades durante dos horas para acudir al socorro de mis heridos. = Ruego a V.S. que viva persuadido de que no dudo de la generosa asistencia que tiene V.S. intención de prestarles; pero le estaré particularmente reconocido si consintiere V.S. en que me sean restituidos. Esta súplica es motivada sobre los usos de la guerra en semejantes casos, en el que si por mi parte se ofreciera, prometo a V.S. tratar con reciprocidad. Sin embargo, como quiera que la humanidad exige de que esos heridos no queden abandonados si llega el lance de no acceder V.S. a mi proposición, le ruego los haga retirar; y les suministre los auxilios que reclama su situación. = Renuevo a V.S. Sr. general las expresiones de la más distinguida consideración que me merece. = El general comandante de las tropas imperiales delante de Tarifa. = Leval.

Contestación

Sr. general Leval: Tengo la mayor satisfacción de que V.S. conozca que la nación española respeta la humanidad y sus generales las leyes de la guerra. Estas razones me movieron a proporcionarles pronto auxilios a los valientes de V.S. que han atacado la brecha y por esto propuse la suspensión de armas. Quedan retirados y curándose los heridos encontrados a la inmediación de la brecha, lo mismo que si fuera mi persona, en lo que ha contribuido eficazmente el coronel Skerrett jefe de las tropas británicas.⁹⁶ Los heridos más distantes previne se llevaran por nuestros soldados a que se los entregara a sus compañeros. Un oficial de V.S. podrá examinar hasta la mitad de la distancia que nos separa⁹⁷ si hay alguno en el campo y los soldados de V.S. podrán recogerlos. = Quedo a la disposición de V.S. con el mayor aprecio. Tarifa 31 de diciembre de 1811 a las dos y cuarto de la tarde. = Francisco de Copons y Navia.⁹⁸

Los heridos que se recogieron en la brecha fueron un coronel de polacos⁹⁹ y siete oficiales de varias clases y un número bastante considerable de soldados. Dos oficiales y soldados que estaban sanos. La pérdida total del enemigo se aproxima a 500 hombres.¹⁰⁰

El cañón de la batería de la Luz a pocos disparos lo clavó¹⁰¹ un cabo de artillería por un efecto de aturdimiento, a causa de que la gualdera¹⁰² salió de la explanada, y no pudieron volver a batería la pieza. El General mandó se pusiera en consejo de guerra a este cabo.¹⁰³

Se continúan los trabajos de defensa particularmente en una cortadura inmediata a la brecha.

Con el cañoneo a la brecha la noche anterior quedó practicable por la parte exterior.

El enemigo no ha hecho fuego de cañón.

Aún no han sido pagados los trabajos, ni hay dinero para satisfacer el prest y pagas.

Comentarios y notas

Mes de diciembre

¹ Según consta también en su hoja de servicios, el 29 de noviembre el brigadier Maupoey se había hecho cargo, a petición de los ingleses, de la caballería española y hannoveriana para atacar por la espalda al enemigo en San Roque junto con la vanguardia del general Ballesteros, que también estaba a sus órdenes. Sin embargo, la división francesa del general Barrois (debía tratarse de la brigada que mandaba el general Cassagne, que el 30 se había adelantado hasta el puerto de Ojén para encontrarse con la avanzada del mariscal Victor al mando del general Pecheux, quien a su vez el mismo día se había dirigido por su lado con dos batallones hacia los Pedregosos), intentó cortarle la comunicación con Tarifa, movimiento que no tuvo efecto por la velocidad y acierto del que hizo Maupoey que, separado ya de la vanguardia de Ballesteros y sólo con la caballería, se evadió por la noche sin perder un hombre, atravesando la venta y sierra de Ojén, “cruzando por medio de 5.000 enemigos en un terreno por donde jamás había transitado la caballería” (“Expediente personal del brigadier D. Tomás Pascual de Maupoey”, ob. cit., s/f.).

Al respecto de este mismo movimiento, el mayor de brigada Bunbury referiría en sus Reminiscencias que “Skerrett tuvo la suerte de haber elegido un oficial inteligente y un hombre de honor por lo que después se produjo, cuando, al acercarse al paso, su guardia avanzada fue rechazada rápidamente volviendo sobre la cabeza de nuestros húsares y él les ordenó seguirle y los condujo de forma segura a través de una pista montañosa por senderos que eran desconocidas para cualquiera, excepto para él mismo”. A ello añadiría que Ballesteros nunca pudo perdonar la preferencia que había mostrado un inglés por este oficial, hasta el punto de que posteriormente se diría que por ello envió a Maupoey a una posición comprometida y sin salida en la batalla de Bornos, en la que el jefe del Estado Mayor de Copons encontraría la muerte el 1 de junio de 1812 (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 110).

² Aunque soldados de caballería, los dragones eran capaces también de combatir a pie, al estar instruidos en tácticas de infantería y en el manejo tanto del fusil como del sable. Con el tiempo fueron dejando cada vez más el papel de infantería montada para convertirse en tiempos de Napoleón en la verdadera caballería media del ejército francés, aunque sin dejar nunca de lado su capacidad para combatir desmontados. Entre las tropas francesas de caballería que concurrieron al sitio de Tarifa se encontraban las del 16º regimiento

de dragones y un destacamento del 21º de dragones (procedentes del 4º cuerpo de ejército) y dos escuadrones del 2º de dragones, estos últimos en Facinas y Vejer para cubrir las comunicaciones (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 40).

³ En el estado general de la fuerza efectiva y disponible presente en Tarifa que aparece en el diario de operaciones llevado por Iraurgui a comienzos del mes de diciembre se contabilizan, de forma conjunta, las tropas españolas e inglesas de infantería y caballería: procedentes de la división expedicionaria del general Copons, de la brigada inglesa del coronel Skerrett y de la guarnición de Gibraltar al mando del mayor King.

En la línea correspondiente a la artillería, sin embargo, el estado de fuerzas sólo refleja las tropas españolas, apareciendo contabilizados como fuerza disponible un jefe (del que no se tienen noticia a comienzos de ese mes, pues hasta entonces el comandante de la artillería española era el teniente D. Tomas de Iriarte y aún no había sido reemplazado por el teniente coronel D. Pablo Sánchez), dos subalternos (que deberían ser el ya referido Iriarte y el teniente de la dotación de la plaza, D. Juan Albertos) y 86 artilleros entre sargentos, cabos y soldados.

El estado de fuerzas no refleja, por tanto, la artillería inglesa procedente de la guarnición de Gibraltar, que mandaba el capitán Mitchell, ni las fuerzas del mismo arma que, a las órdenes del capitán Hughes, aportaba también la brigada del coronel Skerrett [ver notas 24, p. 36 y 27, p. 38].

Tampoco la línea de ingenieros presente en la plaza según el estado de fuerzas anterior refiere las fuerzas conjuntas española e inglesa, limitándose a relacionar a los oficiales españoles del cuerpo de Ingenieros: un jefe (el teniente coronel D. Eugenio de Iraurgui) y un capitán (el graduado de teniente coronel D. Juan de Oromí). No se refleja, por tanto, la presencia en la plaza de la tropa ni oficiales de ingenieros británicos, número que no bajaba, en cuanto a los segundos, de cinco oficiales: dos capitanes (Charles F. Smith y Henry W. Vavasour) y tres tenientes (George Barney, James Birch y Joseph Longley).

Con todo, el estado de fuerzas que inserta Iraurgui en su diario de operaciones para el mes de diciembre tampoco se corresponde, al menos en lo que se refiere a la artillería, con el de la guarnición en los primeros días de dicho mes, pues de acuerdo con un segundo estado llevado por el jefe de Estado Mayor español y fechado por el brigadier Maupoey el 6 diciembre, la fuerza de la artillería española presente en la plaza ese día, antes de que se hubieran recibido cualquiera de los refuerzos del Arma enviados desde Cadiz [ver nota 65, p. 144], contaba realmente con sólo dos oficiales subalternos (Iriarte

y Albertos), dos sargentos y 33 cabos y soldados. Estos últimos números nos podrían aclarar que el estado de fuerzas de Iraurgui, en cuanto a la artillería, se ha de referir, forzosamente, a las fuerzas presentes en la plaza pero en una fecha entorno al día 27, cuando según el mismo Iraurgui se recibió de Cádiz un refuerzo de 60 artilleros con dos oficiales (el teniente coronel Sánchez y el subteniente D. Eusebio Polo), pero necesariamente antes de la llegada del segundo, pues el comandante de ingenieros español sólo menciona en su estado de fuerzas la presencia de un jefe (Sánchez) y los dos subalternos (Iriarte y Albertos). En cuanto al resto de fuerzas, ambos estados son coincidentes en las de infantería, caballería e ingenieros españoles presentes en la plaza, por lo que Iraurgui sí nos muestra en este caso la guarnición correspondiente a los primeros días del mes de diciembre, pues no ha descontado todavía las bajas producidas, los enfermos y heridos que el día 20 serían remitidos a la Isla de León [ver nota 48, p. 133] y a la caballería aliada que comenzaría a embarcarse el 21 [ver notas 49, p. 133 y 58, p. 141]. En cambio, por cuanto se refiere a las tropas inglesas de infantería y caballería, de nuevo los dos estados de fuerza podrían corresponderse con momentos distintos del mes, pues los números de ambos difieren notablemente, siendo mayor la fuerza reflejada por Iraurgui (efectiva o disponible) que la que aparece en el estado llevado por Maupoey (cuadro 5).

⁴El cerro de Santa Catalina se sitúa entre la plaza y la isla, dominando a esta última, razón por la que los ingleses habían proyectado desmontar el terreno. Sin embargo, esa obra hubiera llevado muchos meses y, por las circunstancias del momento, se hizo obligado el defenderlo, porque si el enemigo tomaba la plaza sin duda habría establecido en él una batería contra la isla. Así lo entendió el general Copons, quien ordenó su fortificación pese a la escasez de medios de defensa. Lo escarpó, se formaron tres explanadas y colocó un cañón de a 12, quedando guarnecido por 100 ingleses y 100 españoles. El mismo Copons pondría de manifiesto que éste era uno de los puntos que debía ser sostenido a toda costa y en el que debía haber artillería de batir “para que contrarreste a la enemiga que bata la plaza y aún en el caso de ser tomada, como que la domina este punto también a ésta, bata a las baterías que en ella establezca el enemigo” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 23 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

El de Santa Catalina se trata del mismo cerro sobre el que se levantaba desde el siglo XVI una antigua ermita, de la que recibe el nombre, dedicada a Santa Catalina de Alejandría, convertida en almacén de pólvora en el año 1771 [Sobre la ermita de Santa Catalina ver PATRÓN SANDOVAL, Juan A: “De ermita a fortín: apuntes sobre la historia del cerro y castillo de Santa Catalina

	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Infantería española	5	3	3	2	16	60	94	38	1.313	1.445	
Ídem inglesa									1.460	1.460	
Caballería española	1				3	9	6	4	118	128	128
Ídem inglesa									70	70	70
Suma	6	3	3	2	19	69	100	42	2.961	3.033	198
<i>Disponible</i>											
Infantería española	4	3	3	2	15	53	90	38	1.146	1.274	
Ídem inglesa									1.460	1.460	
Caballería española	1				3	9	6	4	112	122	122
Ídem inglesa									70	70	70
Suma	5	3	3	2	18	62	96	42	2.788	2.856	192
Artillería											
Ingenieros		1			1	2	2		33	37	

Cuadro 5.- Estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa que hay en esta plaza hoy día de la fecha. Tarifa, 6 de diciembre de 1811, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129, N5, s/f.

(I)", *Aljaranda* 43 (2001) 6-15].

⁵ Las estacadas o empalizadas se formaban con estacas aguzadas por un extremo y de un grueso tal que fuera preciso romperlas con el hacha. Eran de muy buena defensa en las obras de campaña, las cuales sin este auxilio no podrían resistir un asalto. También se empleaban, como en el caso de Tarifa, para cerrar un paso, la línea que une los extremos de los flancos de una obra defensiva, etc...

⁶ El almacén de Salmón se encontraba en la playa que se situaba a los pies del castillo de Guzmán y debía su nombre a D. Antonio González Salmón (San Felices de Buelna (Cantabria), 1768 - Tarifa, 1834), ex cónsul general de España en Marruecos e intendente honorario de Ejército, quien desde el año 1807 se encontraba en Tarifa para llevar a cabo su proyecto de unir la isla al continente por medio de un arrecife artificial de escollera, teniendo a su cargo la dirección del presidio tarifeño (ver PATRÓN SANDOVAL, Juan A: *La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Tarifa, 2005).

⁷ En efecto, tras el regreso de la brigada británica a la plaza en la tarde del día anterior, el coronel Skerrett publicó con fecha del 2 una orden en la cual se exponía que las diferentes marchas y evoluciones realizadas por las tropas de la brigada inglesa, en las que también fueron acompañadas por una parte de la guarnición, habían retrasado las obras de defensa en la isla, razón por la que el teniente general Colin Campbell, previendo la necesidad de fortificar también la plaza, había ordenado que las obras en la isla eran de la primera importancia. En virtud de ello, los destacamentos al mando del mayor King y del coronel Skerrett no deberían ser empleados en nada que interfiriera con este objeto, dedicándose sus hombres a llevar a cabo las obras en la isla y en aquellas partes de la ciudad donde el comandante de ingenieros considerara que eran necesarias. La orden establecía, además, que el servicio de reconocimiento debía ser realizado sólo por la caballería y de la manera más prudente, tomando todas las precauciones para evitar los terrenos desde el cual pudieran ser molestados por la infantería enemiga. Para ello, los oficiales de mayor rango debían pedir al general Copons una partida de las guerrillas (patriotas montados) que se adaptase bien a este servicio por su conocimiento del país (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 37-38).

Para activar las obras de defensa, el teniente general Campbell también envió a la plaza un fuerte refuerzo de albañiles, carpinteros y minadores sacados de todos los regimientos de Gibraltar (ELLCOT, Dorothy: *Bastion*

against aggression. How Gibraltar helped Spain during the Peninsular War, Gibraltar, Gibraltar Society, 1968, p. 31).

Por su lado, el intendente González Salmón hizo que el presidio condujera a la plaza más de 200 árboles para poner a cubierto la entrada de la isla y proporcionó a sus expensas todas las estacas de empalizada que se necesitaron para poner la misma isla en el mejor estado de defensa posible (“González Salmón al 1^{er} Secretario del Despacho de la Guerra. Cádiz, 15 de agosto de 1815”, A.G.M.S., Sección 3^a, División 3^a, Leg. 64, Expediente de 1815, s/f.).

Con todo, para cuando Copons tomó a su cargo la defensa de Tarifa a comienzos del mes de diciembre la isla se hallaba ya fortificada por la parte que mira a tierra con una cortina o parapeto y dos pequeños flancos, muy obtusos por la propia configuración del terreno, cuya obra era de mampostería a prueba de cañón. La roca de la parte exterior, sobre la que se hallaba formada la cortina anterior estaba escarpada a fuerza de barrenos, de forma que en todas estas obras en su conjunto hacían un frente de fortificación casi inaccesible en el que ya estaban montadas por aquel entonces once piezas de grueso calibre con dos morteros de a 10 pulgadas. A la entrada de la isla y a la derecha, también había formado un robusto emplazamiento de mampostería en forma de flecha con estacada volante para colocar artillería, que ya se hallaba preparada. Por último, desde esta flecha hasta el flanco izquierdo se estaba construyendo un foso para mayor seguridad del frente (IRAURGUI, Eugenio y OROMÍ, Juan: “Estado de defensa en que se hallaba la plaza e isla en 1^o de diciembre cuando el mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia la tomó a su cargo. Tarifa, 12 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

⁸ Este recado de Skerrett obligó a Copons a retirarse después de haber desalojado a los franceses de sus puestos avanzados en Saladavieja y sin que éste destacase la menor fuerza en su retirada. Lo cierto es que Skerrett había rehusado el día anterior atacar a los franceses, que se decía estaban en Facinas y los Pedregosos en número de 2.500 infantes con alguna caballería, alegando que no podía acceder a ello porque sus instrucciones no le daban facultades para tanto. Copons le suplicó que le ayudase en algo observando Facinas, donde el enemigo no tenía más de 300 hombres y que él pasaría por Puertollano a reconocerlo en su posición, como finalmente hicieron el día 3 (“Copons a Coupigny. Tarifa, 3 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

⁹ Con el presidio también se auxilió a los ingleses en las obras de fortificación

de la isla y las que se hicieron en el reducto de Santa Catalina, cuyas obras y escarpado fueron ejecutadas por éste (“González Salmón al 1^{er} Secretario del Despacho de la Guerra, Cádiz, 15 de agosto de 1815”, ob. cit., s/f.).

¹⁰ Conociendo lo interesante que era arruinar los caminos para atrasar y entorpecer la conducción de la artillería francesa y, sobre todo, el interceptar el único paso para ésta, que era por el Boquete de la Peña, el intendente honorario de Ejército D. Antonio González Salmón, se había dirigido con parte del presidio de su dirección y, según refiere él mismo, en sólo veinte días se desmontó una colina para franquear los fuegos de los barcos aliados apostados cerca de la playa y que debían defender el paso. Al mismo tiempo, con escollera de gran tamaño se construyó un malecón con sus fosos, que se extendía desde lo más fragoso del monte de la Peña hasta el mar. Esta obra, sostenida por el fuego de las embarcaciones desde la playa, debía impedir el paso de la artillería enemiga (“González Salmón al 1^{er} Secretario del Despacho de la Guerra, Cádiz, 15 de agosto de 1815”, ob.cit., s/f.).

¹¹ Según el mismo general Copons, refiriéndose a la conducta de los jefes y oficiales ingleses en Tarifa, “las prontas obras útiles que se hicieron hubo dificultades en su ejecución, a todo se oponían o variaban. Se acordaron algunas entre sus ingenieros y los míos y el resultado era hacían ellos lo que les parecía, resultando dos cosa principales: la una que no estando convenido el que manda de lo útil de las obras o que sean análogas a su plan, jamás podrá tener feliz éxito la defensa; la otra es el desprecio con que miraban las ideas que se les indicaba”.

Así las cosas, el 5 de diciembre el coronel Skerrett dispuso que su comandante de ingenieros, el capitán Smith, atendiera la construcción de los parapetos y traveses o cortaduras de la isla, el reducto cerca de la puerta del Mar y el camino cubierto sobre la poterna abierta en la puerta de Jerez. Ese mismo día el mayor King asumiría el mando de la isla, con 300 soldados británicos y 200 españoles, destacando cien de ellos (50 británicos y 50 españoles) a Santa Catalina y otros cien hombres del 47^o regimiento a guarnecer el convento franciscano extramuros. El capitán de la artillería británica destacada de Gibraltar, Edward T. Mitchell, tomaría el mando de su arma en la plaza, destacando a uno de sus oficiales subalternos a la isla. El capitán Hughes, comandante de la artillería volante de la brigada de Skerrett, por su parte, se haría cargo de sus piezas (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 38).

¹² No tenemos certeza de que se trate del teniente coronel D. Baltasar de Pineda y Juárez (Almodóvar del Campo, 1774 - 1820), capitán agregado del batallón de infantería ligera de Valencia y Alburquerque y que en mayo de 1811 había sido nombrado sargento mayor del regimiento de infantería Voluntarios de Molina (“Expediente personal del teniente coronel D. Baltasar de Pineda”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. P.7042).

¹³ No hemos encontrado el expediente personal ni ninguna otra referencia al teniente coronel D. Manuel Noguera. En cambio, sí documentamos en octubre de 1810 a un D. Miguel Noguera al mando de una guerrilla del regimiento de infantería de Irlanda en una acción contra unas obras enemigas cerca de la batería del Portazgo en la Isla de León (*Gaceta de la Regencia de España e Indias*. Núm. 81, sábado 13 de octubre de 1810, p.785). No podemos asegurar que ambos sean la misma persona, ni que el segundo se trate del mismo D. Miguel Noguera cuyo expediente personal sí se conserva en Segovia, pues éste no contiene mención alguna a su presencia en Cádiz con el regimiento de Irlanda (“Expediente personal del coronel D. Miguel Noguera”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.1160).

¹⁴ Se trata del teniente coronel, comandante agregado del regimiento de infantería de Cantabria, D. Juan de Quiroga González, natural de Galicia y que contaba entonces 58 años de edad. En su hoja de servicios consta que en la defensa de la plaza de Tarifa “estuvo mandando toda la cortina de la puerta de Jerez y en el ataque que hizo el enemigo en la brecha de todo el Sitio” (“Expediente personal del teniente coronel D. Juan de Quiroga”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. Y.192).

¹⁵ Se refiere al sargento mayor del regimiento de infantería de Irlanda, D. José Miguel Salomón Martínez (San Fernando, 1770 -). Según su hoja de servicios, salió con la división del general Copons mandando su regimiento de Irlanda y en el Sitio de Tarifa “estuvo mandando los dos frentes de muralla que miraban a la mar y puerta de ésta, por cuya defensa recibió el grado de coronel y una cruz de distinción” (“Expediente personal del brigadier coronel D. José Miguel Salomon”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. S.542).

¹⁶ El texto impreso del diario de Iraurgi lo nombra erróneamente como D. Miguel Gueces. El original manuscrito de la misma orden del día, que se conserva entre la correspondencia de Copons, lo refiere sin embargo como D. Miguel Geneco (“Orden dada por el general del 6 al 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.), por lo que no hay duda de

que se trata realmente del que fuera teniente coronel del regimiento de Cantabria, D. Miguel Gnecco Dávalos [Adra (Almería), 1767 -], del que sólo se conserva en Segovia su expediente matrimonial (“Expediente personal de D. Miguel Gnecco Dávalos”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. J.114).

¹⁷ Como vimos, desde el día 5 había tomado el mando de las tropas de la isla el mayor del 82º regimiento británico Henry King, mientras que para mandar en el convento franciscano extramuros (titulado de San Juan de Prado), guarnecido por tropas de ambas naciones desde ese mismo día, no se nombraría al capitán Archibald Campbell, del 47º regimiento, hasta el 19.

¹⁸ Se trata del brigadier D. Isidro Bernardo del Saso y Haro (Villafranca, 1748 -), comandante del regimiento de infantería de Cantabria (“Expediente personal del mariscal de campo D. Isidro del Saso”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. S.2076).

¹⁹ Dichas rondas, según consta en la orden original, serían arregladas por el Estado Mayor de la división española (“Orden dada por el general del 6 al 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

²⁰ Además, sobreescrito al final del mismo texto de la orden dada por Copons y que transcribe Iraurgui en el diario, la copia manuscrita de dicha orden conservada por el general, añade que:

“El comisario D. Manuel Yarto, el gobernador D. Manuel Dabán, Quevedo, se tendrá presente que las tropas de Ballesteros contribuyeron y este general podrá proponer = Se le pedirá a Parra noticia de la pérdida del falucho y los que se distinguieron. = A Chinchilla, que sepa el oficial de artillería por Iglesias las órdenes” (“Orden dada por el general del 6 al 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

El tal Quevedo que se menciona en la orden no era sino uno de los ayudantes de campo del general Copons [ver nota 47, p. 72], el teniente coronel D. José M. de Quevedo (Montañas de Santander, c.1782 -), capitán del extinguido regimiento de Loja (“Expediente personal del coronel graduado D. José Manuel de Quevedo”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. Q.5).

²¹ Se refiere al convento intramuros de la Santísima Trinidad, cerrado desde 1771 y que en la época del Sitio se hallaba ya arruinado y convertido en un muladar. Se encontraba en el lugar que hoy ocupa la Plaza o Mercado de Abastos.

²² Las cañoneras presentes en Tarifa a comienzos de diciembre se correspon-



Ilustración 17.- Fotografía del desaparecido convento franciscano de San Juan de Prado, extramuros de la plaza. Foto M. Rojas.

dían todavía con las tres pertenecientes al apostadero de la ciudad, cuyo comandante era entonces el capitán de fragata D. Lorenzo María de Parra y Villalba (Tarifa, 1776 - Tarifa, 1855), y a las lanchas de refuerzo enviadas desde Gibraltar por el comodoro Charles V. Penrose, quien disponía también hacía ya algún tiempo de la fragata *HMS Druid*, el bergantín *HMS Fearless* (en los cuales se embarcó la división española para regresar a Tarifa) y varios transportes que también envió el día 2 a Tarifa para retirar las tropas británicas en caso de necesidad.

A esta fuerza naval se unirían muy pronto las dos obuseras españolas enviadas desde Cádiz, por el comandante general de las fuerzas sutiles de Bahía, el almirante D. Cayetano Valdés (Sevilla, 1767 - San Fernando, 1835), y la flotilla británica remitida también desde Cádiz por el contraalmirante Sir Arthur Kaye Legge, quien el 5 de diciembre destacó para auxiliar en la defensa de Tarifa al capitán Edward Stirling Dickson al mando del navío de línea *HMS Stately*, con dos botes armados con morteros, la bombardera *HMS Thundery* y tres lanchas cañoneras al mando del capitán William Fairbrother Carroll ("Expediente personal del capitán de fragata D. Lorenzo Parra y

Villalba”, A.G.M., Leg. 620/892, “Coupigny a Copons. Isla de León, 5 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f. y “Legge a J. W. Crocker. Bahía de Cádiz, 7 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/402, ff.467-468).

²³ Cuando Copons llegó a Tarifa en el mes de octubre con la división expedicionaria, como quiera que su objetivo era otro distinto al de encerrarse en la plaza de Tarifa para defenderla, no pidió las llaves de las puertas al comandante de la guarnición británica, en cuyo poder estaban desde que el teniente gobernador de Gibraltar ordenara guarnecer Tarifa con tropas de su nación. No obstante, Copons trató ya entonces de poner guardias españolas en las tres puertas de la plaza para conservar el decoro de las Armas del Rey. Para conseguirlo tuvo que vencer algunas contestaciones de los británicos que se oponían a ello, pero que accedieron finalmente conservando también su propia guardia inglesa. Con todo, el decoro para los españoles fue más aparente que real, pues, según refiere el mismo Copons, “A todo inglés sin distinción de clase que por la noche quería entrar o salir se le abrían las puertas. Por urgente que fuera el motivo para los españoles, aunque dimanase de orden mía, no se abrían y tenía yo que mandar un ayudante suplicando al jefe inglés diese las órdenes para que abriesen. = El primer día que salieron mis tropas a buscar al enemigo, cuando regresaron las hicieron detener hasta que el jefe inglés tuviera noticia de que allí estaban”.

Ilustración 18.- El teniente general marqués de Coupigny (1776-1825), comandante en jefe interino del 4º Ejército español en Cádiz. Por José Aparicio e Inglada. Hacia 1815. Museo del Prado (en depósito en la Real Academia de la Historia, Madrid).



Pese a todo, siguieron los movimientos aliados con la mayor armonía por condescendencia del general Copons, quien llegó a decir en una orden general que en caso de desavenencia entre españoles e ingleses castigaría a los primeros aunque les asistiera la razón.

Sin embargo, obligado a comienzos del mes de diciembre a encerrarse en Tarifa para mantener “a toda costa” la plaza conforme a las órdenes que recibió el día 4 del general Coupigny, quien se las había remitido con fecha del día 2, Copons se sintió obligado a no desentenderse de las llaves y las reclamó al coronel Skerrett, quien estuvo a punto de acceder pero, finalmente, se negó a ello. Como consecuencia, en la noche del día 7 de diciembre las pidió de nuevo formalmente y por escrito al comandante británico Skerrett manifestándole lo siguiente:

‘Sr. Coronel Skerrett. = La plaza de Tarifa pertenece hasta ahora a mi soberano, sería un descrédito para el general que se halla dentro de ella con el objeto de defenderla hasta el último extremo el que sus llaves permanezcan confiadas al jefe de las tropas auxiliares, como V.S. dice, fundándose en que es orden del caballero gobernador de Gibraltar. V.S. como militar a quien acompañan los mejores conocimientos, conocerá que esta orden no puede tener efecto porque no dimana de autoridad competente por la ninguna propiedad que en este territorio tiene aquel jefe y sólo sí una gratitud inexplicable por parte de mi gobernador y los asistentes de este pueblo por haber recibido las tropas británicas a defenderlo. Si alguna tolerancia ha habido hasta ahora de parte del gobernador español en haber permitido que las llaves las tuviese el comandante de las tropas inglesas, contra todas las reglas militares, no es posible que yo por mi carácter de general sufra semejante desaire en grave perjuicio de mi opinión, permitiendo que el oficial inglés de guardia en la puerta tenga las llaves y no el teniente coronel que con acuerdo de V.S. he nombrado en aquel puesto para defenderlo con mis tropas y las de V.S., el que me las debe entregar todas las noches. Me persuado que V.S. se hará cargo de mi exposición y mandará que las llaves sean entregadas al comandante español y si V.S. juzgase no es fundada, espero tenga la bondad inmediatamente de manifestármelo. = Nuestro Señor guarde la vida de V.S. ms. as. Tarifa, 7 diciembre 1811. = a las 10 1/4 de la noche. = B.L.M. de V.S. su atento servidor Francisco de Copons y Navia (COPONS, FRANCISCO: “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses y oficiales en Tarifa desde que vine con la expedición” y “Copons a Skerrett. Tarifa, 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

²⁴ El oficio del gobernador Dabán por el que informaba a Copons de la constitución de la junta de subsistencia era tal que:

“En cumplimiento de la orden de V.S. de hoy se ha formado la junta de subsistencia con los sujetos que V.S. detalla y por los regidores D. Gerónimo Ramos [de la Plata, alcalde mayor] y D. Francisco Guerrero, y de los caballeros principales del pueblo D. José de Prado y D. Francisco de Arcos Sancho y no D. Francisco de Arcos Carrasco, también nombrado, por hallarse ausente, habiendo empezado sus acciones en que esperan llenar las ideas que V.S. tiene a bien expresarles en la citada orden. = Dios guarde a V.S. ms. as. Tarifa, 7 diciembre de 1811. = Manuel Dabán. = *Sr. D. Francisco Copons.*”

Según la correspondencia del mariscal de campo D. Francisco de Copons, que se conserva en la Real Academia de la Historia, conocemos también el nombre de los otros miembros que formaron la junta de subsistencia. Así, en escrito de la referida junta del 9 de diciembre firmaban: el coronel Manuel Dabán (gobernador político militar de Tarifa, en calidad de presidente), el brigadier Isidro del Saso (coronel del regimiento de infantería de Cantabria) y el vicario D. José Francisco de Castro y Aragón. Un día más tarde aparece el nombre del párroco D. Gonzalo [Rodríguez] Pardo y de otro de los vecinos principales del pueblo, el abogado de los Reales Consejos D. Tomás de Abreu y Orta. En 20 de diciembre de 1811, finalmente, aparece también documentado el presbítero D. José Gutiérrez Aragón (“oficios de la junta de subsistencia de la plaza de Tarifa”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

²⁵ El vocabulario militar define como tropas francas en general a las colecticias (compuestas de gente nueva, sin disciplina y recogida de diferentes lugares) e irregulares que hostilizan al enemigo por su cuenta particular, batiéndose aisladamente con él en combates parciales y en partidas deguerrillas, de donde se deduce que con la división expedicionaria de Copons también operaba una partida de caballería de patriotas montados, que pudiera ser la que encontró Copons el 15 de noviembre en Alcalá de los Gazules [ver nota 11, p. 74].

El mayor de brigada Bunbury referiría sobre ellos en sus Reminiscencias que, cuando realizaba labores de observación recopilando inteligencia del enemigo, siempre tuvo consigo como guías a un grupo de guerrilleros españoles montados. Decía de ellos que “estos sujetos, en verdad, eran poco más que bandidos, que recibían provisiones de vez en cuando, pero no una paga” y que se vio obligado, en consecuencia, “a ser cómplice frecuentemente de sus fechorías con el campesinado”, pero que siempre le fue posible impedirles que cometieran actos de violencia y de extorsión. Recordaba igualmente que eran muy divertidos y que solían contarle historias de sus enfrentamientos con los franceses “de cuya veracidad no podía dudar cuando me percaté de la apariencia variopinta de mi tropa, en la que todos esta-

ban vestidos con el botín de oficiales franceses” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., pp.97-98).

²⁶ Como se ha comentado anteriormente [ver nota 23, p. 114], el general Copons había reclamado días antes que se le entregaran las llaves de la plaza y el coronel Skerrett casi accede a ello, pero el mayor King le había representado los motivos por los que su antecesor al frente de la guarnición de Tarifa



Ilustración 19.- El capitán Thomas Bunbury (1791-1862), mayor de la brigada inglesa durante el Sitio. Década de 1820.

siempre había mantenido en su poder las llaves durante su mando; primero como salvaguarda contra cualquier traición, segundo porque un hermano del gobernador Dabán estaba al servicio de Francia y, tercero, porque era más cómodo al honor de la nación británica. Como consecuencia, Skerrett se negó fundándose en que era orden del teniente gobernador de Gibraltar, permaneciendo las llaves en manos del oficial británico que mandara en la puerta del Mar. Fue entonces cuando Copons reiteró por escrito su petición pidiendo de nuevo las llaves con fecha del día 7.

Skerrett trasladó el asunto al teniente gobernador de Gibraltar y, dos días más tarde, con fecha del 9 de diciembre, publicaba una orden en la que daba cuenta a sus tropas del acuerdo al que había llegado con Copons por el cual “las llaves de la ciudad permanecerán en poder del oficial británico de la puerta del Mar hasta que se reciban las órdenes fi-

nales de S.E. el teniente general Campbell al respecto. Este oficial sólo se hará cargo de las llaves para guardar las formas: estará a las órdenes del comandante español de guardia y del general español” (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 39).

El teniente gobernador de Gibraltar se entendió con el general Francisco Ballesteros y éste previno a Copons que no alterase lo practicado por los

ingleses hasta dar cuenta al gobierno español de la Regencia. Finalmente, como quiera que tampoco se cumplió la segunda parte de la orden, Copons daría parte de todo el día 23 al teniente general Coupigny, a quien expuso que quedando con tanto desaire en una plaza española, de no ser por la íntima unión que conservaba con el comandante británico Skerrett, sus providencias no tendrían el menor efecto pues a cada paso que daba ponían entorpecimientos y se necesitaban aclaraciones amistosas. Sobre este particular, una vez finalizado el sitio, el mismo Copons manifestaría que “las Armas del Rey y mi decoro han padecido en su estimación porque todos los puestos han sido mandados por oficiales ingleses, pues aún los que acordé con el coronel Skerrett los habían de mandar oficiales españoles, fue todo imaginario, porque como había ingleses todo lo mandaban, a todo se desentendían y nunca se hizo más que lo que ellos quisieron” (“Copons a Coupigny”, Tarifa, 23 de diciembre de 1811 y Copons, Francisco: “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, ob. cit., s/f.).

²⁷ Al parecer, amparándose en un primer bando público del gobernador Dabán, en el que había instado a los vecinos para que se preparasen con víveres y se retirasen de la ciudad los que quisieran, pero sin hacer ninguna exclusión de los empleados necesarios o de dotación de la misma, fueron de los primeros en abandonarla (sin conocimiento ni licencia del general Copons o del propio gobernador) los médicos D. Juan Rafael Gutiérrez y su hijo D. Francisco. El primero hacía más de treinta años que ejercía en Tarifa, si bien el segundo no era médico titular ni tenía obligación de permanecer en la plaza, así lo ofició Dabán al general Copons, manifestándole que cuando D. Francisco Gutiérrez se había ofrecido a asistir a su tropa encargándose del hospital militar, lo hizo gratuitamente y con la circunstancia de ser sólo mientras permaneciese en Tarifa, “pues a causa de los grandes y diarios accidentes que padece su mujer tenía muy de antemano permiso para irse a Ceuta o Gibraltar, teniendo en aquella plaza su equipaje y algunos víveres”. Con todo, aquel mismo día 10 se haría cargo del hospital militar el médico que había quedado en la plaza, el facultativo D. Matías de Pineda (“Copons al presidente y vocales de la junta de subsistencia”, “Dabán a Copons” y “Junta de Subsistencia a Copons. Tarifa, 10 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.)

²⁸ En efecto, después de que el día anterior las tropas francesas del 4º cuerpo en Algeciras se hubieran retirado a Los Barrios, el 12 hicieron lo mismo los enemigos de San Roque y con la 2ª división del 1º cuerpo del general Barrois, ya situada en dicho punto, continuaron su marcha hacia los Pedregosos

Bajos para reunirse con las tropas que allí había pertenecientes también al 1^{er} cuerpo del mariscal Víctor. Las compañías de cazadores y la caballería españolas marcharon entonces con el general Ballesteros desde su posición a resguardo de los cañones de Gibraltar hasta Los Barrios, adelantando guerrillas de caballería al puerto de Ojén para que observasen al enemigo mientras el resto del ejército español pasó a San Roque (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.). Por este lado, la noticia de la retirada también de San Roque y Los Barrios y los días que tardaban en llegar hasta Tarifa los que se encontraban en Facinas, hizo pensar a Copons que los franceses desistían de su empeño en tomar la plaza, por lo que también se decidió a salir a la mañana siguiente a observarlos y perseguirlos si es que realmente se retiraban también por este lado (“Copons a Coupigny. Tarifa, 16 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Lo mismo pensaba el comandante del 87^o regimiento británico, el teniente coronel Gough, quien interpretó aquella retirada como el fin del peligro contra Tarifa, tal y como escribió a su esposa en una carta fechada el 13 y en la que le decía que el enemigo, con la excepción de unos pocos hombres, se había retirado a Vejer, disipándose así el temor de un ataque contra Tarifa gracias al invierno. Añadiría, de hecho, que el tiempo había sido tan terrible que era imposible que los franceses se hubieran mantenido y que todos los habitantes habían regresado a la ciudad (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 75). Sin embargo, el coronel Skerrett pensaba que el enemigo lo que pretendía era concentrar sus fuerzas para hacer un ataque general sobre Tarifa y así lo manifestaría en su informe del día 13 al mayor general Cooke, en el que cifraba el número de franceses delante de Tarifa como unos 5.000 hombres, los cuales habían llevado unas pocas piezas pesadas a menos de una legua (“Henry Wellesley a Richard Wellesley. Cádiz, 20 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/402, f.484). En esto, con igual fecha del día 13, el teniente gobernador de Gibraltar (no sabemos si en respuesta a un despacho del mayor general Cooke fechado el 21 de noviembre por el que le había pedido su opinión al respecto de la permanencia de su subordinado el coronel Skerrett en Tarifa), por su lado, también se dirigía al comandante británico en Cádiz manifestándole que el coronel de la brigada inglesa debía quedarse y defender la ciudad, siempre y cuando se considerara sostenible, haciendo su retirada (después de verse obligado a hacerlo) a la isla al amparo de sus cañones, sobre los que reseñaba que en aquel momento eran 19 piezas, incluyendo dos morteros de 10 pulgadas y dos cañones de 24 libras, a los que se iban a añadir dos más (“Cooke a Wellington. Cádiz, 27 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.647-648).

²⁹ La retirada de Copons a su anterior posición del día 13 sobre la ermita de la Virgen de la Luz, desde donde podía observar los movimientos del enemigo, ocurría después de que la compañía de granaderos del regimiento de Cantabria desalojara a las avanzadas francesas en Puertollano y observaran cómo un cuerpo enemigo de unos 3.000 hombres se había formado para esperarle en los Pedregosos Bajos (“Copons a Coupigny. Tarifa, 16 de diciembre”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

³⁰ Entre las tropas imperiales que concurren al asedio de Tarifa se encontraba al menos un batallón del 7º regimiento de infantería polaca del Gran Ducado de Varsovia, comandado por el capitán Antoni Oranowski y que, integrado en la brigada de infantería que mandaba el general barón Jean Pierre Antoine Rey (1767-1842), formaba parte de las tropas que aportaba a la expedición contra Tarifa el 4º cuerpo de ejército francés al mando del general Leval [ver nota 27, p. 79]. Igualmente, el historiador francés Jacques Belmas, refiere al relatar el diario de operaciones de los sitiadores la presencia entre las tropas francesas de, al menos, “siete piezas de montaña de la artillería polaca” (Belmas, Jacques: *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 21).

Por otro lado, el mismo Belmas aporta un estado de fuerzas francesas empleadas en el Sitio de Tarifa en el que también figura el 9º regimiento de infantería polaca (al que nombra como “de la Vístula”) dentro de las tropas que aportaba a la expedición el 4º cuerpo de ejército. Sin embargo, dudamos de la veracidad de ese dato, pues no se ha encontrado ninguna referencia documental que confirme la presencia de tropas de este regimiento en Tarifa y, de hecho, tampoco aparece mencionado en sus Memorias por el jefe de Estado Mayor del 4º cuerpo, el general de brigada marqués Louis Joseph Amour Bouillé du Chariol (1769 - 1812), quien refiere detalladamente la reunión de las tropas de la expedición al mando de su comandante en jefe el general Leval (Bouillé, marqués de: *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 457-458). Más aún, un informe de la situación y ubicación de las tropas del 4º cuerpo fechado el 16 de diciembre de 1811, publicado por el teniente Grasset en 1910 y cuyo original se conservaba en los archivos franceses, no deja lugar a dudas y confirma que en esa fecha el 9º regimiento de infantería polaca (coronel Michal Cichocki) no se encontraba sino en Granada, mientras que el 7º regimiento del gran duque de Varsovia (coronel Pawel Tremo) sí formaba parte de las tropas de sitio, encontrándose con su primer batallón (750 hombres) en San Roque y con parte del segundo en este mismo punto y también en Granada (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., Tabla Anexa VII, p. 589).

Con todo, las tropas citadas no estaban integradas en el ejército francés,



Ilustración 20.-El general de brigada Louis Joseph Amour Bouillé du Chariol (1769-1812). Colección particular.



Ilustración 21.-El general de brigada Jean Pierre Antoine Rey (1767-1842). Colección particular.

aunque sí luchaban al servicio del emperador formando parte de la división polaca enviada a España por el gran duque de Varsovia, encuadrada en el 4º cuerpo de ejército y a la que también pertenecían el 4º regimiento de infantería (coronel Tadeus Wolinski), un destacamento de artillería a pie y otro de ingenieros.

Sin embargo, no eran éstos los únicos regimientos polacos que formaban parte de los ejércitos de Napoleón. Los primeros en combatir en España fueron los de la denominada primera Legión del Vístula, ésta sí integrada en el ejército francés y que constaba inicialmente de tres regimientos de infantería y uno de lanceros a caballo, pero que se vio aumentada en febrero de 1810 en un cuarto regimiento de infantería cuando se unificaron en ella los efectivos de la segunda Legión que se había intentado crear un año antes. Por su lado, en abril de ese mismo año, los dos regimientos de lanceros de la primera y segunda Legión del Vístula se separaron de ésta pasando a ser los 7º y 8º regimientos de caballería ligera, Lanceros Polacos de Línea, al mando de los coroneles Jan Konopka y Tomasz Lubienski, respectivamente.

³¹ Se trata del mariscal Claude Victor Perrin, duque de Belluno (1764-1841),



Ilustración 22.- El mariscal Claude Victor Perrin, duque de Belluno (1764-1841). Por Nicolas Eustache Maurin. Litografía de Delpech. Colección particular.



Ilustración 23.- El general de división Pierre Barrois (1784-1860), comandante de la 1ª división (de Campo Volante) durante el Sitio. Colección particular.

comandante en jefe del 1^{er} cuerpo de ejército francés que desde el mes de febrero de 1810 sitiaba Cádiz y al que el mariscal Soult había encargado en septiembre dar las órdenes necesarias para la ejecución de su plan para ocupar la plaza de Tarifa.

³² Las esperanzas de una retirada francesa que albergaba Copons desaparecieron en aquel momento, pues las noticias positivas que acababa de recibir eran que el general en jefe Leval con todo el grueso del ejército francés, que no bajaba de diez a doce mil hombres, se hallaba en Facinas y que la artillería que traía para el sitio de Tarifa estaba detenida en la falda de la sierra de Retín, de donde no podían sacarla porque las lluvias impedían su tránsito por aquellas vegas. Copons se convenció entonces de que la retirada francesa de Los Barrios y San Roque había sido sin duda (como así era), para proteger con seguridad la operación de sacar esta artillería, razón por la que el general español se retiró finalmente a Tarifa con sus tropas donde esperaba sacrificarse “hasta el último extremo en honor de la nación” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 16 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

³³ Pese a que posiblemente ya habría recibido el despacho que el mayor general Cooke le había remitido desde Cádiz el día 11 por el que le autorizaba a actuar conforme a su propio juicio, incluso para retirarse de Tarifa si fuera necesario, el coronel Skerrett acudió al teniente general Campbell pidiéndole que le diera “órdenes precisas” tras adjuntarle su propio informe sobre las defensas de Tarifa en el que resaltaba principalmente los defectos de la misma. Por su lado, con fecha del 14 el comandante de ingenieros de la brigada inglesa, el capitán Smith, remitía también desde Tarifa un informe semioficial a Gibraltar, pero dirigido al coronel Sir Charles Holloway, en el que el propio comandante de ingenieros de Skerrett dudaba en declarar, en contra de la opinión de su jefe, que ponía la mayor confianza en los recursos de la plaza y los consideraba tales que debían proporcionar una buena y al final exitosa defensa.

Campbell, que también había reconocido personalmente la plaza e isla de Tarifa a comienzos del mes de septiembre y que conoció a través del comandante de ingenieros de la guarnición de Gibraltar, Holloway, el informe semioficial que le había remitido Smith, como quiera que consideraba a Tarifa como un puesto que dependía de Gibraltar y asumiendo el mando sobre el coronel Skerrett, pese a que no estaba bajo sus órdenes directas, se dirigió a éste el día 15 por conducto del coronel John Rutherford, afecto al Estado Mayor de Gibraltar y cuyas observaciones, según el teniente gobernador del Peñón, podrían ser de utilidad a Skerrett al ser Rutherford un oficial de mucha experiencia y conocimiento militar. Así, en su carta del día 15, el teniente general Campbell alegó contra el informe de Skerrett recriminándole que se había limitado a referirle los defectos de las defensas de Tarifa, sin que hubiera manifestado ningún proyecto para remediarlos o el modo de defensa que proponía seguir para la ciudad y la isla. Según Campbell, lo normal es que Skerrett hubiera acudido al oficial superior del cuerpo de ingenieros para que le mostrase su proyecto, el cual debería haberle sido presentado añadiendo sus propias observaciones. Como no había sido así, el teniente gobernador ordenó al coronel de la brigada británica que lo hiciera inmediatamente y que en el proyecto a redactar fueran detalladas también la totalidad de las operaciones previstas. Una vez lo recibiera, podría expresar sus sentimientos, los cuales le había reclamado en la forma de “órdenes precisas”.

Campbell conocía que la plaza de Tarifa era defectuosa y así se lo manifestó a Skerrett, como el hecho de que su parecer era que los inconvenientes que surgían por eso, podían ser obviados en gran medida y la resistencia que debía hacerse en la ciudad, dependía de que los enemigos fueran capaces de establecer las baterías, a las que ciertamente los defensores no podrían silen-

ciar, y que las defensas de la plaza fueran destruidas después de hacer todo lo posible para impedir su progreso.

Con todo, el teniente gobernador de Gibraltar concluía su escrito ordenando a Skerrett que defendiera Tarifa, lo que suponía de hecho una contraorden que lo desautorizaba a ejercer su propio juicio, que era lo que se le había prevenido en la orden de Cooke que acababa de recibir de Cádiz. En



Ilustración 24.- El teniente general Colin Campbell, teniente gobernador de Gibraltar (1804-1814). Galería de retratos de El Convento. Residencia del Gobernador, Gibraltar.

particular, las órdenes que finalmente Campbell remitió a Skerrett en aquel oficio del día 15 lo fueron en los términos siguientes:

“No es mi intención, de la cual usted debe ser consciente, defender la ciudad hasta el último extremo, ya que con tal medida la retirada de la guarnición podría ser cortada, pero mientras haya un sólo motivo para esperar que la plaza se pueda sostener, incluso después de que las brechas sean efectuadas, lo que nadie puede juzgar salvo el que ve las operaciones del enemigo. No hace falta, creo, decir que no se debe renunciar. = Cuando deba decidirse eso, después de las deliberaciones más naturales, se llevarán a efecto entonces las medidas previamente concertadas para tal fin y, con la mayor regularidad y disciplina, se destruirán los cañones y almacenes de todo tipo

que no se puedan retirar fácilmente a la isla. = Tengo que observar, además, en lo que respecta a la evacuación de la ciudad, que para permitirle decidir deben ser requeridas las opiniones de los oficiales superiores de ingenieros y artillería, junto con la de los comandantes de cuerpo. [“Smith a Holloway. Tarifa, 14 de diciembre de 1811” y “Campbell a Skerrett. Gibraltar, 15 de diciembre de 1811”, Public Record Office-Colonial Office (en adelante PRO-CO), 91/55, s/f.].

³⁴ Era gobernador de Ceuta desde el mes de marzo de 1810 el mariscal de campo D. José M^a de Alós y Mora (Palma de Mallorca, 1765 – Madrid, 1844)

y, según consta en el oficio que el general Copons remitió al marqués de Coupigny el día 20 informándole de la negativa del gobernador ceutí, consta que le pidió realmente cuatro piezas de a 16, dos obuses de a 7 pulgadas, dos morteros y las correspondientes municiones y artilleros.

No lo refiere así Iraurgi, pero el mismo día 16 Copons también habría hecho la misma petición al marqués de Coupigny, reiterándola días más tarde, el 19. Tras recibir la negativa de Alós, al tiempo que informaba de la misma a su comandante en jefe en Cádiz, Copons insistió por tercera vez en su petición, esperando que las piezas, municiones y artilleros se le mandasen a la mayor brevedad. Al día siguiente, como quiera que ya escaseaban las municiones de fusil y de cañón y tampoco llegaba nada desde Gibraltar, Copons volvió a reclamar el envío de artilleros alegando que éstos le hacían notable falta y también oficiales (“Copons a Coupigny, Tarifa, 20 y 21 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Mientras tanto, el mismo 21 Coupigny se dirigía a Copons en respuesta a sus dos primeros oficios y preguntándole el número de oficiales y artilleros que necesitaba y el motivo que le asistían para pedir artillería de grueso calibre, como era la de a 16 libras, pues en caso de que el enemigo tomara la plaza podría apoderarse de ella y dirigirla contra la isla. Sin esperar la respuesta, un día más tarde el general en jefe de 4º Ejército ordenaba el embarque para Tarifa de munición y una fuerza de 33 artilleros con dos oficiales, cuyos transportes debían darse a la vela en la mañana del 24 pero que no llegarían a la plaza hasta el 27.

No se despacharon entonces las piezas de artillería que había reclamado Copons, quien tras recibir el 23 el oficio que Coupigny le había remitido dos días antes se apresuró en responderle motivando su petición. Visto el nuevo escrito de Copons y los dos primeros sobre el particular, el Consejo de Regencia aprobaría finalmente el envío de artillería a Tarifa, de forma que con fecha del 25 el ministro de la Guerra ordenaba al director general interino que, sin pérdida de tiempo, dispusiera el envío a la plaza tarifeña de cuatro cañones de a 16, dos obuses de 9 pulgadas y dos morteros con sus montajes, cureñas de repuesto, municiones y demás correspondiente a su servicio, nombrándose al mismo tiempo los oficiales y artilleros necesarios, bien entendido que para la artillería y tropas que existían en Tarifa ya había remitido el comandante general del 4º Ejército municiones, dos oficiales de dicha arma y 33 artilleros (“Coupigny a Copons. Isla de León, 23 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

³⁵ Se trataba del regidor tarifeño D. Gerónimo Ramos de la Plata.

³⁶ Tras conocer la retirada de los franceses del campo de Gibraltar y las instrucciones precisas del teniente gobernador Campbell del 15 de diciembre por las que le ordenaba defender Tarifa, fue el coronel Skerrett quien propuso al general Ballesteros verificar un ataque combinado contra los enemigos para destruirle la artillería destinada a sitiar la plaza y que se encontraba ya a la altura de Facinas. Ballesteros respondió tomando la iniciativa y se propuso atacar a los franceses el día 18. Para ello, las compañías de cazadores reunidas de los cuerpos de su ejército y los regimientos de infantería de Lena, Sigüenza y Provincial de Ronda continuarían el 17 su marcha hacia el puerto de Ojén, donde el día anterior ya habían pasado 500 serranos para reconocer a los enemigos que ocupaban los Pedregosos y habían quedado al vivac a media legua del puerto con el objeto de atacarlos al día siguiente en aquellos puntos. Al mismo tiempo, la guarnición de Tarifa debía salir para atacarlos también por Facinas y clavar la artillería de sitio. Inmediatamente, Ballesteros dio los oportunos avisos a Copons, al que remitió a las tres de la madrugada del mismo día 17 a través de uno de sus ayudantes de campo el plan de ataque combinado, informándole que pensaba atacar el 18 por la mañana temprano a toda la fuerza enemiga y que las tropas aliadas de Tarifa, aprovechándose del tiempo que durase la batalla que se empeñaría por Ojén y los Pedregosos, debían salir rápidamente y apoderarse de la artillería enemiga si le fuese posible e inutilizarla enteramente. Verificado esto o no pudiendo hacerlo, Copons debía atacar también al enemigo por su retaguardia o flanco, para distraerlo del empeño que hubiera tomado contra Ballesteros o incluso derrotarlo entre todos si fuese posible, debiendo conservar libre mientras tanto la comunicación con la plaza, sobre la que debería retirarse concluida la operación conjunta. Por último, le informaba que era necesario que quedase alguna guarnición inglesa en la plaza, para lo cual Ballesteros escribiría también al teniente gobernador de Gibraltar al objeto de que diera sus órdenes al coronel Skerrett (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f. y “Ballesteros a Copons. Los Barrios, 17 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

El ayudante enviado por Ballesteros aquella madrugada encontró al general Copons en el campo, donde le hizo entrega del oficio de su comandante en jefe. Tras presentar ambos al coronel Skerrett el plan combinado ideado por Ballesteros para atacar al enemigo e indicarle Copons el lugar por donde él pensaba hacerlo, Skerrett contestó que esperaría para deliberar las instrucciones del teniente gobernador de Gibraltar. Éstas llegaron al atardecer y no siendo, según el coronel británico, conformes a lo que él deseaba, rehusó a participar con sus tropas en el plan propuesto, de forma que el mismo ya no podía llevarse a efecto. Como consecuencia, malgrado el plan de ataque

combinado, sin pérdida de tiempo y por conducto del mismo ayudante de Ballesteros, Copons informó de esta novedad al comandante general del Campo para que detuviera su movimiento. No obstante, por si acaso no le llegase a tiempo el aviso, decidió salir con sus tropas hasta Puertollano al objeto de contribuir en la acción que empeñara Ballesteros en todo lo que ella diera de sí. Finalmente, el coronel Skerrett accedería aquella misma noche a hacer también un movimiento de madrugada para sostener con su brigada a la división española, en virtud de lo cual las tropas aliadas salieron inmediatamente hacia Puertollano (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 17 y 18 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Con todo, la negativa de Skerrett a colaborar activamente en esta operación no se justifica, en principio, con las instrucciones que tenía del teniente general Campbell. En efecto, ya comentamos cómo después de recibir el despacho de Cádiz en el que su comandante en jefe le había manifestado que se considerase autorizado y con el poder de actuar conforme a su propio juicio, incluso para retirarse de Tarifa si era necesario, el coronel Skerrett se había dirigido al teniente gobernador de Gibraltar solicitándole órdenes precisas y éste le contraordenó el día 15 que defendiera la plaza mientras ésta fuese sostenible [ver nota 33, p. 123]. En esto, tan sólo dos días más tarde, el mismo teniente gobernador Campbell había vuelto a dirigirse al coronel de la brigada británica, esta vez para amonestarle por los entorpecimientos y el retraso que sufrían las obras de defensa de la isla por la continua movilización de las tropas inglesas empleadas en los trabajos, las cuales no podían atender a los mismos. Y así, con fecha del mismo 17 de diciembre, volviendo a asumir un mando que no le correspondía sobre la brigada británica, había ordenado al coronel Skerrett que en el futuro no debería distraer, bajo ningún pretexto, a las tropas británicas de realizar las defensas de la plaza, en cuyo caso, le advertía igualmente que se vería en la necesidad de relevarle del mando de la brigada y proceder contra él por desobediencia de órdenes. No obstante lo anterior, y posiblemente en respuesta a la petición del general Ballesteros cursada aquella misma madrugada en relación a la operación combinada que había proyectado para inutilizar la artillería francesa, el teniente gobernador también había remitido a Skerrett un despacho por el que sí le autorizaba a marchar fuera de la guarnición con la brigada bajo su mando, aunque sólo con el propósito de cooperar con el general Ballesteros. Una vez realizado dicho servicio, los trabajos en Tarifa debían adelantarse con el mayor vigor (“Campbell a Skerrett. Gibraltar, 17 de diciembre de 1811”, PRO-CO, 91/55, s/f.).

³⁹ Según la correspondencia original, las guerrillas de la columna de cazado-

res, a la que Copons ordenó en la madrugada del 18 que anticipara su marcha hacia Puertollano, habrían batido en las alturas de este punto (donde debían localizarse las referidas por Iraurgi como “huertas de Lara”) a un cuerpo enemigo “como de 300 hombres” de la brigada del general Chassereaux, los cuales fueron perseguidos hasta sus campamentos en los molinos de Saladavieja (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 18 de diciembre de 1811”, R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

³⁸ El coronel de la brigada inglesa, que también sostuvo alguna escaramuza en la subida de Puertollano, como quiera que no se oía el fuego por la parte de Ojén donde debía tener lugar el ataque del general Ballesteros, decidió volverse con sus tropas a Tarifa y, de hecho, verificó su movimiento de retirada a las diez de la mañana del mismo día 18. Copons, por su lado, mantuvo a la columna española de cazadores batiéndose con el enemigo hasta cerciorarse de que Ballesteros no atacaba y cuando advirtió por último el fuego de las tropas del comandante general del Campo, dio órdenes terminantes a las guerrillas para que empeñasen la acción mientras sintieran aquel fuego. Con las restantes tropas de su división, Copons se corrió entonces al Boquete de la Peña, donde tenía a la caballería, para llamar también por aquel lado la atención de los franceses e impedirles que destacasen más fuerzas hacia los Pedregosos. Finalmente, no fue hasta las cinco de la tarde cuando le llegaron los avisos de que ya no se oía el fuego del puerto de Ojén, después de lo cual emprendió su retirada a la plaza (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 18 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

³⁹ Así fue, habiendo recibido Ballesteros el mismo día 18 el aviso de que la división inglesa de Tarifa no podía coadyuvar a la operación indicada de salir por Facinas para atacar los enemigos y clavar su artillería de sitio, mandó detener en Los Barrios sus divisiones y con los 500 serranos y la columna de cazadores, que con los tres regimientos de línea habían quedado la noche anterior a media legua de Ojén, atacó no obstante en dicho punto a un batallón enemigo del 8º regimiento de infantería que lo ocupaba. Éste fue batido y perseguido hasta los Pedregosos Bajos, donde se hallaba la vanguardia francesa del general Barrois compuesta de 2.000 hombres, la cual reforzada por 4.000 más atacaron a las fuerzas de Ballesteros que, sosteniéndose, se retiraron a Los Barrios. El enemigo no pasó de Ojén y retrocedió otra vez a sus posiciones, quitando el batallón que tenían en el puerto (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

⁴⁰ Sin embargo, las bajas de la división expedicionaria consignadas en este

día en la relación oficial remitida a Cádiz fueron de dos cabos del regimiento de Irlanda y otros dos del de Cantabria que habían desertado (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división [desde] el 18 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

⁴¹ El parte oficial de bajas de la división para el día 19 de diciembre, en efecto, refiere ambos muertos; sin embargo, anota como otras pérdidas de la caballería española de este día un soldado del regimiento de Calatrava desertado, seis soldados del de Villaviciosa y uno de los Voluntarios de España prisioneros (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob.cit., s/f.). Tampoco referida por Iraurgi, los británicos también tuvieron este día la baja de un húsar hannoveriano que fue herido de gravedad (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.42).

Por otro lado, en relación al cabo del regimiento de Carabineros Reales muerto, el fraile agustino Domingo González Salmón, primer historiador español de la Guerra de la Independencia, dice que en este día 19 adquirió una corona inmortal, detallando que “por mucho tiempo se batió solo con seis dragones franceses, a quienes acuchilló y precisó a una vergonzosa fuga. Más rendido en seguida su caballo, sin fuerzas para dar un paso y observado este accidente por los enemigos, volvieron caras y cargaron sobre el bizarro carabinero, que desmontado se defendió con el mayor denuedo y valentía, consiguiendo no ser presa de aquéllos y replegarse sobre la infantería. Más las heridas que recibió fueron de tal calidad, que de resultas perdió aquella misma noche la vida” (SALMÓN, Padre Maestro: *Resumen de la Revolución de España Año de 1808*, tomo IV, segunda edición, corregida y aumentada, Madrid, 1820, p. 274).

⁴² El mayor King, por su lado, reforzó el día 19 la posición de Santa Catalina con 50 hombres más del 11º regimiento británico al mando del capitán Robert Wren y colocó una guardia de 40 hombres sobre los cañones al tiempo que se ordenaba a los artilleros permanecer junto a sus cañones durante la noche. Los piquetes, tanto de caballería como infantería, fueron redoblados, con órdenes de replegarse tan pronto como fuera necesario. Se ordenó a la mitad de la guarnición, incluidos los oficiales, dormir vestidos y equipados. Fue también este día cuando se destacó al capitán Archibald Campbell, del 47º regimiento, para mandar las tropas apostadas en el convento franciscano extramuros con la orden de estar particularmente en alerta. La fuerza de la guarnición se incrementó también en 70 infantes de marina que, al mando del capitán James Thompson, del cuerpo de Marines Reales británico, embarcaron del navío *HMS Stateley* en este mismo día y fueron destinados a

la isla bajo el mando del mayor King (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 43).

⁴³ El mayor de brigada Bunbury, al respecto de los obuses que traían las avanzadas francesas que comenzaron el cerco de la plaza el día 19 y que otras fuentes citan como tres piezas de artillería ligera, refiere en sus Reminiscencias que “el enemigo tenía con ellos unos pocos cañones de montaña, los primeros de esa clase que yo había visto jamás. La cureña se transportaba en una mula, el tubo en otra y la munición en una tercera. Uno de estos cañones, una especie de obús, hizo una gran ejecución entre algunos españoles, matando o hiriendo un proyectil lanzado con él a siete u ocho de ellos” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p.120).

El historiador francés Belmas refiere al respecto que, formando parte de las tropas del 4º cuerpo de ejército que mandaba el general Leval, concurrió una batería de artillería de montaña, y más adelante nos aclara la presencia frente a Tarifa de “siete piezas de montaña de la artillería polaca” (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.21). Por su lado, el marqués de Bouillé, quien refiere en sus Memorias el mismo número de piezas con el contingente de tropas que aportaba el 4º cuerpo, eleva a trece el total de piezas de montaña una vez reunida la división de Leval con la del 1º cuerpo que mandaba el general Barrois, de donde se deduce que éste aportaba a la expedición otras seis piezas (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 464).

⁴⁴ Se denominan fuerzas sutiles al conjunto de buques de guerra, generalmente embarcaciones de pequeño porte, destinados a la vigilancia, policía y defensa de puertos y costas. Las unidades navales menores o fuerzas sutiles durante la Guerra de la Independencia estuvieron compuestas de lanchas de fuerza, místicos, faluchos de auxilio, botes y falúas, que se armaron con cañones de batir, obuses y morteros. Como comandante del apostadero de Tarifa y al mando de todas las fuerzas sutiles españolas durante el asedio estaba el capitán de fragata D. Lorenzo de Parra y Villalba, natural de Tarifa, mientras que la flotilla británica de lanchas cañoneras enviada desde Cádiz lo estaba al mando del capitán William F. Carroll.

La bombardera que se menciona debe ser la británica *HMS Thunder*, armada con ocho cañones y que mandaba el capitán Watkin Owen Pell, mientras que el bergantín debe ser el único que participó en la defensa de Tarifa, el *HMS Fearless*, armado con 12 morteros y que estaba comandando por el teniente Charles Basden. Ambos barcos habían sido enviados desde Cádiz por el contraalmirante Legge para auxiliar a las tropas británicas en la defen-

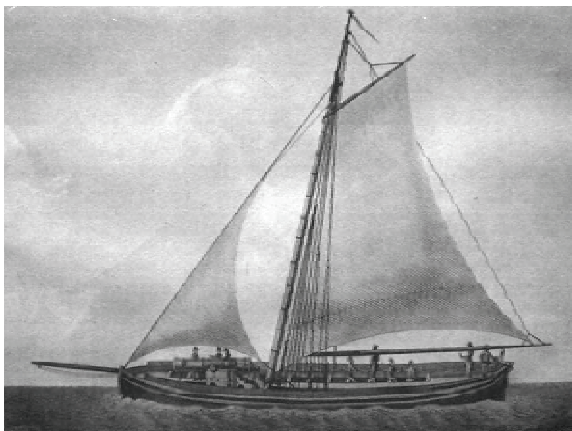


Ilustración 25.- Lancha cañonera española. Grabado del siglo XIX. Colección particular.

sa de Tarifa, junto al navío de 64 cañones *HMS Stately*, comandado por el capitán Edward Stirling Dikson y la fragata de quinta categoría *HMS Druid*, armada con 32 cañones y al mando del capitán Thomas Searle [ver nota 22, p. 112].

⁴⁵ La relación de bajas españolas el día 20 según el parte oficial remitido a Cádiz fue de sólo 14 hombres: un sargento y cuatro soldados de Irlanda, un sargento y cinco soldados de Cantabria y tres soldados del 2º de Sevilla heridos y tan sólo un sargento de este último regimiento muerto (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob.cit., s/f.).

Por el lado de los británicos, el parte de bajas arroja para este día un total de 23 hombres y nueve caballos de pérdida: el caballo del mayor de brigada Bunbury, que resultó herido; dos soldados y dos caballos heridos de los húsares alemanes; seis caballos muertos, dos soldados y otros seis caballos heridos del destacamento de conductores de la artillería; dos soldados heridos del 47º regimiento; cuatro soldados heridos y uno desaparecido del 87º regimiento; y un soldado muerto y once heridos del 95º de Rifles (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos de las tropas bajo el mando del coronel Skerrett. Tarifa, 20 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.661).

Mientras, en el lado francés, el cálculo de 300 enemigos caídos efectuado por Iraurgui se reduce según las fuentes francesas a sólo cuatro hombres muertos, entre los cuales había un oficial del 16º regimiento de infantería ligera, y 27 heridos. El desaparecido del 87º regimiento irlandés se trataba de

un cabo de granaderos al que los franceses hicieron prisionero (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.19).

⁴⁶ La idea de su demolición partió de los ingenieros británicos que se encontraban en la plaza. Principado a construir y aprobado por real orden de 12 de mayo de 1796, el arrabal o barrio de San Sebastián se encontraba a escasa



Ilustración 26.- Lugar donde acamparon las tropas francesas en el valle del Retiro. Postal Ed. F. Arcas. Hacia 1905. Colección particular.

distancia de la muralla norte en el frente de la puerta de Jerez, con lo que a su resguardo las tropas francesas podían atacar también por aquel lado como hicieron en el primer intento por ocupar la plaza el 21 de abril de 1810 [PATRÓN SANDOVAL, Juan A: "21 de abril de 1810: primera defensa de Tarifa durante la Guerra de la Indendencia", *Aljaranda* 77 (2010) 42-43].

⁴⁷ En efecto, según refiere también el brigadier Maupoey en su diario, antes de romper el día el coronel Skerrett había salido por el cerro de la Caleta con algunos granaderos y cazadores de su brigada y, después de un largo tiroteo, habría retrocedido a Tarifa con sólo dos heridos de pérdida [MAUPOEY, Tomás P: "Diario del sitio de Tarifa (del 21 al 25 de diciembre)", A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.].

Sin embargo que ambos diarios anotan sólo la pérdida de dos hombres por parte de los defensores en la salida del día 21, los partes oficiales no son conformes con estas noticias. Así, la relación de bajas de la división española refleja la pérdida en este día de un total de diez hombres: un sargento muerto y un soldado herido del 2º de Sevilla y un soldado muerto y un sargento y seis soldados heridos del regimiento de Cantabria ("Noticia de los muertos,

heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit., s/f.).

Por otro lado, de la anotación de Iraurgi cabría pensar que las dos únicas bajas que cita se habían producido del lado español, mientras que del diario de Maupoey parece que fueron del lado de los británicos. En este sentido, cabe referir que no consta ningún parte oficial de bajas entre las tropas inglesas con fecha del 21 de diciembre y tampoco las refiere el oficial de guarnición en la isla, cuyo diario venimos utilizando, quien cita claramente al respecto que, al amanecer del sábado 21 la compañía del 95º y las de flanqueo del 47º y 87º regimientos salieron y avanzaron 300 pasos al noreste de la plaza, desalojando de allí a los piquetes franceses avanzados. Poco después, el coronel Skerrett les ordenó retirarse, lo que hicieron sin pérdida alguna (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 48).

⁴⁸ Los enfermos y heridos habían sido remitidos a la Isla de León el 20, tal y como informaría Copons a su comandante en jefe Coupigny un día más tarde. En efecto, en su oficio del 21 el general Copons escribía haber remitido el día anterior a la Isla de León sobre 60 enfermos y la baja de heridos y muertos que se habían tenido desde el día 19, sobre los que decía que no bajaban de 30. Esta es la misma cifra que anotaba Iraurgi como las bajas que se tuvieron sólo en el día 20, pero como se ha visto anteriormente [ver notas 40, p. 128; 41, p. 129; 45, p. 131 y 47, p. 132], éstas no concuerdan con la noticia remitida a Cádiz de los muertos, heridos y prisioneros que tuvo la división desde el día 18 y cuyo original se conserva entre la correspondencia oficial conservada (“Copons a Coupigny. Tarifa, 21 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

⁴⁹ Según el diario llevado por el jefe de E.M. Maupoey, el día 21 comenzó a embarcarse la caballería hannoveriana, no pudiéndolo verificar la española porque no había cabida en los transportes ingleses. Esto concuerda con el diario del oficial británico de la guarnición de Tarifa, que dice igualmente que fue el 21 cuando la caballería y los caballos del Estado Mayor inglés fueron enviados a la isla para ser embarcados a la primera oportunidad (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f. y *Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 48).

Así, la anotación de Iraurgi que todavía refiere la presencia el día 22 de la caballería inglesa encuentra su aclaración en las memorias que escribiera el mayor de brigada inglés Bunbury, quien en sus Reminiscencias recoge que habiéndosele ordenado hacer una demostración el 22 contra los franceses, como la caballería británica se había embarcado para Cádiz, montó con al-

gunos de los tiradores del 95º de Rifles sobre unos pocos caballos de los de la artillería británica que todavía quedaban en la plaza y salió acompañado de las guerrillas o patriotas montados y a cubierto por una partida de infantería en la retaguardia (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 112).

En cuanto a la salida de este día, el mismo Maupoey refiere con más detalle que “con el objeto de reconocer si los enemigos tenían o no tropas imponentes en la Vega y Valcerrados del noroeste de Tarifa, se dispuso una salida por el flanco derecho del enemigo. El jefe de Estado Mayor y el comandante del apostadero salieron en un bote, costeando la playa a reconocer dichos puntos, mientras el coronel Skerret con 200 cazadores, una pieza de artillería y el primer ayudante de Estado Mayor D. José Iglesias, con otros 200 cazadores y 60 caballos españoles, salieron por la playa y camino de la Peña. El enemigo desde luego rompió el fuego, pero el avance de nuestras guerrillas por el frente y costado derecho y al oportuno movimiento de los ingleses por el flanco izquierdo, retrocedió rápidamente hasta las alturas de los Valcerrados. Una guerrilla de los Carabineros avanzó hasta las mismas huertas de la Vega. El fuego de una y otra parte fue vivísimo y singularmente el de la artillería de los torreones y Marina, que hizo acertadísimos tiros sobre el enemigo. Concluido el reconocimiento y después de haber destacado los franceses algunas columnas contra el flanco derecho de la guerrillas, retrocedieron éstas pausadamente con pérdida de siete heridos, tres de ellos españoles y cuatro ingleses. La del enemigo pasa de cien hombres, pues desde los muros se ha visto distintamente el estrago de la metralla y cascos de la artillería de mar y tierra”.

Aunque no lo refiere Maupoey en su informe anterior al jefe de Estado Mayor del 4º Ejército, una carta del propio Copons a Coupigny, fechada el día 23 y en la que le daba cuenta a su comandante en jefe del reconocimiento hecho a las posiciones enemigas por su espalda, no deja lugar a dudas de que el general español también se embarcó junto a Maupoey, tal y como sí recoge Iraurgi en su diario (“Maupoey a Wimpffen” y “Copons a Coupigny, Tarifa, 23 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

En cuanto a las bajas habidas en este día, la noticia de los muertos y heridos de la división española no arroja ninguna anotación para el día 22, mientras que el parte oficial de la brigada británica si confirma que los británicos sufrieron en la salida de este día cinco bajas: un oficial y 2 soldados heridos del 47º regimiento y dos soldados heridos del 87º regimiento (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos de las tropas bajo el mando del coronel Skerrett en la acción del 22 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.661).

Los franceses, por su parte, tuvieron en la acción sólo tres hombres muertos y 23 heridos, entre estos últimos se encontraban un oficial del Estado Mayor y tres oficiales del 16º regimiento ligero (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.23).

⁵⁰ En efecto, la noche anterior había llegado a Tarifa un ayudante de campo del general Ballesteros con un pliego para Copons en el que aquél le manifestaba estar resuelto a hacer todos los sacrificios necesarios para obligar al enemigo a levantar el sitio de Tarifa si el viento le era oportuno, pues pensaba amagar con su caballería y alguna tropa no necesaria que marchaba a los Pedregosos para, rápidamente, embarcarse en Puente Mayorga y antes del anochecer estar en Tarifa para atacar a los sitiadores junto a las tropas de la plaza. Pero el plan de Ballesteros exigía del conocimiento de las posiciones del enemigo y su artillería, razón por la que Copons se habría embarcado el 22 para realizar el reconocimiento recogido en el diario de Iraurgi (Tomás P. Maupoey, "Diario del sitio de Tarifa...", ob. cit., s/f.).

⁵¹ El jefe de E.M. Maupoey consigna en su diario el día 23 que el coronel Skerrett había representado por escrito a su general en jefe en Cádiz, manifestándole la inutilidad de la fortificación de la mal llamada plaza de Tarifa y que acompañaba su oficio con el dictamen del comodoro Penrose y de dos capitanes de la Marina británica en el que exponían la imposibilidad de embarcar la guarnición una vez establecidas las baterías enemigas. Por ello, opinaba que la brigada inglesa y la división española debían retirarse de Tarifa, quedando en la isla sólo las tropas de la guarnición de Gibraltar, con las cuales el enemigo no la tomaría ni podría permanecer en la plaza, causando sus bombas un daño grave que si todas las tropas de la expedición aliada se refugiaban allí (Tomas P. Maupoey, "Diario del sitio de Tarifa...", ob. cit., s/f.).

En efecto, Skerrett había ordenado a Thomas Searle, capitán de la fragata *HMS Druid*, y al capitán William F. Carroll, comandante de la flotilla de cañoneras británicas, reconocer la costa de la isla con el propósito de procurar un lugar para el embarque de las tropas en caso de que éstas se vieran obligadas a evacuar la plaza y también la isla (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 51). Verificado dicho reconocimiento el 23, con esa misma fecha Skerrett se dirigió nuevamente al mayor general Cooke, al que, además de adjuntar su informe particular sobre las defensas de la plaza de Tarifa y el dictamen de los oficiales de la Marina británica, reportó que tras haber remitido antes su parecer sobre las defensas al teniente general Campbell en Gibraltar, éste le había respondido [ver nota 33, p. 123] dándole órdenes

de defender la plaza mientras fuera defendible y que luego se retirase a la isla. Skerrett solicitaba por ello al que era su comandante en jefe que le diera órdenes precisas en cuanto a su conducta, le indicase si la plaza debía ser defendida después de que el enemigo estableciera sus baterías y en qué medida esta defensa debía ser llevada a cabo (“Skerrett a Cooke. Tarifa, 23 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.657).

⁵² En contra de esta información facilitada por el espía, lo cierto es que el día 19 el material de sitio, los cañoneros y los zapadores franceses habían dejado su posición en El Valle y habían llegado el mismo día a las Casas de Porro.



Ilustración 27.- El mayor general George Cooke (1768-1837), comandante británico en Cádiz. Por Jan Willem Pieneman en 1821. Apsley House, Londres.

Durante aquella noche empezaron sobre la costa, en el punto más sobresaliente de Valdevaqueros y cerca de la Torre de la Peña, una batería de cuatro piezas de a 12 y de dos obuses, que ocultaron para no alertar a los aliados de sus planes de atravesar aquel paso. Los zapadores trabajaron para destruir los obstáculos que taponaban el desfiladero y rellenaron en parte el foso de la cortadura. Estos trabajos se prosiguieron durante las siguientes noches, de forma que ya el día 22 el equipaje de sitio pudo desfilar sin incidentes bajo el fuego de la flotilla aliada apostada en la playa. Aquel mismo día llegó al parque de artillería, establecido por los imperiales al pie de una colina situada a la derecha de sus líneas frente a las murallas de Tarifa (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*,

ob. cit., p. 20).

Según el mismo Belmas, el equipaje de sitio reunido por Víctor lo compondrían cuatro piezas de a 16 libras, cuatro de a 12, dos obuses de a 8 pulgadas (medida francesa) y otros dos de a 6, con un aprovisionamiento de 500 muni-

ciones por pieza y un total de 104 cuatro carros (*ibídem*, p.12). Esa misma información es la que ofrece Alphonse Grasset, mientras que el marqués de Bouillé, por su parte, refiriéndose en sus memorias al equipaje de sitio sólo dice que se componía de las doce piezas de artillería descritas, con “seis cureñas de repuesto, dos fraguas de campaña y un total de 20 vehículos”. Con todo, respecto de la llegada de la artillería imperial a Tarifa, el mismo Bouillé, jefe de Estado Mayor del 4º cuerpo de ejército francés, confirma que la noche del 20 al 21 una de las piezas del calibre de a 16 ya se encontraba en la Torre de la Peña, siguiendo durante la noche siguiente su traslado hasta el mismo punto las restantes piezas de sitio. Las dificultades que presentaba este camino fueron superadas y a pesar del fuego de la flotilla aliadas apostada a lo largo de la playa, al amanecer, todo el parque de artillería, excepto seis o siete carros que se unieron la siguiente noche, había llegado y se había establecido en el molino de Prado (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 466 y 476).

⁵³ En la noche del 23 al 24 llegó un exprés procedente de Cádiz reiterándole las órdenes del día 11 del mayor general Cooke para que embarcara su brigada cuando las operaciones del enemigo frente a Tarifa lo hicieran necesario y regresara a la plaza gaditana.

Skerrett, enojado, escribió inmediatamente al teniente gobernador de Gibraltar, al que dio parte de la nueva orden directa que acababa de recibir de su comandante en jefe en Cádiz, que se sumaba a la que ya había recibido anteriormente en el mismo sentido, instándole para que se preparase a embarcar su brigada. En su escrito, el coronel británico no solicitó a Campbell permiso alguno para evacuar también las tropas procedentes de Gibraltar, sino que sólo le pidió instrucciones de cómo hacer el embarque, para lo cual le enviaría el parecer de los capitanes de la Marina británica que hicieron el reconocimiento del día anterior para valorar la comunicación de la plaza a la isla y sobre las posibilidades de embarque y desembarque en la isla (“Skerrett a Campbell. Tarifa, 24 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/225, ff.191-197).

Mientras tanto, de acuerdo con la orden que acababa de recibir de Cádiz, el coronel Skerrett mandó al ayudante adjunto del cuartel maestro general, el teniente Guanter, que trasladara todos sus almacenes de la ciudad a la isla. Y también mandó al ayudante de comisario general y responsable de adquirir y suministrar los alimentos a la brigada británica, John Saumarez Dobree, que formara su depósito de provisiones allí. Así, pese a que un paisano, que había desertado de las líneas enemigas, declaró que las balas y granadas lanzadas desde la isla aquel día habían causado 200 bajas a los franceses, la intención de Skerrett parecía clara y, en el transcurso del día, el coronel inglés

fue a la isla para buscar personalmente un lugar al oeste de ella donde se pudieran embarcar sus tropas (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 53-54).

Sin embargo, en plena crisis provocada por el deseo de Skerrett de retirarse de la ciudad e incluso de la isla, desautorizado como estaba por el teniente gobernador de Gibraltar para actuar conforme a su propio juicio, de acuerdo a las instrucciones expresas que éste le había trasladado con la contraorden del día 15 [ver nota 33, p. 123], la evacuación de sus tropas no podía hacerse sin la opinión favorable de los oficiales al mando de la artillería e ingenieros, junto con la de los comandantes de cada cuerpo.

En virtud de ello, durante la noche siguiente el coronel inglés convocó un consejo de guerra al que asistieron todos los comandantes de cuerpos británicos presentes en Tarifa. Skerrett defendió con firmeza el abandono de Tarifa y encontró algo de apoyo en su opinión. Los tres oficiales que se opusieron con más fuerza a la retirada fueron el comandante de ingenieros Smith, el mayor King y el teniente coronel Gough, del 87º regimiento irlandés. La fuerza de sus argumentos se apoyaban en el conocimiento de las defensas por parte de Smith, responsable de las mismas y quien ya había manifestado el día 14 a Holloway que no dudaba en declarar que ponía la mayor confianza en los recursos de la plaza y los consideraba tales que debían proporcionar una buena y al final exitosa defensa (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 53 y Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 82).

Según Gough, en aquel consejo de guerra, la mayoría, si no todos los oficiales al mando de los regimientos y departamentos, dieron su opinión de que la ciudad no debía ser evacuada y seguidamente pusieron su opinión por escrito cuando fueron requeridos a hacerlo por el coronel Skerrett para dejar a salvo su responsabilidad (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 86). El capitán Smith se mostró de nuevo firme en su dictamen y de hecho escribió aquel mismo día a Holloway manifestándole que su opinión respecto de las defensas continuaba inalterable y que debía permanecer siempre así, que hasta la isla era ahora más independiente en sí misma y que incluso creía necesario hacer una justa defensa de la ciudad, como si se tratara de un puesto avanzado. En su despacho, Smith llegaría incluso a manifestar que, si cualquier circunstancia imprevista inducía al coronel Skerrett a embarcarse con el todo o parte de su fuerza, habiendo él recibido permiso de Cádiz hacía ya algún tiempo para permanecer en la plaza aún después de que el coronel de la brigada inglesa se marchara con ella de Tarifa, sentía que era su obligación el ofrecer sus servicios al teniente gobernador de Gibraltar para defenderla (“Smith a

Holloway, Tarifa, 24 de diciembre de 1811", PRO-CO, 91/55, s/f.).

Gough, por su lado, expresó su opinión en aquel consejo de guerra manifestando que una retirada en el estado de adelanto de las operaciones enemigas sería contraria al espíritu de las instrucciones que había dado el teniente gobernador de Gibraltar, quien de hecho ya había dado la orden positiva al mayor King de que todos los oficiales y soldados que pertenecían a Gibraltar fueran destacados a la isla para asegurar, en todo caso, la preservación de ese punto (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 82 y NAPIER, William F.P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. IV, segunda edición, Londres, 1836, p. 565).

Lo cierto es que, finalmente, los oficiales británicos decidieron continuar la resistencia, aunque contra los deseos de Skerrett, quien después de ser contrariado en el consejo de guerra de la noche anterior, el 25 escribiría al mayor general Cooke en Cádiz solicitándole la formal aprobación de la evacuación.

⁵⁴ La opinión del comandante de ingenieros español estaba fundada, sin duda, en la información del día anterior de que los franceses habían retirado la artillería a Facinas, cuando lo cierto era que el tren de sitio había pasado el Boquete de la Peña el día 22 [ver nota 52, p. 136].

⁵⁵ El obús español, del calibre de a 7 pulgadas, estaba colocado en la torre del Miramar o de la Casa de la Torre y su cureña se inutilizó ya el mismo día que rompió el fuego la plaza. En efecto, así se informó el 19 de diciembre al general Copons, quien ese mismo día había dado parte al marqués de Coupigny de haberse inutilizado la cureña del único obús que tenía en la plaza y también la explanada del cañón de a 12 ("Copons a Coupigny. Tarifa, 19 de diciembre de 1811", A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

El obús era un cañón corto y grueso, que se colocaba sobre una cureña o afuste de ruedas y que se usaba para tirar horizontalmente o de rebote unas bombas pequeñas, llamadas granadas, y metralla.

⁵⁶ En todo el recinto de la plaza se encontraban montados a comienzos del mes de diciembre un total de catorce piezas de diferentes calibres, todas ellas colocadas en torreones que, siendo demasiado pequeños, impedían que las piezas pudieran servirse con desahogo. Las que cita Iraurgi en su diario fueron, no obstante, las que resultaron de mayor protagonismo en la defensa de Tarifa.

Los dos cañones de a 6 libras, situados en la torre del Corchuelo, eran

británicos y los mandaba el capitán Mitchell. El obús de 4 1/2 pulgadas era el mismo que el propio Iraurgui referirá más adelante como del calibre de a 6 y que los planos ingleses identifican como un obús de 5 1/2 pulgadas. Era también de los aliados y estaba colocado en un torreón de los del frente atacado inmediato a la puerta del Retiro; sin embargo, sería retirado tan pronto como la segunda batería enemiga abrió fuego contra la brecha el día 29, quedando desde entonces de reserva cerca de la puerta del Mar (aunque Iraurgui refiere que fue llevado a la isla). Por su lado, el cañón de a 12 era uno de los dos españoles de bronce colocados inicialmente en batería en el torreón de Jesús y que estaban a cargo del teniente Iriarte.

En cuanto a los fuegos de la isla, estaban comandados por el primer teniente William L. Robe y el segundo teniente Edmund Hodges, de la artillería británica. En su parte exterior que mira a la plaza y que se había fortificado por los ingleses del mayor King con una cortina o parapeto de mampostería, se hallaban montadas ya el 13 de diciembre once piezas de grueso calibre y dos morteros tipo *Coehorn* de a 10 pulgadas. Además, en el flanco derecho de la isla se había formado también un robusto emplazamiento de mampostería en figura de flecha con estacada volante en el que también debía colocarse artillería, que ya estaba preparada en la fecha referida (“Estado de defensa en que se hallaba la plaza e isla en 1º de diciembre...”, ob. cit., s/f.).

Con todo, durante todo el asedio no cesaron los trabajos de fortificación, de forma que si comenzado éste las tropas inglesas de la isla se empleaban el 21 en levantar traveses y hacer camas en el lado este para otros dos morteros de a 10 pulgadas que acababan de llegar de Gibraltar, en la noche del día 23, el capitán de ingenieros inglés, Vavasour, construyó una obra de campaña en el arrecife y colocó otras dos carronadas de a 24 cargadas en la entrada de la isla (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 52), consignando el brigadier Maupoey en su diario que el día 24 se desembarcaron dos piezas de ese calibre (del navío *HMS Stately*) y que se habían conducido para la isla. Más adelante nos refiere también que, en este mismo día, dos piezas ligeras de la brigada inglesa, posiblemente la artillería volante de a 6 libras que mandaba el capitán Hughes y que cada noche era retirada a la isla, se habían embarcado (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f.).

Al respecto de las carronadas, cabe indicar que eran piezas normalmente de artillería naval, cuya característica diferenciadora era que estaban montadas sobre una plataforma sobre la que se desplazaban con el retroceso. Con un largo en calibre de entre 5’4 y 7’8 pulgadas, eran mucho más cortas que las normales piezas de artillería naval pero de mayor calibre y potencia. Los proyectiles de las carronadas eran preferentemente balas huecas, balas para romper la jarcía y metralla, por lo que era muy efectiva a corta distancia. Su

situación encima de la plataforma daba a la dotación más facilidad en su manejo y seguridad. Su principal desventaja era que tenía menos alcance que los demás tipos de cañones marinos.

⁵⁷ Ese mismo día 24, antes de celebrar el consejo de guerra con sus jefes y oficiales al mando, el coronel Skerrett comunicó a Copons que había recibido órdenes (fechadas en Cádiz el 18 de diciembre y que le reiteraban las del día 11 del mismo mes) de su comandante en jefe el mayor general Cooke para embarcar la brigada de su mando si lo creía oportuno. No obstante, Skerrett manifestó que, estando ansioso de prestar al jefe español y a la guarnición de la isla toda la asistencia que estuviese en su poder, no evacuaría la ciudad hasta que los progresos del enemigo lo hicieran absolutamente necesario (“Skerrett a Copons. Tarifa, 24 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f. y “Cooke a Skerrett. Cádiz, 18 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/225, ff.193-195).

⁵⁸ Se refiere a la española, pues la caballería inglesa comenzó a hacerlo en sus transportes el día 21 [ver nota 49, p. 133]. El mismo brigadier Maupoey, sin embargo, nos aclara en su diario que fue el día 24 cuando realmente la caballería española comenzó a embarcarse y que no lo había hecho ese día enteramente por falta de barcos suficientes para sacar de Tarifa los 200 caballos españoles que aún quedaban en la plaza. En efecto, tras la llegada el día 26 de 22 mercantes vacíos procedentes de Cádiz, esta difícil operación, por las circunstancias del fondeadero tarifeño y por el mal tiempo reinante, no se completaría hasta el día 28 siguiente y, aún entonces, tuvieron que quedarse en tierra algunos caballos de los peores por falta de transportes suficientes, los cuales eran necesarios también para embarcar a las tropas españolas si llegaba el caso de que no pudieran subsistir en la plaza y tampoco en la isla (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f.).

⁵⁹ Así las cosas, el día 25 se recibió en Tarifa un escrito del general Ballesteros con fecha del día anterior en el que manifestaba que iba a maniobrar por la espalda del enemigo o bien que vendría a la plaza cuando se hallase la artillería enemiga. Para el brigadier Maupoey, Ballesteros debería adelantarse en hacer ese movimiento para así enfrentarse sólo a los 9.000 hombres que cercaban en ese momento la plaza y no dar tiempo a que con la artillería se les uniese la reserva de 3.000 franceses que faltaban por llegar. Skerrett era de la opinión, por su parte, de que a las tropas españolas deberían sumarse al menos otras 1.000 inglesas facilitadas por el teniente gobernador de Gibraltar (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f.).

Sin embargo, informado por Copons de las intenciones del coronel de la brigada británica de embarcarse con sus tropas y retirarse de Tarifa, cambió de plan y al atardecer de aquel mismo día 25 se embarcaron en Puente Mayorga 1.200 hombres de los regimientos de Sigüenza y Provincial de Ronda para dirigirse a la plaza de Tarifa y reforzar la guarnición, pasando el propio Ballesteros a embarcarse en Algeciras con el objeto de ir también a reconocer el estado del sitio de Tarifa. Mientras tanto, su división de vanguardia, con dos compañías de cazadores, volvía a Algeciras al objeto de obrar sobre la retaguardia del enemigo e incomodarlo (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f. y “Ballesteros a Copons. Algeciras, 26 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Para entonces, antes de que pudiera tener en sus manos la última misiva que Skerrett le había remitido el 25, ese mismo día el mayor general Cooke recibía en Cádiz (con notable retraso) el despacho que el teniente gobernador Campbell le había escrito con fecha del día 13 y en el que le manifestaba que el coronel Skerrett debía defender la ciudad mientras esta fuera defendible, haciendo su retirada, si se veía obligado a ello, a la isla.

Sin pérdida de tiempo, pese a que continuaban las inclemencias meteorológicas, aquel mismo día Cooke contestó al teniente general Campbell que, con toda la información que le había sido posible obtener sobre el estado y fortaleza de Tarifa y la naturaleza del país que la rodeaba, confirmada por las opiniones del coronel Skerrett y de su segundo el teniente coronel Lord Proby, parecía cierto que cuando el enemigo tuviera éxito en colocar su artillería de sitio sobre las colinas que dominaban la ciudad, ésta no sería sostenible por mucho tiempo y la comunicación con los barcos de transporte se volvería casi impracticable. En virtud de ello, le parecía que la retirada de todas las tropas a la isla sería arriesgada, pues su número era demasiado elevado y quedarían expuestos innecesariamente a sufrir pérdidas e inconvenientes si se veían obligados a permanecer en ella.

Cooke pensaba que la mayor parte de las tropas debía retirarse a la isla sólo si el embarque de éstas era imposible y éste se podía hacer allí en cualquier parte después de que fueran obligadas a dejar la ciudad, verificando desde luego su embarque excepto la fuerza que fuera necesaria para la ocupación y defensa de la isla. Como consecuencia, de acuerdo con esa opinión, el comandante británico en Cádiz remitió inmediatamente sus órdenes al coronel Skerrett. Esta carta, sin embargo, fechada el día 25, nunca llegó a manos del coronel Skerrett, pues la balandra bergantín *HMS Ephira*, armada con diez cañones, que la transportaba a Tarifa, naufragó el 26 de diciembre tras salir del puerto de Cádiz (“Cooke a Wellington. Cádiz, 27 de diciembre de

1811", PRO-WO, 1/252, ff.648-649).

⁶⁰ En fortificación de campaña, un camino cubierto, excavado en el terreno y protegido por un terraplén a modo de parapeto en el lado atacado, tiene por objeto la colocación de tiradores y el que las tropas puedan circular por él cubiertos de los fuegos del enemigo.

⁶¹ Se refiere al capitán de ingenieros D. Andrés de Arango y Núñez del Castillo (La Habana, 1773 – Madrid, 1865) (Ver DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de la isla de Cuba*, tomo 1º, Madrid, 1863, pp. 37-39).

⁶² El fuerte vendaval había hecho que las tropas españolas de los regimientos de Sigüenza y de Ronda embarcadas el día anterior y que habían dado la vela hacia Tarifa volvieran de nuevo a Puente Mayorga, donde desembarcaron y pasaron a San Roque. El general Ballesteros, por su parte, tampoco pudo pasar la punta del Acebuche y regresó igualmente a Algeciras.

Como el mal tiempo retardaría el plan de reforzar la plaza, Ballesteros retomó su primera idea de atacar al enemigo por su retaguardia y con tal motivo se dirigió el 26 a Copons avisándole de que cuando oyera un fuego que por su entidad le acreditase que había iniciado el ataque a los franceses, sería conveniente que la guarnición intentase una salida para ver si podía apoderarse de la artillería que tuviese el enemigo a su frente ("Ballesteros a Copons. Algeciras, 26 de diciembre de 1811", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Ese mismo día su vanguardia hizo un movimiento sobre el puerto de Ojén, pero las lluvias y nieblas le impidieron reconocer al enemigo y retrocedió a situarse en el puerto de la Dehesilla, en el término de Los Barrios. De esta división de vanguardia había quedado el batallón ligero 1º de Cataluña en Algeciras para obrar también sobre el camino de Tarifa.

Con todo, tras verse impedido de llegar a la plaza y poder contribuir en cuanto le fuese posible en favor de ella, el general Ballesteros dispuso que sus dos batallones de la Sierra, que se hallaban en Casares, marchasen sobre Ronda y se presentasen amagando sitiarse con idea de atraer algunas de las fuerzas que asediaban Tarifa y proporcionar acaso que el cuerpo que quedase pudiese ser atacado por todas las fuerzas inglesas y españolas de la guarnición ("Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...", ob. cit., s/f.).

Mientras tanto, el general Copons se dirigía a su vez al coronel Skerrett para manifestarle que deseaba oponer resistencia, pero que con dificultad podría hacerlo sólo con las tropas españolas, por lo que deseaba saber si con

arreglo a las órdenes que tenía, las tropas británicas defenderían con las españolas el ataque de brecha que irremisiblemente haría el enemigo. Skerrett respondió con igual fecha del día 26 que para entonces había recibido dos órdenes contrarias, una de embarcar (por parte del mayor general Cooke) y la otra de defender la plaza (por parte del teniente gobernador de Gibraltar Colin Campbell), ante cuya situación permanecería sin duda en la ciudad para defenderla con las tropas españolas por todo el tiempo que fuera posible y entonces se retirarían a la isla protegidos por el castillo (“Copons a Skerrett. Tarifa, 26 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

⁶³ El prest era la parte del haber del soldado que se le entregaba en mano semanal o diariamente.

⁶⁴ Se refiere a la playa llamada de Los Lances.

⁶⁵ De acuerdo con las órdenes del general marqués de Coupigny del día anterior, el 23 habían embarcado en el muelle de Gallineras de la Real Isla de León para salir en la mañana siguiente a bordo de tres transportes con destino a Tarifa, los enseres y efectos, así como la oficialidad y tropa de artillería que insistentemente venía reclamando el general Copons desde el día 16 [ver nota 34, p. 124]. En virtud de las relaciones que le adjuntaba a Coupigny aquel mismo día el comandante general de la Artillería del 4º Ejército, el mariscal de campo D. Gregorio Rodríguez, los oficiales del Real Cuerpo de Artillería embarcados para Tarifa fueron en primera instancia el capitán D. José Saavedra y el subteniente D. Eusebio Polo, acompañados de 30 artilleros, dos cabos y un sargento segundo (“Noticia de las municiones que deben remesarse a la plaza de Tarifa y Noticia de los S.S. oficiales y tropa que han salido para Tarifa. Isla de León, 23 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Con igual fecha, Copons reiteraba desde Tarifa su petición de artillería gruesa y de artilleros, que elevada por Coupigny al ministro de la Guerra motivó la orden del Consejo de Regencia por la cual éste mandó al director general interino de Artillería, el mariscal de campo D. Martín García y Loygorri, que se embarcasen con la mayor brevedad para Tarifa “cuatro cañones de a 16, dos obuses de nueve pulgadas y dos morteros, con sus montajes, cureñas de repuesto, municiones y demás correspondiente”. Al mismo tiempo, debían nombrarse los oficiales y artilleros necesarios para este segundo refuerzo, bien entendido que para la artillería y tropas que existían en Tarifa, el comandante general del 4º Ejército ya había remitido municiones,

dos oficiales y 33 artilleros (“Coupigny a Copons. Cádiz, 23 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

Sin embargo se ordenaron embarques diferentes, como se ha visto, la única referencia del refuerzo de tropas de artillería para Tarifa que encontramos en el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército es la recogida el día 26, fecha en la que habría salido para la plaza de Tarifa la 4ª compañía del 2º batallón del 3^{er} regimiento de Artillería, con su capitán D. Antonio Padura y el teniente coronel D. Pablo Sánchez (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Diciembre de 1811”, ob. cit., p. 322v.).

Con todo, los oficiales finalmente embarcados para Tarifa y la fuerza de artillería presente en la plaza a comienzos del mes de enero y, por tanto, la que debió estar presente en ella en el momento del asalto francés, nos es conocida por el parte que el teniente coronel Sánchez dio con fecha del 5 de enero a García y Loygorry, anunciándole la retirada de los franceses delante de Tarifa y en el que manifestaba que “están en esta plaza el teniente D. Tomás Iriarte, el de igual clase D. Juan Albertos y el subteniente D. Eusebio de Polo y sobre 114 hombres. = Nuestra pérdida ha sido de dos heridos de un pequeño casco, los cuales siguen bien. Los dos faluchos en que vinimos no sé de ellos, pues han corrido el temporal con los fuegos artificiales y municiones que traían y con siete artilleros que para su custodia se pusieron a bordo” (“Pablo Sánchez a Martín García y Loygorri. Tarifa, 5 de enero de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 89.N14, s/f.).

Si damos por bueno que el estado de fuerzas que inserta Iraurgui en su diario de operaciones para el mes de diciembre no se corresponde con el de la guarnición en los primeros días de dicho mes y partimos en su lugar del que elaboró el jefe de Estado Mayor, Maupoey, con fecha del día 6 de diciembre [ver nota 3, p. 105 y cuadro 5, p. 107], la artillería que había en Tarifa, antes de la llegada de cualquier refuerzo enviado desde Cadiz, contaba sólo con dos oficiales subalternos (los tenientes Iriarte y Albertos), dos sargentos y 33 cabos y soldados. Y si, de acuerdo con el parte del teniente coronel Sánchez, a comienzos de enero la fuerza del Real Cuerpo de Artillería en Tarifa había aumentado a un jefe (Sánchez), tres subalternos (Iriarte, Albertos y Polo) y unos 123 artilleros (descontados los cuatro desertores del día 30 y el que se pasó a los franceses el 31), resulta que los refuerzos que llegaron en total durante el sitio debieron ser un jefe (el teniente coronel Sánchez), un subalterno (el subteniente Polo) y, al menos, unos 93 artilleros. Es decir, que con posterioridad a la llegada de los 60 artilleros que cita Iraurgui el día 27, se tuvo que producir el desembarco de nuevas tropas días más tarde, quizás las enviadas para custodiar las piezas de artillería de grueso calibre que había solicitado Copons y que finalmente también le fueron remitidas [ver nota 21,

p. 209], pero cuya llegada no se recoge en el diario de Iraurgui como tampoco en el de la Artillería del 4º Ejército.

Fuera como fuese, el teniente Iriarte refiere al respecto en sus Memorias que fue el día 29 de diciembre por la tarde cuando llegó de Cádiz el teniente coronel de artillería D. Pablo Sánchez (Algeciras, c.1775 - Sevilla, 1814), “con un subteniente y 30 artilleros”. A su llegada a Tarifa, el teniente coronel Sánchez asumió el mando de la artillería española de la plaza reemplazando al joven teniente Iriarte. Éste, en sus Memorias, consigna que Sánchez era primo hermano de Joaquín de la Pezuela (del Perú entre 1816 y 1821) y que embestida la plaza era claro que se necesitaba un oficial del cuerpo de representación. En contra de lo que manifiesta Iraurgui en su diario, Iriarte insiste en manifestar que fue el 29, cuando las baterías francesas ya habían abierto fuego contra la isla y la plaza, el “terrible” día en que llegó el teniente coronel Sánchez y le entregó el mando de la artillería. Sobre Sánchez, también referiría más adelante que “este hombre singular tenía un carácter bellísimo y grandes conocimientos generales. Los que poseía en el arma de Artillería eran poco comunes. Pero la mayor parte del día estaba ebrio. Su bebida favorita era el ponche y lo que usaba en la mesa. Se sentaba a ésta por ceremonia, pues comía muy poco y desde aquel momento ya no podía contarse con él. No se levantaba hasta la noche ayudado por dos asistentes que lo llevaban a la cama, porque él no podía hacerlo por sí solo. Continuamente nos peleábamos, pero cuando al día siguiente se habían disipado los vapores del ponche que había tomado con exceso, venía a buscarme y me daba mil satisfacciones. Y era tal el estado habitual de aquel hombre desgraciado que el general Copons y su jefe de Estado Mayor se entendían directamente conmigo en todo lo relativo al arma” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 273). Nada de esto se desprende de la correspondencia oficial del general Copons, quien de hecho no citó al teniente Iriarte en su parte del 5 de enero que dirigió al general Coupigny tras levantarse el sitio. Sánchez, del que Iriarte incide en que había sido un brillante y bravo oficial, había sido ayudante de campo del teniente general Tomás de Morla en Madrid cuando éste firmó la capitulación el 4 de diciembre de 1808 ante Napoleón. Morla envió entonces a Sánchez a Sevilla, donde estaba la Junta Central, con el parte de la rendición de la capital y la capitulación. Sin embargo, como el general Morla se había visto obligado a tomar partido por los franceses su nombre se hizo execrable y Sánchez, que tomó el camino atravesando Extremadura, fue apresado y conducido a Sevilla, donde la Junta Central ordenó su prisión en la Inquisición, en la que permaneció trece meses encerrado en una pieza sin puertas ni ventanas, dándose allí a la embriaguez para mitigar sus penas (*ibidem*, pp. 273-274). Para cuando obtuvo su

libertad en 1810, según Iriarte “quedó medio trastornado de la cabeza y con aquel maldito vicio tan arraigado que su estado habitual era constantemente el de la embriaguez” (*ibídem*, p. 263).

⁶⁶ Se refiere a la batería que se comenzó a construir el día 24, sobre un antiguo torreón del antiguo recinto murado interior de la Aljaranda, que se situaba justo en el ángulo recto del saliente que forma la muralla del frente atacado.

⁶⁷ En el campo de Gibraltar, mientras tanto, las fuertes lluvias del día 28 desbordaron los ríos Palmones, Guadarranque y Hozgarganta, de tal modo que hizo muy expuesta la situación de las tropas de Ballesteros reunidas en Los Barrios e imposibilitaban la ejecución de cualquier movimiento. Por esta razón, toda la infantería y caballería española de aquel general se retiró con tiempo a San Roque, haciendo lo mismo la división de vanguardia que, por el mismo motivo, había vuelto a Algeciras después de que el día anterior hubiera continuado sus operaciones en favor de Tarifa marchando a los Pedregosos Altos, desde donde destacó 120 infantes hasta la garganta de las Palomas, los cuales desalojaron de allí a los puestos avanzados del enemigo, que se retiraron inmediatamente uniéndose a un batallón de 600 plazas que tenían en posición en la falda de Torrejosa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, *ob. cit.*, s/f.).








⁶⁸ Como el servicio se hacía mezclados ingleses y españoles en todo el recinto, por cuya razón los comandantes españoles estaban subordinados a los primeros, Copons convocó el día 28 una junta para tratar del particular con el coronel Skerrett, su Estado Mayor y el español. Manifestó que el servicio no se podía hacer bien, porque el diferente idioma era un obstáculo haciéndose unidos, que eligiesen la parte del recinto que les acomodara, tomando para centro la parte de muralla atacada. Según el mismo Copons, “no pudo resolverse nada porque, a pesar de ser el acto más formal entre militares, faltó por parte de los subalternos ingleses hasta el decoro”. Lo manifestó el general español ligeramente y condescendió con lo que le pidió el coronel Skerrett, que fue que el jefe del Estado Mayor español tratara el asunto con él al día siguiente. Así se verificó, los británicos eligieron el recinto de la izquierda y los españoles el de la derecha, quedando por consiguiente el día 29 las tropas inglesas y españolas con sus respectivos flancos de la cortina atacada, que en aquel mismo día quedó con la brecha practicable (Francisco Copons, “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, *ob. cit.*, s/f.).

Con todo, años más tarde, el que fuera comandante de ingenieros británi-

co durante el Sitio, el capitán Charles F. Smith, recordaría sobre este particular que entre las medidas contrarias a la defensa de la plaza adoptadas entonces por el coronel Skerrett, “la siguiente [...] fue asignar a los españoles la defensa de la brecha. Esto habría sido insoportable, pero el hábil apoyo de Lord Proby probó que sería un verdadero insulto para la nación española privar a sus tropas del honor y lo que todas mis solemnes protestas pudieron conseguir fue atajar la diferencia y tomar a mi cargo el determinar qué mitad de la brecha debía ser confiada a nuestro aliado» (NAPIER, William F. P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. V, Londres, 1836, Respuestas a algunos ataques en *The Quarterly Review*, pp. xlv-xlv).

⁶⁹ El día 27 la guarnición británica habría recibido ya las órdenes detalladas de cómo efectuar la retirada a la isla en el caso de verse forzada a abandonar la plaza. De acuerdo a las mismas, en caso de retirada se ordenaría al 47º regimiento que fuera al castillo de Guzmán para defenderlo, formando las tropas españolas en la puerta del Mar y los regimientos 87º y 95º en el terreno cerca de sus propios cuarteles. Los españoles deberían ser los primeros en retirarse a través de la puerta del Mar, siendo seguidos inmediatamente por el 87º regimiento. Ambos cuerpos deberían formar entre el mar y Santa Catalina, donde esperarían al 47º regimiento teniendo particular cuidado en no disparar sobre estas tropas mientras se retiraban por las calles de la ciudad. Las tropas del convento, que no deberían ser retiradas antes, se unirían al 87º regimiento y si se encontraban con dificultades debían seguir a las tropas retirándose a través de las puertas. La artillería, después de destruir los cañones, se pondría de acuerdo con el 47º regimiento, cuya tropa debía proteger su retirada. Finalmente, durante la retirada de la plaza, el mayor Broad, comandante de 47º regimiento, tendría una fuerte guardia preparada para cerrar y asegurar la puerta del Mar (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 56-57).

⁷⁰ En la junta del 28 de diciembre, en cambio, sí se estimó como un deseo general que se establecieran señales nocturnas entre la ciudad y la isla, para prevenir cualquier confusión o que la isla disparara sobre las tropas en el caso de que éstas se vieran obligadas a replegarse sobre aquel punto o para posibilitar que disparara contra el enemigo, evitando así que persiguiera a los defensores en su retirada hacia la isla. La confección de estas señales mediante faroles, que debían ser colocados en un asta de bandera colocada en la torre de Guzmán, recayó en el capitán de la Royal Navy, William F. Carroll, comandante de la flotilla de cañoneras inglesas (*ibidem*, p. 58).

Señales establecidas entre la isla de Tarifa y la Plaza, hechas desde el castillo (torre de Guzmán)		
<i>Posición</i>	<i>Significación</i>	
Un cohete	El enemigo avanza	
Un mixto azul		El enemigo ha entrado en la brecha
		El enemigo ha sido rechazado
		La guarnición está en retirada para la isla
Un mixto azul		La isla hará fuego sobre el arrecife
		La isla cesará el fuego
		La isla hará fuego sobre la brecha
		La isla hará fuego por fuera de la plaza
Dos cohetes y dos mixtos azules	La isla hará fuego sobre la plaza	

* mixto = luz

Ilustración 28.- Señales entre la isla y la plaza. R.A.H., Leg. 9/6970, s/f.

Ataques, situado frente a la playa de Los Lances. Una hora antes del amanecer Wren se puso en marcha desde Santa Catalina con su compañía ligera del 11º regimiento, pero la luna llena de esa noche permitió que un centinela francés los viera y diera la alarma a la totalidad de sus líneas. El centinela fue muerto inmediatamente y, según los británicos, algunos otros franceses compartieron su misma suerte. En esta salida, el capitán Wren fue apoyado por el teniente Edmund Davenport, del 82º regimiento, quien se ofreció voluntario con 50 de sus hombres. Los enemigos avanzaron bajo el fuego de los cañones

⁷¹ Según consta en su hoja de servicios, el teniente coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla (Cádiz, 1787 -) era entonces comandante reemplazado en el regimiento de infantería de Cantabria. Se halló en el sitio de Tarifa “mandando el frente atacado comprendida la brecha, que defendió a satisfacción del general D. Francisco Copons y Navia, a cuyas órdenes estuvo” (“Expediente personal del brigadier coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. CH.161)

⁷² Se refiere al sargento mayor del regimiento de infantería de Irlanda, D. José Miguel Salomón Martínez [ver nota 15, p. 111].

⁷³ Se refiere al teniente coronel del regimiento de Cantabria, D. Juan de Quiroga González [ver nota 14, p. 111].

⁷⁴ En efecto, a las tres de la madrugada del día 29, el mayor King había ordenado al capitán Robert Wren que sorprendiera a un piquete enemigo que permanecía en un terreno elevado cerca de la costa oeste, señalando así al cerro de los

aliados, sufriendo mucho por los disparos que desde la torre del Corchuelo hicieron las piezas que mandaba el capitán Mitchell, quien cubrió la retirada de Wren a Santa Catalina. Al parecer, el ayudante adjunto del cuartel maestro general, el teniente Guanter, oyendo al amanecer los disparos de fusilería, fue a averiguar qué pasaba y hacer regresar a los hombres a sus cuarteles. Fue entonces cuando recibió una herida terrible en la cabeza que privó a los aliados de sus servicios durante el resto del sitio. En esta acción, los británicos también sufrieron las bajas del teniente Patrick Stanton, del 11º regimiento, herido levemente y las de un sargento y cinco soldados del mismo cuerpo, heridos graves (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp.60-61 y Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p.122). Dichas bajas, que pertenecían a las tropas de la guarnición destacada de Gibraltar, fueron las únicas bajas que tuvieron los aliados el día 29, pues de acuerdo con el parte levantado por Bunbury, en la brigada del coronel Skerrett se contabilizaron, además, dos soldados del 87º regimiento y otro de ingenieros, heridos (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos de las tropas bajo el mando del coronel Skerrett. Tarifa, 29 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.701).

Con todo, sobre esta salida efectuada por los defensores el día 29, el jefe del Estado Mayor francés refería en sus Memorias que “el enemigo, que se había dado cuenta de la construcción y del armamento de nuestras baterías, realizó una salida. Hizo salir algunos cazadores sobre nuestra izquierda y atacó la derecha de la línea con 500 ó 600 hombres de infantería inglesa y española. Pero fueron inmediatamente repelidos por el 16º regimiento de infantería ligera y obligados a volver a la plaza. Este regimiento tuvo en esta acción un oficial gravemente herido, un soldado muerto y siete heridos. Dos cañoneros y tres soldados de tren de la batería de montaña fueron heridos. Un mulo muerto y uno herido” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 480-481).

⁷⁵ Iraurgui se equivoca al referir que en la salida del 29 se había herido gravemente al jefe de Estado Mayor inglés, puesto que ese empleo no existía como tal en el ejército inglés en aquel tiempo y sus responsabilidades las ejercía en cierto modo el oficial que ejercía de mayor de brigada.

En efecto, de acuerdo con el parte oficial de bajas de la brigada británica, el oficial herido de gravedad el día 29 fue realmente el teniente del regimiento de *Chasseurs Britanniques*, James Guanter, catalán de nacimiento y empleado como ayudante adjunto del Cuartel Maestro General en la brigada de Skerrett.

Al respecto, cabe referir que el cuartel maestro o cuartel maestro general

era un empleo de oficial general encargado de prevenir y arreglar mapas, planos y noticias instructivas de las circunstancias, calidad y situaciones del país en que se ha de hacer la guerra y de formar el plan de campaña y el de la marcha y campamentos del ejército.



Ilustración 29.- Calle Independencia, a la izquierda la muralla donde se abrió la brecha. Década de 1920. Fototeca Universidad de Sevilla.

⁷⁶ El mayor de brigada británico, el capitán Thomas Bunbury, que estuvo alojado en la vivienda de Dña. Rosa Derqui, situada a la altura de la torre del rastrillo y en la calle frente a la muralla en la que los franceses abrirían la brecha, refiere que “el primer tiro de sus baterías atravesó la muralla árabe y la pared de mi casa, situada en el lado opuesto de la estrecha calle, entrando en una de las habitaciones altas usada como cocina, donde rompió una botella de aceite” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 123).

Señalada la brecha en la muralla, lo cierto es que, según relataba en una

carta fechada el día 5 de enero el teniente coronel Gough, comandante del 87º regimiento, se ofreció voluntario para defenderla con sus tropas de irlandeses y no podía dejar de hacerlo estando el enemigo a menos de 270 pasos de ella. Refiere Gough que, durante todo ese tiempo, sus hombres “estaban en una iglesia grande en la parte trasera con sus armas en las manos. Pobre gente, nunca oí un murmullo (ni tan sólo uno), aunque la mitad de ellos estaba siempre en las murallas bajo un continuo diluvio de lluvia”. En esa misma carta, que dirigió a su esposa una vez levantado el sitio, le reconocía más adelante que, en virtud de lo anterior, desde que la brecha fue practicable, nunca dejó la muralla, excepto la noche del día 3, en la que estaba totalmente exhausto (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 88).

⁷⁷ En contra de lo que manifiesta Iraurgui en el diario de operaciones, según el teniente Iriarte, al amanecer del 29 el general Copons, que recorría los puestos de la plaza, visitó su batería en el torreón de Jesús. Le pidió el antejo de dotación que estaba más a mano que el suyo y después de haber recorrido con él las trincheras enemigas le hizo observar un punto de ellas donde las tierras estaban más elevadas. Iriarte miró con el antejo y no le quedó duda que era la batería de brecha establecida en la segunda paralela que los enemigos habían construido durante la noche bajo el fuego de la artillería aliada que jugó sin cesar. Se lo dijo así al general, advirtiéndole que las troneras estaban cubiertas con fajinas y tierra por encima, de modo que aquella parte se confundía con el parapeto de las trincheras. Continúa Iriarte afirmando que Copons le contradijo asegurándole que, sin duda, habían encontrado piedra y se habían visto obligados a elevar el parapeto, y que no creía de ningún modo que hubiera allí artillería, pues no tenía noticias de que hubiese llegado todavía, “y se lisonjeaba de que conduciéndola como la primera vez por el boquete de la Peña la escuadrilla inglesa impediría el paso”. Estaban en esta cuestión cuando los enemigos descubrieron la batería (porque efectivamente lo era) y rompieron el fuego de cañón. Sucesivamente se descubrieron otras dos de obuses y morteros, y empezaron a llover bombas y granadas sobre la ciudad. El general se corrió agachándose, con sus ayudantes, sobre un flanco de la batería de Iriarte en la torre de Jesús, que rompió el fuego para contestar a los enemigos (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 260).

⁷⁸ Pese a las varias contradicciones y excesos que se detectan en las Memorias de Iriarte, en este caso sí coincide con el diario de Iraurgui, añadiendo que el fuego de su batería lo apagaron los franceses a las dos horas y que



Ilustración 30.- Plano del frente atacado de la muralla y las baterías y trincheras ejecutadas por los franceses en el sitio de Tarifa. Por Tomás P. de Maupoe, Tarifa 14 de enero de 1812. Copia de 1815. Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército. Signatura: Ar.G-T-9-C.3-891.

“derribaron los merlones, desmontaron las dos piezas y me mataron 10 artilleros, de modo que fue preciso abandonar el puesto”. Y aunque no es cierto el número de bajas que refiere, pues el 29 no se registró ninguna en el Real

Cuerpo de Artillería, sí resulta de interés su dictamen al describir que una de las baterías francesas de brecha estaba tan inmediata que distaba sólo 60 toesas (116'8 m), pero que los defensores tenían la ventaja de dominarlos por lo elevado del terreno en el que estaban, de modo que sus fuegos no les ofendían tanto por ser fijantes, “pues tenían que elevar sus punterías para herirnos, a pesar de la poca distancia”. Al respecto, refiere igualmente que, estando apuntando un cañón, “una bala de a 12 de los enemigos dio en el brocal y tomó una nueva dirección, aboyó la pieza por aquella parte pero no la inutilizó. Si el fuego de los enemigos hubiera sido horizontal y, por consiguiente rasante, no habríamos pasado cinco minutos en la batería, porque el número de sus piezas era muy superior, pues aunque teníamos otras baterías eran todas de piezas de inferior calibre y, de éstos, no había sino una en aquel frente” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.260).

⁷⁹ Además de las trece piezas de artillería de montaña que acompañaban a la infantería, el equipo de sitio francés [ver nota 52, p. 136] se componía realmente de cuatro piezas de a 16 libras, cuatro piezas de a 12, dos obuses de a 8 pulgadas y otros dos de a 6, en total, doce piezas dispuestas en dos baterías (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 466). Las informaciones de los espías no habían sido nada acertadas hasta entonces, como tampoco los fueron las observaciones de los defensores cuando las baterías francesas abrieron fuego contra la plaza e isla en la mañana del 29. De hecho, el propio general Copons, para quien el fuego contra la plaza se rompió a las once de la mañana y duró hasta las seis de la tarde, tampoco coincidió con Iraurgui e identificó por su parte la artillería enemiga como ocho piezas del calibre de a 16 y dos obuses de a 7 pulgadas (“Copons a Coupigny. Tarifa, 29 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

⁸⁰ La batería nº 1 o de enfilada, armada con dos piezas de a 12 y los cuatro obuses de a 8 y 6, estaba situada a unos cien metros por detrás de la batería nº2, que dirigía sus fuegos contra la muralla para abrir la brecha, y comenzó a disparar contra los barcos apostados en el fondeadero este (el viento soplabá del oeste) para alejarlos, obligándoles pronto a soltar cables y darse a la vela. A continuación lanzó balas y granadas sobre casi todas las partes de la isla, pero estando los hombres trabajando en los traveses recibieron poco daño. No obstante, dos de las mujeres habitantes de Tarifa que se habían refugiado en la isla, fueron heridas y una de ellos perdió una pierna. Además, varios caballos y mulas también fueron alcanzados en la isla por el estallido de las granadas. Así lo refiere el anónimo oficial británico destaca-

do de Gibraltar, quien también consignó en su diario que como durante todo el día 29 se ordenó a los hombres de la guarnición que permanecieran a cubierto, tanto en la plaza como en la isla, la pérdida de los defensores fue ridícula, pero que algunos habitantes en su retirada a la isla, fueron muertos o heridos por el estallido de las granadas enemigas (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 61-62).

Al respecto de esto último, según el teniente Iriarte, en el momento del asalto un crecido número de familias, temiendo sus horrores, abandonaron la plaza y se refugiaron en la isla de las Palomas, donde se guarecían de las bombas que arrojaban los franceses bajo los blindajes contruidos al intento. El mismo Iriarte manifiesta en sus Memorias que reinaba en el pueblo la desolación y el espanto y que el pueblo sufría todos los horrores de un sitio, menos el hambre. Afirma igualmente que muchos edificios habían sido demolidos y que “era crecido el número de vecinos muertos y heridos”, que estos infelices no tenían el recurso de guarecerse en la única iglesia que había en Tarifa capaz de contener algún tanto los efectos de las bombas (el templo mayor de San Mateo), porque en dicha iglesia, inmediata al frente atacado, se establecería el hospital y rechazado el asalto “estaba atestado de heridos franceses, españoles e ingleses”. Añade también que sólo los vecinos pudientes habían salido embarcados para migrar a Cádiz, Algeciras, Gibraltar y otros puntos de la costa vecina, en virtud del bando público que había hecho el gobierno de la ciudad antes del día 10 y la proclama de Copons del día 17 de diciembre (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.268).

⁸¹ Las cortaduras de las calles, destinadas a defender el terreno palmo a palmo, se construían normalmente con todo lo que se hallaba a mano, como carros, instrumentos de labranza, muebles, madera, árboles, haces de leña, fardos de géneros, pipas llenas de tierra o estiércol, cajones, etc... Con estos u otros materiales (como los colchones en el caso del Sitio de Tarifa) se hace una masa sólida que ocupase el ancho de la calle y tuviera la forma de parapeto para el fusil, cuidando de dejar para los movimientos y retirada de las tropas los pasos necesarios, que se cerraban cuando ya eran inútiles con materiales dispuestos al efecto y colocados cerca de la cortadura (SAINT-PAUL, Noizet: *Elementos de fortificación escritos en francés*, Primera Sección, Madrid, Imprenta Real, 1818, p. 462.).

⁸² Los sacos de tela fuerte rellenos de tierra, llamados sacos terreros, eran muy útiles en la construcción de las obras que se ejecutaban bajo el fuego enemigo y que debían levantarse con rapidez bajo éste. También servían,

como las fajinas, para consolidar un terreno, para formar espaldones, para hacer aspilleras en un parapeto a fin de resguardar a los defensores del fuego enemigo, etc... En defecto de sacos de tierra se podían emplear, para formar aspilleras en los parapetos, canastillos, que se llenaban igualmente de tierra y se construían como los gaviones o cestones, a base de ramaje sin hojas y tierra. Sin embargo, en el caso de la batería del torreón de Jesús, su parapeto habría sido recompuesto mediante colchones. Al menos así lo refiere Iriarte en sus Memorias, en las que escribió al respecto que “las baterías de brecha, que como se ha dicho empezaron a jugar el 29, al ponerse el sol habían abierto una gran brecha en la muralla. Cesó el fuego de éstos con la oscuridad, pero no el de los destinados a destruir la ciudad, que hicieron llover sobre ésta incesantemente las bombas y granadas. Durante la noche se refaccionó mi batería destruida, con colchones de los vecinos para evitar el ruido y no despertar la atención de los sitiadores. Y se habilitaron las cureñas de los dos cañones de a 12 desmontados, del mejor modo que fue posible” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp. 261-262).

⁸³ En los días que duró el ataque francés, los presidiarios estuvieron constantemente empleados, a las órdenes del cabo principal del Presidio de Tarifa y subteniente graduado D. Antonio Molina, en cerrar las calles, en limpiar por la parte interior el lugar de la brecha y profundizando la calle inmediata a ésta de modo que, dado el asalto, el enemigo se viera en la necesidad de retirarse con mucho daño por no poder descender de la brecha (“González Salmón al Primer Secretario del Despacho de la Guerra. Cádiz, 15 de agosto de 1815”, ob. cit., s/f.). Estas medidas de defensa se debían al comandante de ingenieros de la brigada británica, el capitán Charles F. Smith, quien tomó a su cargo el hacer del frente de la brecha la parte menos practicable de la muralla, de forma que si el enemigo lograra entrar por ella se encontrara con un foso de unos cuatro metros más bajo que el exterior o el de las calles inmediatas, al que se vería obligado a bajar, encontrándose encerrado en una calle estrecha, con cortaduras o barricadas en cada salida, bien flanqueada y cuyo fondo se había cubierto con mortales caballos de frisa, hechos provisionalmente con las rejas arrancadas de las casas del pueblo, a las cuales se les había doblado uno de cada dos barrotes y se habían puesto en punta. Si los franceses lograban alcanzar la brecha se encontrarían así un obstáculo insalvable (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.62).

Al respecto de la conducta que mantuvo el coronel británico durante todo este tiempo, lo cierto es que impidió constantemente los trabajos de defensa planeados por el comandante de ingenieros Smith, llamando a los trabajado-

res para que prepararan puestos de retirada y, pese a que no había otro punto para que la guarnición pudiera salir, salvo por la puerta del Mar, oponiéndose también a los deseos de Smith de abrir la puerta de Jerez (que había sido tapiada) para que las tropas aliadas pudieran tener otra salida en caso de que los franceses intentaran la escalada de las murallas para asaltarla (William F.P. Nappier, *History of the War in the Peninsula ...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., p.342).

⁸⁴ Entre las pérdidas que tuvo la división española fue una de las más sensibles la del capitán graduado de teniente coronel D. Esteban de Flores, del regimiento de infantería de Pravia. Iriarte dice sobre él que “este joven asturiano, de resultas de un disgusto con el general Ballesteros, vino a la división Copons a ofrecer sus servicios y el general lo colocó en el número de sus ayudantes de campo. Era Flores un buen oficial y se hizo popular en la división por su amabilidad y bellas cualidades”. Flores acompañaba a Copons por la muralla atacada en la tarde del 29 cuando perdió la vida, no obstante, Iriarte sitúa erróneamente su muerte un día después del asalto del día 31, describiendo la misma manifestando que “iba a mi batería con una orden del general y poco antes de llegar una bala de cañón dando en una gruesa piedra del muro la arrojó sobre Flores y recibió un golpe violento en el pecho. Como la banquetta era muy angosta fue a dar sobre un tejado y de éste a la calle. Mi asistente lo recibió en sus brazos al caer del tejado, que era tan bajo que se alcanzaba con la mano, pero Flores había dejado de existir” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp.269-270).

Su cuerpo fue sepultado el mismo día de su fallecimiento, siendo el asiento en los libros sacramentales el siguiente: “En la ciudad de Tarifa, en el día 29 de diciembre año de mil ochocientos y once, en esta iglesia mayor parroquial del Sr. San Mateo se dio sepultura con entierro honroso al cuerpo del teniente coronel D. Esteban de Flores, capitán del regimiento de infantería de Pravia, natural de Asturias, de estado soltero, el cual falleció en esta plaza la tarde de este mismo día sin haber podido recibir sacramento alguno sino la absolución bajo su condición, por haber sido su muerte ejecutiva, ni haber testado” (“Acta de enterramiento de D. Esteban de Flores”, Archivo Parroquial de San Mateo. Libro 8 de Finados de la Parroquia de San Mateo (1791-1813), f. 302 r).

⁸⁵ El diario del sitio llevado por el oficial británico de la guarnición de Gibraltar, nos dice al respecto que “el cañón de a 16 libras [es un error, debía decir de a 18] de la torre de Guzmán y una carronada de a 32 libras, fueron

clavados por el capitán Hughes de la Artillería Real, circunstancia que, siendo rumoreada entre nuestras tropas, las llenó de indignación y descontento porque temían que se les ordenara abandonar la ciudad sin tener un combate justo con el enemigo. De dónde procedió la orden se desconoce, pero el general Copons parecía muy furioso cuando se le informó de esto" (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob.cit., p. 63). Esa es la misma versión que recogió el historiador británico Robert Southey en 1832 al escribir su "Historia de la Guerra Peninsular" (SOUTHEY, Robert: *History of the Peninsular War*, Ed. en tres volúmenes, vol.III, Londres, 1832, p. 373). Sin embargo, años más tarde, el historiador irlandés William F. Napier en los anexos del volumen V de su "Historia de la Guerra en la Península" aportaría el testimonio de otro oficial británico que estuvo presente en el sitio y que sobre este asunto aclara que "es necesario advertir que sobre el cañón de a 18 libras montado en la torre de los Guzmanes la historia de Southey contiene alguna extraña tergiversación del tema. Los franceses hicieron del cañón de a 18 libras un pronto objeto de su ataque, pero no tuvieron éxito en deshacerlo. Desafortunadamente, una de las granadas, no ajustándose con precisión a su viejo y desgastado calibre, estalló al pasar sobre la ciudad y mató o hirió a una persona en la calle. Esto produjo alguna alarma y la queja de los habitantes por un momento, y en el primer sentimiento de ese momento, Skerrett, con su característica impetuosidad, mandó que el cañón fuera puesto fuera de servicio. No hubo ambigüedad en su orden: 'Que se clave'. Si él hubiera remitido el caso al oficial al mando de la artillería, la orden no se habría ejecutado y se habrían encontrado medios para eliminar la primera impresión y tranquilizar a la gente, sin el sacrificio del cañón, que podría haberse añadido materialmente al poder ofensivo de la guarnición, sobre todo si el sitio se hubiera prolongado".

Por su parte, el obús referido erróneamente como del calibre de a 6 es el mismo al que ya hicimos mención (ver nota 56, p. 139) y sobre el que las fuentes inglesas refieren que, tras ser retirado, quedó de reserva cerca de la puerta del Mar. La carronada debe tratarse de la pieza de hierro, única del calibre de a 32, que fuentes españolas indican que estaba montada "en el torreón" de los Maderos y sobre la que un tercer oficial inglés, que también participó en la defensa, nos aclara que fue desmontada igualmente por orden del coronel Skerrett, manifestando al respecto que "el 29 de diciembre, el coronel Skerrett, con una actividad poco común, desmontó una carronada de a 32 libras, que miraba a las baterías enemigas a una distancia de unas 400 yardas [unos 365'8 m] y logró clavar y desencajar el muñón de un cañón de a 18 libras, sacado del Stately. Este cañón estaba montado en la torre de los Guzmanes" (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol.

IV, segunda edición, ob. cit, pp.564-565).

Con todo, no hay constancia de defunción violenta alguna en las series sacramentales de las iglesias de Tarifa y, aunque es posible que resultara herido algún habitante por el estallido de una granada, lo cierto es que todo apunta a que los hechos antes citados haya que encuadrarlos en la nueva crisis generada por los renovados deseos del coronel Skerrett de abandonar la plaza e incluso la isla, los cuales en la tarde de aquel 29 de diciembre le llevaron a convocar un nuevo consejo de guerra para preguntar su opinión a los comandantes de todos los cuerpos británicos en Tarifa. En esta ocasión, sólo tres oficiales británicos se mostraron a favor de continuar la defensa: el mayor King, del 82º regimiento, el teniente coronel Gough, del 87º regimiento y el capitán de ingenieros Smith.

Según el testimonio del propio mayor King, Smith y él insistían con un lenguaje fuerte en la capacidad de defensa de la plaza y su isla cuando se les ordenó retirarse a sus aposentos y a los oficiales al mando que dieran su opinión por escrito lo más pronto posible. La nota que King escribió y entregó al coronel Skerrett aquella noche fue la siguiente: "Tarifa, 29 de diciembre de 1811 = Soy decididamente de la opinión de que la defensa de Tarifa dará a la guarnición británica una oportunidad de ganar honor eterno y que debe ser defendida hasta el último extremo = Henry King = Comandante de Tarifa." Pese a ella, en la mañana del día siguiente, 30 de diciembre, el coronel Skerrett le llamó para comunicarle que había decidido embarcarse con su brigada y deseaba saber lo que harían las tropas de Gibraltar. El comandante de la guarnición le expresó entonces su pesar y le dijo que estaba decidido a defender la plaza y que si la brigada británica se embarcaba esperaba que lo hiciera de noche para no ser vista por el enemigo. Poco después, el capitán Smith habría llamado también a King, pero para ofrecerle sus servicios (como ya había manifestado al coronel Holloway en su carta del 24) los cuales aceptó siempre que Skerrett le permitiera quedarse, pues como comandante de ingenieros de la brigada estaba a sus órdenes. Con todo, el mayor King envió inmediatamente un exprés al teniente gobernador de Gibraltar para informarle sobre la determinación que había tomado Skerrett y pedirle que le enviase dos o tres compañías de refuerzo tan pronto como fuera posible.

Finalmente, como consecuencia de ese exprés, a última hora de la tarde del día 30 un oficial de la Marina británica llegó de Gibraltar con una orden para que los transportes regresaran al Peñón y no embarcaran a ningún soldado británico a bordo". Impedida de esta forma la oportunidad de embarcarse, el coronel Skerrett se vio obligado a permanecer en Tarifa con sus tropas y defender la plaza hasta el último extremo junto a las tropas españolas de Copons y las dependientes de Gibraltar (William F.P. Napier, *History*

of the War in the Peninsula..., vol. IV, Segunda edición, ob. cit., p. 571).

⁸⁶ Iriarte también nos refiere en sus Memorias que, señalada la brecha, se hizo una cortadura en frente de ella por el lado interior y se colocaron caballos de frisa y otros obstáculos [ver nota 83, p. 156]. Además, en el frente y flancos de esta cortadura se elevaron tres parapetos, “o por mejor decir uno en forma de tambor”, guarnecidos con los dos cañones de montaña de la división española (del calibre de a 1 pulgada), más dos piezas de a 24 que facilitaron los ingleses. pues no había otras disponibles. Añade, igualmente, que esa noche se trabajó con la mayor actividad y que dos horas antes de amanecer ya se habían concluido los preparativos de defensa para repeler el asalto del día siguiente (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 262).

⁸⁷ El día 30 continuó con la mayor viveza el fuego de los enemigos, refiriendo Iriarte en sus Memorias que volvieron a apagar el de su batería, destruyéndolo-



Ilustración 31.- Representación idealizada de la Puerta del Retiro en 1812 con la brecha todavía abierta en la muralla. Por Juan Labao. Colección particular.

la al tiempo que hicieron la brecha practicable por el lado exterior. Sin embargo, vuelve a exagerar en cuanto a las bajas que tuvo en su batería, manifestando que en los días 29 y 30 perdió a casi todos sus artilleros, cuando la verdad es que según la noticia de los muertos, heridos y prisioneros de la división española, tan sólo se contabilizó la pérdida de un sargento y un soldado contusionados y de cuatro artilleros que habían desertado. Del lado

de los aliados, tampoco la artillería experimentó ninguna baja, pues las únicas registradas el día 30 fueron: en el 47º regimiento, un soldado herido y el teniente John Henry De Burgh, que lo fue levemente; y en el 87º de irlandeses, tres soldados heridos (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit, s/f. y “Parte de los muertos, heridos y desaparecidos en la acción en Tarifa, el 30 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.701).

Sí es cierto que, por segunda vez, el teniente Iriarte, que como se ha visto mandaba la batería de Jesús, vio deshacer los parapetos del torreón sobre el que se asentaba su único cañón de a 12 y desmontado éste. Él mismo refiere en sus Memorias que, después de apagarse sus fuegos por segunda vez, la noche siguiente se habilitó la batería del mejor modo posible, acomodando las piezas [Iriarte no aclara en ningún momento que uno de sus cañones fuera emplazado en la batería de la Luz] en dos cureñas de a 16 que se hicieron conducir de la isla y se levantaron los merlones con sacos de tierra muy mal clavados, por carecer de los útiles necesarios (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., pp. 261-262).

⁸⁸ Según había anotado Iraurgui el día 29, la brecha abierta en la muralla tenía ya aquella misma tarde una longitud de 30 varas (unos 25 m.). Sin embargo, pese a que refiere también que el enemigo continuó abriéndola el día siguiente, esa distancia no coincide con la de la abertura final que el mismo general Copons informó al general Coupigny en su parte del día 22 de enero, en el que puso de manifiesto que la brecha abierta practicable no tenía sino “25 varas de latitud” (unos 20’9 m) (“Copons a Coupigny. Tarifa, 22 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Al respecto, si bien no refiere longitud alguna de la brecha, el teniente Iriarte dejó constancia en sus Memorias de que el 30 por la tarde, habiendo sido encargado por Copons para que reconociera la brecha, el teniente coronel Sánchez invitó a algunos oficiales a subir con él a un torreón que, estando contiguo a ella, había recibido muchos balazos en su pie y se venía en ruinas por momentos. Afirma Iriarte que aquel lugar era tan expuesto que un centinela que había en lo alto se relevaba cada 10 minutos y que fueron cuatro los oficiales españoles que subieron con Sánchez por una escalera de cuerda, bajándose muy luego porque la torre se movía sensiblemente debido a que empezaba a faltarle la base y cada bala que daba en ésta la conmovía. Hasta tal punto era inestable que las piedras que saltaban llegaban hasta el terrado y al poco de haber bajado todos de ella, la torre se desplomó con el infeliz centinela (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.264).

Por su parte, la mayoría de fuentes británicas, tomando como referencia el diario del Sitio de Tarifa del historiador británico John T. Jones, coinciden en afirmar que la longitud de la brecha era de 60 pies (medida inglesa, unos 18'3 m.), casi todo el espacio entre las dos torres (JONES, John T.: *Journal of Sieges carried on by the army under the Duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 to 1814*, vol. II, Londres, 1827, p. 477). Sin embargo, esa medida es algo inferior a la que se contiene en el otro diario británico, el llevado por el oficial anónimo de la guarnición de Gibraltar en Tarifa, quien anotó por su lado que la brecha abierta en el lienzo de muralla a la derecha de la torre del Retiro era, el 29 por la tarde, de unos cinco pies de ancho (apenas 1'5 m.) y que el lunes 30, a las diez de la mañana, había sido agrandada hasta 23 yardas (unos 21 m.) (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 62 y 63). Mientras tanto, el capitán Bunbury, sin dar medida alguna, refiere en sus Reminiscencias que la brecha estuvo pronto en una condición aparentemente lo bastante ancha como para permitir dos carros uno al lado del otro entrar por ella en la ciudad (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 126). Finalmente, es el propio coronel Skerrett quien en su parte al mayor general Cooke del 5 de enero le daría cuenta de que desde que fueron rechazados en el asalto los franceses habían mantenido un fuego parcial y que la brecha habría sido completamente abierta el día 4 por un espacio de 25 ó 30 yardas (unos 22'9 ó 27'4 m.) ("Skerrett a Cooke. Tarifa, 5 de enero de 1812", PRO-WO, 1/264, f.15).

Por el lado francés, el historiador Belmas indica que a mediodía del día 30 la brecha abierta parecía practicable sobre una extensión de diez a doce metros (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 28). Sin embargo, un informe del coronel Combelle, que estaba al mando del ataque de los granaderos, señala que la abertura tenía como mucho diez pasos de ancho y que ni siquiera era practicable en toda esta extensión. Que tenía de siete a ocho pies de alto (medida francesa, unos 2'3 a 2'6 m.) y que los escombros amontonados hacían que fuese accesible con una pendiente bastante suave, pero, salvo en un punto muy estrecho, cubierta por uno, dos y tres pies de muralla (unos 33, 66 y 99 cm.). Por otro lado, el informe refería que los escombros se habían convertido, por la abundancia de las lluvias, en un amasijo mojado y extremadamente resbaladizo (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 486).

⁸⁹ El marqués de Bouillé, jefe del Estado Mayor francés, nos dice al respecto que "al mediodía, siendo ya la brecha considerada como practicable, el Sr. general Leval envió a uno de sus ayudantes de campo como parlamentario para ofrecer al gobernador de la plaza una capitulación honorable, antes de

exponer a la ciudad y la guarnición a los extremos de un asalto. El general Copons, al mando de las tropas españolas, y el coronel Skerrett, al mando de las tropas inglesas, respondieron ambos negativamente, este último con sencillez y el otro con todo el orgullo castellano, anunciando que sería sobre la brecha donde nos daría su respuesta, lo cual, como nos mostró al día siguiente, no era en absoluto una de esas bravuconerías españolas a las cuales estábamos tan acostumbrados" (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 482).

Por su lado, el teniente de la artillería británica, William A. Raynes, en sus notas sobre el sitio de Tarifa, al referirse a la intimación francesa para que la ciudad se rindiera, permitiendo dos horas para considerarlo, señala que no fue necesario esperar ese tiempo para responder "no", que fue la respuesta del coronel Skerrett, mientras que la de Copons: que esperaba salir airoso de la ocasión, fue que él estaba allí y que se encontraría con el general francés en la brecha (William A. Raynes: "The Siege of Tarifa. Rough notes taken from an old journal in 1811-12", *Poetical Illustrations of the achievements of the Duke of Wellington and his companions in arms*, Edinburgh, 1852, p.133).

Así, sin embargo de que los relatos del general Bouillé y del teniente Raynes son claros y que también el historiador francés Jacques Belmas (quien tomó como fuente primordial para su *Journal dex Siéges* el diario de operaciones de las tropas que pusieron sitio a Tarifa), puso de manifiesto que, tanto el general Copons como el coronel Skerrett, respondieron negativamente a la intimación, historiadores británicos de la Guerra Peninsular como Jones o Napier, al relatar el Sitio de Tarifa, no hacen siquiera mención de este pasaje, ni aún para aludir a la respuesta que su coronel Skerrett, según hemos visto, habría enviado a Leval. No es el caso del historiador Robert Southey, quien, siguiendo el diario anónimo del oficial británico de la guarnición de Tarifa publicado ya en 1812, sí dejó constancia de la respuesta del general español, como igualmente hace el reputado Charles Oman quien, pese a que también recoge el episodio de la intimación francesa, de nuevo sólo hace mención de la respuesta dada por el general Copons (a la que califica de rimbombante), tomando para ello en su caso, como fuente, al historiador español Gómez de Arceche.

No obstante lo anterior y pese a que en la correspondencia original consultada, española e inglesa, no hemos encontrado referencias o copia de la contestación dada por el coronel británico aquel día, más allá de la simple negativa aludida anteriormente, ésta nos es conocida gracias al que fuera mayor de la brigada inglesa en Tarifa, el capitán Bunbury, quien al escribir sus *Reminiscencias* en 1861 sí recogió la respuesta de Skerrett, indicando que la misma fue "en el sentido de dar las gracias al general francés por la

generosa manera en la que había hablado de las tropas que tenía el honor de mandar, pero que, habiéndole sido confiada la defensa de la plaza hasta el último extremo, tenía que hacerlo mientras hubiera una piedra sobre otra. Si fueran expulsados de ella, era su intención embarcarse con su fuerza restante y, por lo tanto, debía declinar en el futuro cualquier discusión sobre el asunto de una capitulación”. El mismo Bunbury no olvidó tampoco la respuesta de Copons y refiere la misma como “verdaderamente española” al haber respondido que “trataría con el general francés en la brecha” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 127). Con todo, no encontramos la siguiente referencia por parte de un autor británico hasta varias décadas después, cuando en 1919 el coronel Verner, al escribir la historia regimental de la Brigada de Rifleros, al tratar de la participación del 95º regimiento en el Sitio de Tarifa describió este episodio refiriendo que, al mediodía del día 30, el general Leval intimidó la rendición de la plaza y que Skerrett se negó, mientras que Copons envió como mensaje el de un valiente oficial español: “Me encontraré con usted en la brecha a la cabeza de mis tropas y entonces hablaremos” (VERNER Willoughby: *History & Campaigns*



Ilustración 32.- El general de brigada Thomas Jean Chassereaux (1763-1840) . Colección particular.



Ilustración 33.- El coronel Clement Jean Etienne Lacoste (1773-1814), comandante del 27º ligero. Colección particular.

of The Rifle Brigade. Parte II: 1809-1813, Londres, 1919, p. 319).

Por otro lado, resulta igualmente de interés constatar, por cuanto denota la independencia con la que parece actuaban ambos jefes aliados, que, tanto en las Memorias del general Iriarte, como también en el diario llevado por Iraurgui, no se hace mención de respuesta alguna dada por Skerrett, mientras que sí se constata la del general español, quien contestó en nombre del gobernador de la plaza, a quien por otro lado iba dirigida la intimación. En el segundo se reproduce la intimación y la respuesta de Copons, ambas íntegramente; mientras que Iriarte, por su parte, sin transcribirla, sólo puso de manifiesto que el general Copons contestó con la mayor energía a la intimación que había hecho el general Leval y que, después de esto, el coronel Skerrett intentó evadirse con su división y retirarse a la isla de las Palomas. Afirma Iriarte que “al efecto practicó una abertura en la muralla opuesta al frente atacado y formó una rampa para que sus soldados se retirasen con comodidad. Copons pudo conseguir que por entonces desistiese, más como el boquete quedó abierto, las tropas españolas desconfiaron de que los ingleses no los secundasen en su defensa”.

Esa misma tarde, continúa relatando Iriarte, el general Copons llamó a su alojamiento al teniente coronel de artillería Sánchez y a él mismo, y allí se encontraron con el jefe del Estado Mayor, el comandante de ingenieros y varios otros jefes de la división. El general les leyó la intimación y su contestación, diciéndoles que no reinaba el mejor espíritu entre los ingleses y que no sería extraño que tuviesen que pelear solos contra los franceses. Pero que, sin embargo, contaba con que se harían los mejores esfuerzos de valor para rechazarlos y dictó algunas disposiciones generales para el día siguiente. Según el mismo Iriarte, el ánimo de Copons estaba visiblemente afligido, “había llenado su deber dando una contestación a lo heroico, pero presentía como todos nosotros que la plaza iba a ser tomada por asalto al día siguiente y que el pueblo sería tratado con la barbarie que los franceses acostumbraban en tales casos. Temía que los ingleses abandonaran la plaza antes o en el momento del asalto. Y entonces quedaríamos entregados a nuestras débiles fuerzas, insuficientes para guarnecer el frente atacado. Cuando los sitiadores tenían una fuerza disponible de 10 a 12.000 hombres y su artillería, más numerosa que la nuestra, era también de mayor calibre” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp.262 y 263).

⁹⁰ No estuvo presente en la junta convocada en la tarde del día 30 el coronel gobernador de la plaza D. Manuel Dabán, a quien Copons no remitió hasta la noche un oficio en el que, al tiempo que le daba cuenta de la intimación que había hecho el general Leval y de la respuesta que había dado, le señalaba

para ocupar en la defensa el puesto de la puerta del Mar o el que el propio Dabán tuviera por conveniente elegir. No tardó en responder el gobernador y aquella misma noche manifestó a Copons que estaba dispuesto a ocupar el punto designado o cualquiera de los que fuera atacado, pues así lo exigía su responsabilidad y los deseos de contribuir a salvar la plaza que había tenido a su cargo por más de cuatro años. Le expresaba igualmente en su oficio que le había llenado de júbilo el leer en la orden del día la proclama que había dirigido a los soldados españoles, de quienes no dudaba se sacrificarían gustosos “con un general que tanto ejemplo les da de valor y constancia, siendo el primero en todos los peligros y en arrimar a la tenaz defensa que desea ejecutar para añadir un nuevo lauro a la historia de esta ciudad bien conocida por la lealtad a sus soberanos”. Molesto, sin duda, por habersele ignorado, concluyó su misiva manifestando que, estando Copons seguro de que sus sentimientos eran iguales, “le hubiera quedado muy reconocido si en la contestación al general francés le hubiese expresado que el gobernador (a quien se dirigía) tenía iguales deseos que V.S. en sacrificarse por su rey y Patria” (“Dabán a Copons. Tarifa, 30 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

⁹¹ Decidido el asalto el día 30, se ordenó a todas las compañías de granaderos y de volteadores [del francés *voltigeur*, nombre con el que los franceses designaban específicamente a los soldados que formaban la compañía de cazadores de cada batallón de infantería de línea] que se reunieran por la noche entre la brigada del centro y la primera paralela, para formar dos batallones de granaderos bajo las órdenes del coronel Jean Antoine François Combelle, del 94º regimiento de infantería de línea, y dos de volteadores bajo las del coronel Clement Jean Etienne Lacoste (1773-1814), comandante del 27º regimiento de infantería ligera.

El marqués de Bouillé critica en sus Memorias que las anteriores tropas destinadas al ataque no hubieran sido reunidas más que después de las seis de la mañana por detrás de la primera paralela. Señala, además, que eran las siete de la mañana pasadas, con lo cual ya era totalmente de día, cuando se pusieron en movimiento para dirigirse hacia el punto de ataque. Y que, así, fueron obligadas a hacer al descubierto un movimiento “que las sombras de la noche hubiesen tenido que esconder al enemigo, si las med/idas se hubiesen tomado convenientemente” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 483).

Es decir, el asalto a la brecha de Tarifa se hizo con retraso y, como consecuencia de ello, en contra de los usos de la guerra, pues los tratados militares de la época aconsejaban que las tropas destinadas al asalto, divididas por



Ilustración 34.- El general de brigada Louis Victorin Cassagne (1774-1841), al mando del ataque de la izquierda. Colección particular.



Ilustración 35.- El general de brigada Marc Nicolas Louis Pecheux (1769-1831), al mando del ataque de la derecha. Biblioteca Nacional de Francia.

columnas, debían reunirse en las trincheras durante la noche que debía precederlo y colocarse en escalones. De acuerdo igualmente con dichos tratados, la señal para que la primera de las columnas comenzara a subir por la brecha debía haberse dado al amanecer y, a esa misma señal, se debían mover los cuerpos de tropas colocados en el exterior, adelantándose hacia las barreras de las puertas y cesando la batería de brecha de disparar desde que las columnas de asalto hubieran llegado a la inmediación de la brecha. Únicamente deberían continuar disparando la contrabatería de flanco, cuyo fuego redoblado debía proteger la marcha de los asaltantes y estorbar el del sitiado (Noizet Saint-Paul, *Elementos de fortificación...*, ob.cit., pp. 227-228).

Al respecto, el mismo el jefe de Estado Mayor francés nos aclara las circunstancias que motivaron que, en efecto, el asalto a la brecha no se realizara como debía. Así, refiere en sus Memorias que, habiéndose decidido el asalto y dado las órdenes para que las tropas destinadas al ataque se reunieran por la noche entre la brigada del centro y la primera paralela, formando dos batallones de granaderos y dos de volteadores, se decidió que fuera el general de brigada y barón del Imperio Thomas Jean Chassereaux (1763-1840), al

mando de la trinchera del 30 al 31, el encargado de mandar el asalto. Bouillé continúa su relato censurando que la importancia de la operación parecía exigir que el general Leval se pusiese de acuerdo personalmente con Chassereaux y con los coroneles que estaban al mando de los batallones, “para que todas las medidas estuviesen bien controladas con antelación con el fin de asegurar el éxito de una operación donde todo dependía del empuje y del concierto de las tropas, y en la que cualquier titubeo la llevaría al fracaso”. Pero Leval no hizo nada y sólo se refirió a las instrucciones generales que había dado el día 30, no acercándose en persona a la trinchera hasta el mismo amanecer del día 31, cuando se reunió con el general Chassereaux. El resultado fue confusión y negligencia en la ejecución, incrementadas además por el efecto en la moral de las tropas francesas que empezaba a producirse por el mal tiempo y los sufrimientos que causaba. La lluvia había surgido de pronto, durante la noche, con gran abundancia y había hecho crecer los torrentes, inundado las trincheras, dañado todas las comunicaciones y hecho muy penosa la marcha de las columnas en un terreno por naturaleza graso y arcilloso. Pero esa misma razón hacía, según Bouillé, que el ataque decidido fuese más necesario. Había que darse prisa en precipitar una operación que la situación del tiempo comprometía y podía parar completamente (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p.483).

Con todo, las fuentes no son coincidentes y mientras que las españolas y francesas refieren que el ataque tuvo lugar entre las nueve y las nueve y media, las británicas mencionan que los imperiales iniciaron sus movimientos y el asalto a la brecha alrededor de las ocho de la mañana, que resultó oscura y tenebrosa, “inusual para el apacible clima de Andalucía” (Anecdotes of the Spanish and British heroism..., ob. cit, p. 67; William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit, p.133 y John T. Jones, *Journal of Sieges...*, ob. cit, p.477).

⁹² El día 31 de diciembre a las nueve de la mañana y después de varias descargas de la artillería de sitio, los batallones de granaderos franceses se lanzaron en dos columnas desde la batería de brecha, bajo una lluvia espantosa. Cincuenta zapadores marchaban tras el primer batallón de granaderos y otros cien zapadores o marinos a la cabeza del segundo batallón. Estos granaderos tuvieron que caminar a lo largo del arroyo del Retiro, en cuyo valle estaban establecidas las baterías francesas y que entraba en la ciudad, precisamente, por el punto donde se había hecho la brecha. Marchaban a descubierto y penosamente, con agua hasta la cintura, bajo una granizada de disparos de los fusiles y de metralla que salía de los barcos y de las murallas. Al mismo tiempo, los dos batallones de volteadores, apoyados por la

brigada del general Louis Victorin Cassagne (1774-1841) que mandaba en la izquierda, entretenían al enemigo por ese lado con un tiroteo intenso, mientras que la brigada del general Marc Nicolas Louis Pecheux (1769-1831) hacía demostraciones por la derecha. Según el jefe de Estado Mayor Bouillé, los obstáculos que se multiplicaban a cada paso por las condiciones meteorológicas y la naturaleza fangosa del terreno, inundado por la lluvia, no desanimaron nada el ardor de las tropas, pero molestaron y retrasaron considerablemente la marcha de las columnas, que sin embargo llegaron con éxito al pie de la brecha (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 484).

Al respecto, el historiador francés Belmas, quien describe el asalto en términos casi idénticos tomando como fuente el diario de los sitiadores, consigna que el fondo del valle por donde avanzaba la columna de asalto era de tierra fangosa empapada en agua y en la que se hundía toda la gente hasta las rodillas. Ese obstáculo y el desbordamiento del arroyo contuvieron el ímpetu de las tropas francesas, hasta el punto que muchos de los soldados se pusieron a tirotear, de manera que la columna llegó desordenada al pie de la brecha (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.30).

Por el lado de los defensores, el teniente Iriarte, quien también describe el asalto en sus Memorias, refiere sobre el avance francés que, bajo el fuego sostenido de sus baterías, salió de las trincheras una columna de 2.000 hombres, compuesta de las compañías de granaderos y volteadores, "lo más selecto de las tropas sitiadoras", y que, con el arma en brazo y el paso de carga, se precipitaron sobre la brecha. Sobre los granaderos dice que, sobretodo, "eran hombres hermosos vestidos con su elegante uniforme de parada, como



Ilustración 36.- El teniente coronel Hugh Gough (1779-1869), comandante del 2/87º regimiento de irlandeses, con el que defendió la brecha de Tarifa. Miniatura familiar a la edad de 25 años.

acostumbraban los franceses (y los imitamos después) el día de una función de armas” (Tomas Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 265).

Por su parte, uno de los oficiales británico presente en la defensa describiría la conducta de los franceses en su avance hacia la brecha indicando que “no hubo, por parte del oficial francés que lideraba (un viejo teniente del 94º) o de sus seguidores, cualquier apariencia de pánico o perturbación. Su avance fue sereno, firme y en silencio, digno del 5º Cuerpo, de sus laureles de Austria o de sus viejos bigotes” (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., p. 564).

También el teniente de artillería Raynes se detuvo en describir el asalto en su diario, anotando sobre el mismo que “veinte compañías de granaderos y volteadores franceses y dos compañías de zapadores se presentaron delante de la brecha. Estas tropas estaban cerca de la muralla antes de que pudieran ser descubiertos a través de la neblina, pero todo estaba listo para ellos en la ciudad, ya que nuestros hombres siempre dormían con sus armas desde el comienzo del sitio. A la cabeza de la columna francesa había un solitario tambor tocando el usual ‘Pas de Charge’ francés, que era conocido en el ejército británico por el nombre de ‘viejo pantalón’... y nuestros soldados gritaron ¡aquí vienen! ¡aquí viene el viejo pantalón! y entonces comenzó la acción” (William A. Raynes, «The Siege of Tarifa. Rough notes...», ob. cit, p.133).

En esto, cuando los franceses llegaron a la brecha, ésta no era ya más que un montón de barro y de fango, donde los hombres se hundían sin poder avanzar. Sin embargo, algunos consiguieron escalarla y llegaron sobre el terraplén de la muralla, pero no pudieron seguir más lejos, pues al parecer no había sido batida más que a la mitad de su altura y por el lado de la ciudad se encontraron con un resalto de cinco a seis metros que les era imposible franquear. Los asaltantes, después de haber resistido algunos momentos contra el terrible fuego de los defensores, principalmente del flanco contiguo al torreón de Jesús, y no teniendo esperanzas de poder vencer los obstáculos que descubrieron al llegar a la brecha, fueron obligados a retirarse (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 31).

⁹³ El jefe de Estado Mayor francés afirma en sus Memorias que los defensores, sorprendidos, habían abandonado la brecha e incluso se habían ido de una casa enfrente de la misma desde donde la dominaban. Continúa relatando el asalto señalando que una compañía de granaderos, al no poder subir por la brecha, siguió por la derecha y llegó a penetrar por una puerta baja [refiriéndose al rastrillo de la entrada del arroyo, bajo la torre de la Red] que

sólo estaba medio cerrada. Pero los defensores, que al principio parecía que se habían retirado, volvieron con más fuerza y volvieron a ocupar las casas vecinas, aspilleras y en las que se habían hecho barricadas, así como en las calles adyacentes, desde donde salió un fuego tan terrible que obligó a los granaderos franceses a retirarse. Según Bouillé, este movimiento, así como la intensidad del fuego, que volvió a empezar con renovada violencia sobre todos los puntos del ataque francés y que aplastaba inútilmente a los asaltantes, les forzó a renunciar regresando a sus trincheras (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p.485).

Del lado de los defensores, según refiere el diario llevado por el anónimo oficial de la guarnición de Tarifa, cuando el teniente coronel Hugh Gough, que defendía por los británicos la brecha, vio a los franceses avanzando hacia ella, desenvainó su espada y tirando la vaina, ordenó a sus músicos, situados en la parte de atrás, que tocaran la marcha favorita de los irlandeses "Garry Owen". Los fusileros del 87º regimiento dieron vítores inmediatamente y descargaron un tremendo y mortífero fuego sobre la columna enemiga, que fue secundado también por el de los cien hombres del 47º regimiento apostados a lo largo de la muralla que partía desde el torreón de Jesús y que, como ya se ha comentado, flanqueaba completamente el avance de la columna francesa.

Coincide en este relato el teniente Raynes, quien refiere también que, descubierto el avance enemigo, se descargó desde la plaza una andanada con un efecto tan terrible que la cabeza de la columna francesa fue aniquilada y todos los que la componían perecieron, desde el oficial que la lideraba al pobre chico que tocaba el tambor. Añade igualmente que, durante todo el tiempo que duró la lucha en la brecha, la banda del 87º regimiento estuvo tocando "Garry Owen" de la forma más animada y que él mismo vió a Gough desenvainar su espada y tirar la vaina al suelo (William A. Raynes, "The Siege of Tarifa. Rough notes...", ob. cit, pp.133-134).

Continúa el primero de estos oficiales testigos del asalto manifestando en su diario que el enemigo se detuvo entonces un momento, como atontado por las bajas que se producían a su alrededor, y que luego avanzó con desesperación, como para escapar del fuego que estaba recibiendo, refiriendo igualmente que los granaderos franceses corrieron hasta el pie de la brecha, pero encontrándola impracticable, se dirigieron a la pared de la derecha e hicieron un rápido movimiento hacia el rastrillo. Sin embargo, encontrando que éste también se había cerrado con barricadas y que lo defendían los irlandeses del 87º regimiento, los asaltantes se vieron sorprendidos otra vez "y observando el terrible destino de cientos de sus compañeros, se enfrentaron a unos y huyeron con precipitación". Al verlos retirarse, el teniente coronel

Gough (que había sido levemente herido) llamó de nuevo a su banda y les ordenó tocar la marcha nacional irlandesa “Saint Patrick’s Day”, que inspiró de tal modo a sus hombres que casi fue imposible detenerlos para que no persiguieran a los franceses hasta sus propias trincheras. Mientras tanto, los artilleros apostados en las casas lanzaron granadas de mano sobre los asaltantes que giraron a su izquierda y que, para retirarse con seguridad, huían junto a la pared del muro.

También contribuyó a rechazar a la columna enemiga uno de los cañones británicos de 6 libras que, al mando del capitán Mitchell y desde la torre del Corchuelo (que situada al noreste también flanqueaba a la columna francesa aunque desde más lejos), lanzó muchas rondas de granadas de *shrapnel*, un proyectil esférico relleno de balas de fusil que contaba con una espoleta para explosionar a 300-400 m. de distancia, triple o cuádruple de lo normal (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob.cit., pp. 68-70).

Al respecto de las tropas que defendieron la brecha, el historiador británico Napier consigna en la primera edición del volumen IV de su “Historia de la Guerra en la Península” que “los españoles y el 47º regimiento británico guardaron la brecha y a su derecha algunos rifleros [soldados del 95º regimiento británico de rifles] prolongaban la línea. El 87º regimiento ocupaba la torre del rastrillo y se extendían a lo largo de la muralla a la izquierda” (NAPIER, William F.P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. IV, primera edición, Londres, 1834, p. 335).

Para cuando publicó el volumen V, el mismo Napier añadió al final de éste las respuestas a algunos ataques que habían sufrido los volúmenes ya publicados de su obra, entre ellos algunos contra su anterior relato del asalto de Tarifa, como el que refiere del ya coronel Sir Hugh Gough, quien fuera comandante del 87º regimiento británico durante el Sitio, en el que le corrigió sobre la defensa de la brecha, manifestándole por escrito que “la única parte del 47º comprometida durante el asalto fueron dos compañías al mando del capitán [Charles E.] Livesay, colocada en el bastión del Este, a ciento cincuenta pasos de la brecha, y los españoles estaban por ningún lado, excepto detrás de una empalizada en la calle, a un considerable camino de la brecha. El 87º y sólo el 87º, defendió la brecha. Las dos compañías del 47º, antes mencionadas, y las dos compañías de los rifleros, estas últimas se encontraban colocadas en la izquierda, pero todo bajo mis órdenes, hicieron todo lo que tropas disciplinadas y valientes podían hacer en apoyo, y los dos cañones de 6 libras al mando del teniente coronel Mitchell de la artillería, cumplieron con su deber de la manera más efectiva mientras sus fuegos pudieron sostenerse, no estando bajo su alcance el inmediato frente de la brecha por la

gran hondonada del terreno". En la misma carta de protesta remitida por Gough a Napier, el primero también llamó la atención del historiador aclarándole que la totalidad de la muralla Este, frente a la cual estaban las líneas de los enemigos y en el centro de la cual estaba la brecha, fue confiada al 87º regimiento desde el comienzo hasta la terminación del estado de sitio, y que el 87º ocupó la brecha, así como la torre del rastrillo, de la que dijo que no era más que una pequeña torrecilla mora, incapaz de soportar encima veinte hombres y situada a menos de diez pasos de la brecha (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 86).

La anterior corrección de Sir Hugh Gough hizo que Napier, para justificar el porqué había mantenido que los españoles sí estuvieron en la brecha, publicara el extracto de otra carta que también le había dirigido en su día el que fuera el comandante de ingenieros británico durante el sitio de Tarifa, Sir Charles F. Smith. En dicha carta, Smith era lo suficiente claro al manifestar, como ya se ha comentado anteriormente [ver nota 68, p. 147], que "la siguiente gran medida de oposición [de Skerrett] fue asignar a los españoles la defensa de la brecha. Esto habría sido insoportable, pero el hábil apoyo de Lord Proby probó que sería un verdadero insulto para la nación española privar a sus tropas del honor y lo que todas mis solemnes protestas pudieron conseguir fue atajar la diferencia y tomar a mi cargo el determinar qué mitad de la brecha debía ser confiada a nuestro aliado». La discrepancia entre los testimonios de Smith y Gough eran, no obstante, fácilmente reconciliables para Napier, siendo más aparente que real, concluyendo que, en efecto, se ordenó a los españoles defender la mitad de la brecha, pero que éstos, de hecho, no aparecieron allí (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. V, ob. cit., p. xlv).

Por otro lado, el ya capitán del cuerpo de Estado Mayor, Edward P. White, presente igualmente con el 87º regimiento en el asedio de Tarifa, corrigió también públicamente a Napier tras la primera edición de su volumen IV. Así, en una carta remitida a una revista londinense en agosto de 1836, White expondría que "al dar la brecha al 47º, el bravo coronel [Napier] comete un error de naturaleza demasiado seria como para que pase desapercibido, y la mejor prueba que puedo dar de ello es solicitarle la publicación de las siguientes órdenes, dadas en la ocasión por el coronel Skerrett, el teniente gobernador de Gibraltar y el teniente coronel Lord Proby, que afirman, sin lugar a dudas, que sólo el 87º defendió la brecha y debe tener todo el reconocimiento por su invencible valentía en ese día".

Entre las órdenes que White remitió al editor, la que Skerrett dio el día 31 era del tenor siguiente:

"Tarifa, 31 de diciembre de 1811 = El coronel Skerrett felicita muy sincera-

mente a la guarnición británica por el glorioso resultado del ataque de hoy. Dos mil de las mejores tropas del enemigo atacaron la brecha y fueron derrotados por completo con una inmensa pérdida. Todos se comportaron con nobleza, pero la conducta del teniente coronel Gough y el 87º regimiento (cuya buena fortuna fue defender la brecha) supera toda alabanza. = Los jefes de ingenieros y artillería no pueden esforzarse demasiado para prepararse contra el siguiente ataque del enemigo, que necesariamente debe ser desesperado”.

Y en efecto, su redacción parece no dejar lugar a dudas, al menos por el lado de los aliados británicos, de que fue el 87º regimiento el que defendió la brecha el día del asalto.

Ampliando la información, el capitán White expuso también en su carta que fueron las compañías de granaderos y dos compañías de batallón las que se colocaron en la brecha, “comandados por el capitán Vandeleur y los tenientes Mountgarrett y James Carroll”, y que las otras compañías del regimiento estaban apostadas en la muralla y márgenes del arroyo a la izquierda del rastrillo o entrada del arroyo (“General Correspondence to the editor of the United Service Journal. Siege of Tarifa”, *The United Service Magazine and Naval and Military Magazine*, Part III, Londres, 1836, pp.392-394).

Sin embargo, para dar por válido esta parte de su testimonio, hay que tener en cuenta que, si bien en efecto hubo un teniente James Carroll en el 87º regimiento que participó en el sitio de Tarifa, lo cierto es que el capitán White confundió su nombre, pues fue el teniente Charles Morgan Carroll quien realmente defendió la brecha al mando de una de las compañías de irlandeses, recibiendo del gobierno español la cruz de la orden de Carlos III en 1816 por su “meritoria y valiente conducta, al mando de una compañía del 87º regimiento en la defensa de la brecha de Tarifa, el 31 de diciembre de 1811” (TOWNSEND, Francis: *Calendar of knights*. Londres, 1828, p. 77 y *Bulletins of State intelligence, etc*. Westminster, 1816, p. 146).

Volviendo a la obra de Napier, tras los ataques recibidos, en la segunda edición de su obra, el historiador británico modificaría el capítulo relativo al Sitio de Tarifa, de forma que en relación a la defensa de la brecha finalmente dio por cierto que “El 87º, teniendo algunos rifles a su izquierda, algunos españoles y dos compañías del 47º a su derecha, defendió la brecha y la torre del rastrillo” (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., p. 336).

Por otro lado, sobre este mismo asunto, el capitán Thomas Bunbury recogería en sus Memorias que “el 2º batallón del 47º regimiento estaba sobre el muro a la derecha de la brecha; el 2º batallón del 87º regimiento sobre el rastrillo y a la izquierda de la brecha y los rifles aún más a la izquierda y

los españoles estaban a la derecha del 47º extendiéndose a *lo largo de la muralla hacia el mar*". Abundando en mayores detalles, Bunbury refiere también que Skerrett se colocó en la torre de una iglesia [la de San Mateo] y que le llevo con él, pero que fue relevado pronto de esa desagradable situación al ser enviado a reunir a los españoles, de los que dice que habían abandonado la muralla al primer acercamiento del enemigo. Sin embargo, sobre este particular, poco honroso a las armas españolas y que parece coincidir en parte con el testimonio que dio el francés Bouillé, aclara más adelante que "cuando, por órdenes de Skerrett, fui con los españoles, encontré que no habían huído al primer acercamiento del enemigo como se había reportado, pero sí estaban acurrucados en una o dos torres, dejando sin tropas la cortina desde la cual sus fuegos deberían haber sido efectivos". Finalmente, el mismo Bunbury afirma que rechazado el asalto, los dos regimientos británicos, el 47º y el 87º, reclamaban para sí el honor de haber defendido la brecha (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., pp. 127-130). Y hasta tal punto debió ser así, que incluso en el historial militar del capitán del 47º regimiento William Hanbury Davies, figuraba que había comandado "tres compañías de su regimiento en la brecha de Tarifa" el 31 de diciembre de 1811 (HART, H.G.: *The New Annual Army List for 1849*, Londres, 1849, p. 88).

Años más tarde, otro historiador británico, Sir Charles Oman, en el quinto volumen de su "Una Historia de la Guerra Peninsular", al tratar del Sitio de Tarifa mantendría que no debía ser negada a los españoles su parte en la defensa, achacando al habitual prejuicio de Napier el que hasta entonces hubiera sido así. Para Oman, la brecha fue defendida por Copons con un batallón de sus propias tropas; el 87º, al mando del teniente coronel Gough, ocupó la muralla a izquierda y derecha de la brecha, incluyendo la torre del rastrillo, con dos compañías en reserva. El capitán Livesay, con 100 hombres del 47º, se colocó en la torre de Jesús, la cual enfilaba completamente la ruta que el enemigo debía tomar hasta alcanzar el pie de la brecha. El resto del regimiento, según Oman, estaba a cargo del frente sur de la ciudad, lo que no era cierto, pues correspondiendo esa parte de la muralla a los españoles, los demás ingleses del 47º debían hallarse en el frente norte (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob.cit., pp. 125-126).

En efecto, de acuerdo al reparto del recinto que se efectuó el día 29 [ver nota 68, p. 147], la defensa del flanco derecho de la brecha atacada correspondía a los españoles, por lo que incluso pudiera cuestionarse la presencia de tropas británicas del 47º regimiento en el lienzo de muralla que partía desde el torreón de Jesús. La respuesta, aunque cargada de menosprecio hacia las tropas españolas, la obtenemos gracias al testimonio directo del

teniente de artillería William Raynes, quien recogió en sus notas sobre el Sitio que “si la defensa de la plaza hubiera sido dejada a Copons y su gente, la habrían evacuado a la primera aparición del enemigo delante de ellos, y fue bueno para nosotros que los franceses no intentaran una escalada al mismo tiempo que atacaban la brecha, ya que los españoles abandonaron su parte de la muralla después de haber sido inutilizados los dos cañones españoles que flanqueaban la brecha. Esto, afortunadamente, fue visto por el capitán Livesay, del 47º regimiento, quien inmediatamente tomó su posición con su compañía ligera e hizo un gran estrago entre los franceses. Algunos de los oficiales españoles fueron golpeados por Livesay y sus oficiales con las hojas de sus espadas, y un desdichado, que dijo ser un teniente coronel, le rogó que no le golpeará delante de sus hombres” (William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit, pp. 135-136). De ser cierto el relato, pues otras fuentes directas refieren que Livesay se situó en el torreón de Jesús antes del asalto, el teniente coronel al que se alude debería haber sido el comandante reemplazado del regimiento de Cantabria, D. Antonio Jesús de Chinchilla, que era quien mandaba aquella parte de la muralla por las tropas españolas. En cualquier caso, aún cuando probablemente los hechos ocurrieran así, el relato de Raynes no está exento tampoco del habitual desaire británico hacia las armas españolas propio de este siglo, llegando a referir también que el general Copons faltó a su compromiso con Leval al citarlo en la brecha, manifestando que cuando llegó el momento, ni en ella, ni cerca de ella, estuvo para cumplir su palabra. Por el contrario, sí ensalza la figura de su comandante en jefe el coronel Skerrett, al que si Bunbury sitúa en la torre de la iglesia de San Mateo, Raynes dice de él que se encontraba en la mitad del arroyo para recibir las espadas de los oficiales franceses que se rindieron tras intentar forzar el rastrillo (*ibídem*, pp.133-134). Todo menos reconocer mérito alguno a las fuerzas españolas.

Los historiadores españoles del siglo XIX, por su parte, hicieron lo propio e ignoraron en un principio la defensa que los británicos hicieron de la brecha de Tarifa y atribuyeron todo el honor a las tropas españolas. Así, el conde de Clonard, al relatar el Sitio de Tarifa en el historial del regimiento de infantería de Irlanda refiere erróneamente que “Irlanda y Cantabria defienden la brecha detrás de la escarpadura hecha de antemano y al abrigo de parapetos contruidos con colchones. Los franceses, que avanzaban con su ímpetu característico, se detienen no obstante ante el horrible fuego que fulminaban los regimientos de Irlanda y Cantabria; procuran recoger instantáneamente sus heridos y volviendo la espalda, se retiran a su campo hostilizados por los cazadores de Irlanda” (CLONARD, Conde de: “XXIII, Irlanda el Famoso”. *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería desde la creación*

del ejercicio permanente hasta el día, tomo X, Madrid, 1856, p. 177). El mismo Clonard, al relatar el historial del regimiento de Cantabria dice que dieron “el asalto los franceses el treinta y uno, pero nuestros bravos soldados [de Cantabria] los desalojan de la brecha a bayonetazos. El general Copons que observaba su brillante comportamiento, prorrumpe en espontáneos elogios y toda la población de Tarifa le felicita por su denuedo y le manifiesta las más cordiales simpatías” (CLONARD, Conde de: “XXXIV, Cantabria primer gemelo, el Heroico”, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería desde la creación del ejercicio permanente hasta el día*, tomo XI, Madrid, 1856, p. 78).

El historiador militar José Gómez de Arteche, quien siguió lo consignado al respecto en el diario de Iraurgui y lo referido por Clonard en los historiales de los regimientos de Irlanda y Cantabria, no aporta tampoco ningún dato adicional, limitándose a afirmar, primero, que españoles e ingleses defendieron la brecha y, más adelante, que “¡Pobres verdaderamente los de Irlanda y Cantabria, que unos con su fuego desde el parapeto, levantado detrás de la brecha, y otros a bayonetazos arrojan de ella a los enemigos que la habían montado, recibiendo de Copons y de todo Tarifa los más calurosos elogios” (GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*, tomo XI, Madrid, 1899, pp. 83 y 89).

Últimamente, el coronel Juan Priego López en su obra sobre la Guerra de la Independencia, publicada por el Servicio Histórico Militar, mantiene también erróneamente que fue el batallón español de Cantabria, con Copons personalmente a su cabeza, el que debía sostener la brecha, mientras que por los británicos “los irlandeses del 87º sostenían las partes laterales del frente Este, así como el subterráneo del rastrillo, con dos compañías de reserva; cien hombres del 47º dispuestos al flanco de la torre de Jesús y los tiradores del 95º apostados sobre la torre del Corchuelo se preparaban para el combate” (Juan López, *Guerra de la Independencia...*, ob. cit., p. 261).

Con todo, pese a la versión anterior, el verdadero papel de las tropas españolas nos es conocido por el propio general Copons, a quien se mandó años más tarde que hiciese propuesta a favor de los defensores de Tarifa y que en su respuesta al ministerio de la Guerra, el 16 de julio de 1815, solicitó la cruz de San Fernando para los oficiales y sargentos primeros de las compañías de granaderos y cazadores del 2º regimiento de Sevilla, además del grado para el que habían sido propuestos, “por ser los que defendieron la brecha el día del asalto”, y el uso de una cinta de la misma orden para los demás individuos. Para estas compañías y en honor al regimiento al que pertenecían, Copons también propuso que en toda formación de armas llevaran una banderola de una vara en cuadro, su lienzo de los colores de la

cinta de la orden de San Fernando, en medio una Corona de laurel y en su centro una cifra del Augusto nombre del Rey, debiéndose leer debajo de la corona “A la lealtad y valor de los defensores de la brecha de Tarifa” (“Expediente relativo a varias gracias concedidas a los defensores de la plaza de Tarifa”, A.H.N., Sección Estado, Leg. 100, Expediente 10, s/f.).

Como conclusión y de acuerdo a los diferentes testimonios analizados sobre el particular, no hay duda de que lo cierto es que la brecha fue, efectivamente, defendida por tropas españolas e inglesas. Por los primeros se apostaron en ella las dos compañías de cazadores y granaderos del regimiento 2º de Sevilla, comandadas por los capitanes D. Francisco Ruiz y D. Miguel Tenorio Cordero, respectivamente, “que sostuvieron a los enemigos en la brecha”, manteniéndose Copons al frente de sus soldados sobre las ruinas de ella (“Copons al duque del Infantado y otros. Valencia, 23 de mayo de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.). Por parte de los aliados británicos, fueron la compañía de granaderos y dos compañías de batallón del 87º regimiento irlandés, comandadas por el capitán Frederick Vandeleur y los tenientes William Mountgarrett y Charles M. Carroll respectivamente, las que cubrieron los flancos de la brecha al norte y sur, dejando también dos compañías en reserva para cargar con la bayoneta al enemigo en caso de que saltaran el muro (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.67). Las otras tres compañías del 87º se encontrarían, con su teniente coronel Hugh Gough, apostadas en la muralla y márgenes del arroyo a la izquierda del rastrillo. El capitán Charles E. Livesay, con 100 hombres del 47º regimiento se colocó en la torre de Jesús cubriendo el tramo de muralla inmediato, desde donde flanqueaba el avance de las columnas francesas que se dirigían a la brecha. El resto de tropas que defendieron el frente atacado se situaron, hacia el sur, desde la brecha hasta la torre de los Maderos, los cazadores y granaderos de los regimientos de Irlanda y Cantabria al mando del teniente coronel Chinchilla, y, hacia el norte, desde la puerta del Retiro hasta la torre del Corchuelo y puerta de Jerez, se apostaron los tiradores del 95º de Rifles y el resto de fusileros del 47º regimiento británico (a excepción de los que estaban en la isla y en el convento) encontrándose los rifleros inmediatamente a la izquierda de los hombres del 87º.

También los presidiarios tuvieron parte en la defensa, haciendo un servicio particular que hubiera distraído muchos soldados, pues según el mismo Copons, “al presentarse el enemigo atacando la brecha gritaron todos ¡Viva Fernando 7º! y fueron empleados para conducir cartuchos a los puestos atacados” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 31 de diciembre de 1811”, RAH., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Con todo, resulta especialmente revelador el análisis de las bajas de los defensores en aquel día. Por los españoles se contabilizaron cinco heridos del regimiento de Irlanda, un herido del de Cantabria, cinco heridos del 2º de Sevilla (todos de la columna de cazadores), registrándose, además, la desertión de un soldado de artillería (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit., s/f.). Por los británicos, el número de bajas fue de cinco soldados muertos y un teniente, un alférez y 21 soldados heridos de 87º regimiento, por un teniente y un soldado muerto, un teniente y dos soldados heridos del 47º regimiento, a los que se sumó un soldado muerto y otro herido del 95º de Rifles y un teniente de ingenieros muerto (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos en la acción en Tarifa, el 31 de diciembre de 1811”, PRO-WO 1/264, f.13).

En definitiva, cabe concluir que el mayor peso de la defensa, en efecto, corrió a cargo del 87º regimiento de irlandeses y así lo manifiesta su parte de bajas en esta jornada, que ascendió a cinco muertos y 23 heridos. Además, el mayor número de bajas de los británicos (dos oficiales y siete soldados muertos y tres oficiales y 24 soldados heridos en total) por la de los españoles (sólo once soldados heridos) deja entrever que, ciertamente, los primeros estuvieron más expuestos durante el asalto, razón por la que de forma tan vehemente los oficiales del 87º regimiento irlandés defendieron públicamente ser ellos quienes defendieron la brecha de Tarifa. Por parte de los españoles, el menor número de bajas que sufrieron las compañías del 2º de Sevilla pese a haber defendido la brecha durante el asalto, se entiende si se tiene en cuenta que, estando la calle inmediata a ésta rebajada y formando un foso, la defensa de la abertura practicada en la muralla sólo pudo hacerse por su frente desde los puestos habilitados en las viviendas vecinas arruinadas, donde realmente debieron apostarse los cazadores y granaderos españoles de este regimiento.

Fuera como fuese, el propio Copons zanjaba la cuestión sentenciando en sus apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses y oficiales en Tarifa desde que vino con la expedición a Tarifa que: “Dado el asalto por el enemigo fue rechazado por el fuego de fusilería de las dos naciones, hecho desde los parapetos de las cortinas y torreones contiguos a la brecha, sin que ni una ni otra nación pudiera haber dicho que hizo más, pues el terreno no lo permitía y por esta causa no se pudo salir a perseguir al enemigo” (Francisco Copons, “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, ob. cit., s/f.).

⁹⁴ En su avance, la columna francesa no podía llegar hasta la brecha sin presentar en su marcha todo el largo de su flanco a la batería que mandaba el teniente Iriarte en el torreón de Jesús, a muy poca distancia, de modo que sufrió un fuego vivo de metralla de las dos piezas españolas de a 12 situadas

en ésta y en la batería de la Luz, ambas a tiro de pistola y las cuales debieron causar una pérdida considerable. También la flanqueaba, aunque a mayor distancia, una de las piezas de a 6 de la batería inglesa de la torre del Corchuelo y el de fusilería de las tropas españolas de la columna de cazadores y los cien hombres del 47º regimiento británico que coronaban la muralla en el flanco inmediato al torreón de Jesús. Pero nada fue capaz de contenerlos y la cabeza de la columna asaltante llegó hasta el borde mismo de la brecha. Y aunque los franceses juzgaron que era practicable por su gran abertura, no pudieron entrar en la plaza porque el piso interior de ésta era, en aquel punto, unos cuatro metros más bajo que el exterior o de las calles interiores adyacentes. Al respecto, el teniente Iriarte recogió en sus que “desde el momento en que la cabeza hizo un alto por no poder pasar más adelante, el resto de la columna, que sufría todo el fuego de nuestras baterías, por un efecto de su paso acelerado, se atrapó y empezó a oscilar, se desbandó y corrió a refugiarse en las trincheras dejando el campo cubierto de muertos y heridos” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 265).

⁹⁵ Sobre este hecho encontramos tres versiones diferentes: No podía ser menos y de nuevo algunos historiadores británicos, al relatar este pasaje del Sitio de Tarifa, atribuyen a Skerrett el honor de permitir a los franceses el recoger a sus heridos. Así lo hace John T. Jones, quien relata que poco después de que el ataque francés hubiera cesado, el coronel Skerrett propuso una tregua y trajo diez de los oficiales y muchos de los hombres heridos hasta el interior de la ciudad por la brecha, “pero encontrando esto un trabajo arduo para su guarnición, así como perjudicial a las defensas de la brecha, permitió que el general Leval enviara partidas y se llevaran el resto hasta sus trincheras” (John T. Jones, *Journal of Sieges...*, ob. cit., p. 478). Lo cierto es que Jones sólo recoge lo que el mismo coronel Skerrett decía en su parte del día 1 al mayor general Cooke, en el que reportó que: “la situación de los enemigos heridos, con los que el suelo fue cubierto entre sus baterías y nuestro fuego, donde habrían perecido inevitablemente, me indujo, por motivos de compasión, a enarbolar una bandera de tregua y traerlos. Algunos fueron llevados dentro de la plaza sobre la brecha, pero por la extrema dificultad de atender esto permití al enemigo llevarse el resto. El general Leval, el comandante en jefe francés, expresó su reconocimiento por la conducta de las naciones británica y española en esta ocasión en los términos más expresivos de sentimiento y gratitud. Hemos hecho prisioneros diez oficiales y veinte o treinta soldados” (“Skerrett a Cooke. Tarifa, 1 de enero de 1812”, PRO-WO, 1/264, f.9). La misma versión recoge Napier, quien describe este pasaje afirmando que los franceses muertos cubrieron todas las laderas en frente de la muralla y el

lecho del río, y que diez oficiales, de los cuales sólo uno sobrevivió, fueron llevados dentro por la brecha. Añade, además, que Skerrett, compadeciéndose del sufrimiento de los franceses y admirando su valor “permitió a Leval retirar los heridos” (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., pp. 337-338).

La segunda de las versiones es la que ofrece el español conde de Toreno en el volumen cuarto de su obra sobre la Guerra de la Independencia, donde yerra al manifestar que para recoger a sus heridos “pidieron los franceses un armisticio que se les concedió, ayudándolos generalmente en la faena nuestros soldados y paisanos. Ejemplo de humanidad raro y no menos digno de imitar que los muchos que de valor habían dado todos ellos poco antes” (TORENO, Conde de: *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Libro decimoséptimo, tomo IV, Madrid, 1835, p. 337). Esa misma versión, no obstante, es la que refiere también Iriarte en sus Memorias, en las que apunta por su parte a que, cuando cesó el fuego tras el asalto, se recibió un oficial parlamentario del campo francés. “El general Leval proponía una suspensión de armas de cuatro horas para recoger los heridos y enterrar los muertos. Aunque todos éstos eran franceses, pues nuestros muertos y heridos eran muy pocos y dentro de las murallas”, accediendo el general Copons “en obsequio de la humanidad” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 265).

Con todo, no parece haber duda en cuanto a de quién partió realmente la propuesta, pues el mismo Copons en su parte a Coupigny después del asalto manifestaría también que “rechazado el enemigo hasta sus trincheras, propuse al general Leval una suspensión de armas para socorrer a sus heridos, lo que se verificó contestándome lo que V.E. verá por la copia que acompaño. Como también mi respuesta” (“Copons a Coupigny, Tarifa, 31 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.). En cualquier caso, la contestación del general Leval agradeciendo particularmente a Copons el haberle propuesto la suspensión de hostilidades durante dos horas para acudir al socorro de sus heridos, no deja lugar a dudas, como tampoco el testimonio del jefe de Estado Mayor francés, quien consignó claramente en sus Memorias que “después del asalto, el general Copons envió un parlamentario al general Leval para proponerle retirar los heridos, prometiéndole tener el mayor de los cuidados. Se acordó que cada uno cogería los que estuviesen al alcance de sus líneas, lo que fue ejecutado. Y el fuego fue interrumpido durante tres horas” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p.486).

⁹⁶ La eficaz contribución del coronel Skerrett en este caso se redujo a no

permitir que los soldados españoles recogieran a los heridos franceses. Así lo refería el mismo Copons, quien escribió sobre el particular que: “retirado éste [el enemigo] a sus trincheras y habiendo yo pedido suspensión de armas para recoger sus heridos lo empezaron a hacer los ingleses, sin permitir que los soldados míos los recogiesen, llegando al extremo que conduciendo un oficial a otro herido, salió un oficial inglés y a la fuerza se lo quitó. = Todos los heridos recogidos, tanto oficiales como soldados, se quedaron con ellos, por este orden de la fuerza, diciendo eran prisioneros suyos”(Francisco Copons, “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, ob. cit., s/f.).

⁹⁷ Cuando Copons puso esta condición (que se trazara una línea que dividiera el campo intermedio entre ambos contendientes, para que recíprocamente se recogieran los heridos y se enterrasen los muertos) fue en previsión de que algún individuo de los enemigos pudiera deslizarse hasta la brecha para reconocerla mejor durante aquella operación.

⁹⁸ Según Iriarte, el general Leval no tuvo otro remedio que aceptar porque los heridos que correspondía retirar a los defensores según la línea proyectada estaban tan cerca de la muralla que no podían ser socorridos ni retirados de allí a su campo. En consecuencia, se enarboló una bandera blanca sobre la brecha y los enemigos establecieron otra en una batería, relatando Iriarte que “mientras se recogían los heridos, que pasaban de 250, y se enterraban los muertos, cuyo número era de más de 400, nos interpelamos sitiados y sitiadores del modo más franco y amigable, y nos referíamos los sucesos más notables de aquel día, los estragos de su artillería, los que les había ocasionado la nuestra, etc...” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 266).

⁹⁹ Aunque consta que el coronel Combelle, que se encontraba al mando de los dos batallones de granaderos que asaltaron la brecha, sí resultó herido en Tarifa en la jornada del 31 de diciembre, lo cierto es que los documentos oficiales franceses no hacen referencia alguna a que un coronel polaco, o francés, fuera apresado en el asalto a la brecha de Tarifa. En cambio, sí se documenta como uno de los oficiales apresados el capitán del 7º regimiento del Gran Duque de Varsovia, Julian Bilinski. No obstante lo anterior, al referir Iriarte en sus Memorias que cien franceses de la cabeza se arrimaron a las murallas, para no ser fusilados a quema ropa si hubiesen tratado de huir, también menciona que “un coronel francés se rindió con ellos a la primera intimación”. Añade igualmente que, durante el armisticio para recoger a los heridos y muertos, el general Copons invitó a su casa a varios jefes y oficiales

y se sirvió una buena mesa de refresco, licores, etc... Y que asistió el coronel francés prisionero “que usaba de tanta franqueza como si estuviera entre los suyos, tanto que se atrevió a pedir su espada al general, porque él decía, siempre la había devuelto a los oficiales españoles que había hecho prisionero en varias acciones de armas, cuando se portaban con bizarría”. No accedió Copons, continuando Iriarte su relato sobre el coronel apresado diciendo que se condujo con valentía y que, vestido con un hermoso uniforme de parada, había llamado la atención desde el momento en que la columna de ataque se desprendió de las trincheras y no había cesado de estar a la cabeza hasta el momento en que cayó prisionero por esa misma razón (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 266).

¹⁰⁰ El diario oficial de las tropas de asalto arroja sólo un total de 159 heridos, entre ellos 15 oficiales, y 48 muertos (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 31). La cifra total de bajas, 207 hombres, coincide con la que consigna el jefe de Estado Mayor francés en sus Memorias, si bien éste refiere que, de ellos, 45 eran muertos y que los zapadores tuvieron cuatro hombres muertos y 34 heridos (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 486).

Teniendo en cuenta lo anterior, la estimación de las bajas enemigas que hace Iraurgui en su diario, en torno a los 500 hombres, es ciertamente exagerada. Y aún lo es más la pérdida de los franceses que Iriarte refiere en sus Memorias, en las que cuantifica las bajas enemigas en más de 250 heridos y más de 400 muertos, aclarando que se contaban entre los segundos mayor número por la metralla de la artillería de los defensores y que, entre los heridos, sin embargo, habían sido más los que lo habían sido por la fusilería (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 267).

Para el historiador británico Charles Oman, las bajas reconocidas por el general Leval parecen no obstante demasiado pocas. Para ello, aduce que si el mayor al mando del 51º regimiento francés de línea reportó tras el asalto haber perdido en sus cuatro compañías de flanco hasta siete oficiales y 81 soldados, y si, como refiere Belmas, del destacamento de 50 zapadores, minadores o marinos que lideró la columna que asaltó la brecha, quedaron fuera de combate 43 hombres, parece increíble que habiendo sido 23 las compañías que tomaron parte en el asalto, sólo cinco de ellas hubieran sufrido 131 bajas de un total de 207. Igualmente, Oman considera que los 18 oficiales franceses, entre muertos y heridos, que registra el 31 de diciembre en Tarifa el historiador francés Aristid Martinien, no prueban nada, porque aunque la tasa de bajas habituales en combate era de 20 soldados por cada oficial y ésta implicaría una pérdida total de 360 hombres, es bien sabido que en los asaltos los oficiales sufrían con frecuencia una pérdida fuera de toda proporción

respecto a la tropa. En este caso, los 18 oficiales que refiere Martinien deberían ser compatibles con una pérdida entre 200 y 400 hombres (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob.cit., p. 127).

Del lado de los defensores, las bajas registradas en los partes oficiales del día 31 arrojan un total de 47 hombres entre españoles e ingleses. Por parte de los primeros [ver nota 93, p. 170] se tuvieron cinco heridos del regimiento de Irlanda, un herido del de Cantabria y cinco heridos del 2º de Sevilla, contabilizándose, además, la desertión de 1 soldado de artillería (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit., s/f.). Por parte de los británicos, las pérdidas de este día fueron: el teniente Joseph Longley, del cuerpo de ingenieros, el teniente Richard Hall, del 47º regimiento, un soldado de este mismo cuerpo y otros cinco del 87º, muertos; contabilizándose como heridos, por el 47º regimiento, el teniente George Hill y dos soldados, y, por el regimiento de irlandeses, 21 soldados, el teniente Morgan Carroll y el alférez Edward Waller, estos últimos levemente (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos en la acción en Tarifa, el 31 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/264, f.13).

¹⁰¹ Clavar un cañón u otra pieza de artillería era hacerla inservible, normalmente introduciendo en el oído o fogón de la pieza un clavo de acero a golpe de mazo, inutilizándolas en ocasiones críticas a fin de que el enemigo no se aprovechase de ellas.

¹⁰² Las gualderas son dos pedazos gruesos de tablón de roble u otra madera fuerte que se colocaban verticalmente y sobre los que apoyaban los muñones del ñón.

¹⁰³ Iriarte no menciona en sus Memorias, pese a ser de su Arma, el incidente del cabo de artillería que clavó un cañón de a 12 y que relata Iraurgui en su diario de operaciones; sin embargo, sí refiere el que al parecer protagonizó el subteniente de artillería D. Eusebio Polo, del que dice que, creyendo que la plaza iba a ser tomada cuando vio que la columna de asalto había llegado a la brecha, clavó dos piezas de a 4 que mandaba y se refugió en la isla, “tan aterrado que contrajo una enfermedad”. Según Iriarte, el teniente coronel Sánchez lo arrestó y, concluido el sitio, pidió un consejo de guerra para este oficial, que, no obstante, salió absuelto porque los jefes que lo componían tuvieron consideración por ser un individuo de un cuerpo que tanto se había distinguido (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 267).